

Congreso de Nueva Evangelización



CONGRESO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN

6, 7 y 8 de marzo 2015. Cerro de los Ángeles

VEN Y LE ENCONTRARÁS



**CONGRESO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN
–DIÓCESIS DE GETAFE–**

CONGRESO DE NUEVA EVANGELIZACIÓN
–DIÓCESIS DE GETAFE–
6, 7 y 8 de marzo de 2015
Cerro de los Ángeles
(Madrid)

Cubierta: martínez&reina

Editor: Jaime Pérez-Boccherini Stampa

© Diócesis de Getafe

Obispado de Getafe

C/ Almendro, 4

28901 Getafe (Madrid)

Tlf. 91 696 17 65

Fax. 91 683 87 62

Correo electrónico: obispado@diocesisgetafe.es

<http://www.diocesisgetafe.es>

ISBN: 978-84-608-2244-8

Depósito legal: M-30067-2015

Impreso por martínez&reina

Impreso en España

Printed in Spain

PRÓLOGO

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS
DEL CASTILLO
Obispo de Getafe

Quiero destacar las tres experiencias principales que hemos vivido en el Congreso Diocesano de nueva Evangelización, celebrado en el Cerro de los Ángeles los días 6, 7 y 8 de marzo del año 2015: la experiencia del encuentro con Jesucristo, la experiencia de la comunión, en una Iglesia viva y joven y la experiencia de la llamada a ser discípulos misioneros.

Primero: la experiencia del **encuentro con Jesucristo**. Él ha sido el centro de nuestro Congreso, Él ha sido realmente quien nos ha convocado y nos ha acompañado. En esos días hemos buscado conocerle mejor, amarle más, seguirle con mayor fidelidad y adorarle con todo nuestro ser. La certeza de su amor ha llenado esos días de luz en nuestras vidas y ha despertado en nuestro corazón la paz y la alegría que, solo Él puede darnos.

Segundo: la experiencia de la **comunión eclesial**. En esos días inolvidables hemos sentido, una vez más, que la Iglesia es una familia, es una comunidad de hermanos. Nos hemos dado cuenta de la riqueza espiritual que esta Iglesia encierra, en su diversidad de dones, tareas y ministerios y hemos sentido el gozo de estar juntos, de celebrar con plena comunión, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, la fe que compartimos, y de poder manifestar, sin temor, nuestras vivencias personales, nuestras preocupaciones pastorales y nuestras experiencias apostólicas.

Tercero: la experiencia de la **llamada a la Misión**. Todo el Congreso ha estado orientado a la Misión. Ha sido una preparación muy importante para la Misión. El Señor nos llama, como llamó a los apóstoles para que, como discípulos misioneros, vayamos por el mundo entero dando testimonio de la Resurrección de Jesucristo.

Las **ponencias** que hemos escuchado nos han hablado de los tres momentos de la Misión. En la primera, del punto de partida: conectar con las inquietudes del corazón humano; en la segunda del camino a seguir: el camino de un lenguaje y una pedagogía, capaz de ser entendida por el hombre de hoy; y en

la tercera del fin de la misión, que no puede ser otro que el de anunciar a Jesucristo, fuente de vida para el hombre y respuesta a todas sus preguntas.

En los **talleres y experiencias de evangelización** hemos visto cómo Dios está actuando en muchos corazones y va despertando en ellos nuevos caminos para anunciar al mundo el gozo de la fe. En los “**stands**” de **evangelización**, hemos recibido una abundante y valiosa información sobre la vida de la Iglesia y su asombrosa y, muchas veces desconocida, riqueza espiritual. Y en los **testimonios de conversión** hemos visto, con emoción, las maravillas que Dios hace en aquellos que le buscan con un corazón sincero.

Pero sobre todo, lo más impresionante y fecundo del Congreso han sido los largos momentos de **adoración ante el Santísimo**, con los que ha concluido cada jornada, en los cuales nos hemos unido íntimamente al Señor, en el silencio de la oración, contemplándole cercano a nosotros como alimento y pan de Vida y en los que muchos congresistas han vivido la experiencia de la Misericordia entrañable del Señor en el **Sacramento de la Reconciliación**.

La Virgen María ha estado muy cercana a todos nosotros, en todo momento, en ese lugar donde se venera con mucha devoción, desde hace siglos, la imagen bendita de la Virgen de los Ángeles, patrona de la ciudad de Getafe y de toda la diócesis, junto al convento de las Madres Carmelitas – fundado por **Santa Maravillas de Jesús**– en este año teresiano, quinto centenario del nacimiento de **Santa Teresa**. Ellas, que veneran con amor a la Virgen del Carmen, nos han acompañado, junto con otros muchos monasterios, con su oración y con su testimonio de amor a Jesucristo y a la Iglesia.

Quiero agradecer de todo corazón y con mucho afecto el impresionante trabajo de Almudena Delgado, coordinadora general del Congreso, y del P. Héctor Ramírez, delegado, en ese momento, para la Gran Misión, así como a su espléndido y admirable equipo, por todo el esfuerzo y la entrega que han puesto en este acontecimiento diocesano. Mi agradecimiento también a la Orquesta y Coro Diocesanos, a todos los que han participado en el Congreso como ponentes, responsables de los diversos “stands” y talleres de evangelización, voluntarios y un sinnúmero de personas que, con un inmenso amor a la Iglesia, han estado pendientes de multitud de detalles absolutamente necesarios para que todo discurriera con éxito.

NOTA EDITORIAL

Estas Actas reflejan la mayor parte de las intervenciones que tuvieron lugar en el Congreso de Nueva Evangelización de la Diócesis de Getafe, los días 6, 7 y 8 de marzo de 2015, en el Cerro de los Ángeles, cuya repercusión eclesial y mediática, a nivel nacional, ha superado, con mucho, los límites diocesanos. Algunas de esas intervenciones han quedado reflejadas aquí en cuanto al texto escrito original sobre el que se pronunciaron; otras, tras mucho esfuerzo, han sido transcritas junto a pequeños cambios de expresión que permiten la traducirlas a la claridad y el estilo del lenguaje escrito. No obstante, no todo puede quedar transcrito en la misma medida, en cuanto que el Congreso supuso, ante todo, una vivencia, no meramente una sucesión de lecciones magistrales. Por ejemplo, no hemos podido reflejar más que los títulos de los contenidos expuestos en los “stands” o muestras de evangelización, que con su riqueza de publicaciones impresas y digitales, además de otro tipo de objetos de devoción y apostolado, estuvieron diseminados por la tribuna de la basílica durante todo el fin de semana, y a los que acudió gran concurrencia de asistentes y pidieron, asimismo, una enorme dedicación de tiempo por parte de los voluntarios que los atendieron. Lamentablemente, este volumen tampoco puede reflejar adecuadamente el interés con que se desarrollaron los “talleres” o experiencias de evangelización, si bien, de la mayoría de ellos hemos expuesto aquí un resumen, que han proporcionado los propios autores de tales talleres. De especial relevancia fue el taller de cine, a cargo del famoso cineasta Juan Manuel Cotelo, que debido al ingenioso lenguaje narrativo y audiovisual que empleó es inútil que queramos reproducir aquí, pero para quien lo quiera ver, remitimos gustosos al correspondiente archivo en internet, que se encuentra alojado en el solicitado facebook de nuestra diócesis, en <https://es-es.facebook.com/diocesisdegetafe>. Aunque hemos incorporado algunas fotografías, se podrán localizar más imágenes e informaciones sobre el Congreso y sobre la Gran Misión Diocesana en www.granmision.com, así como en www.diocesisgetafe.es, o solicitarlas a la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación. Tampoco fue entregado el resumen del taller de Educatio Servanda, cuyo facebook está disponible también, oportunamente para todos, en <https://www.facebook.com/fundacioneducatioservanda>. De los contenidos del taller del Instituto Cor Iesu y del Curso Alpha Jóvenes podemos retener lo esencial en las exposiciones de Alfredo Dagnino y “Tote” Barrera, respectivamente, durante la Mesa Redonda final del Congreso.

Las diversas intervenciones se sucedieron según un horario muy bien articulado, que fue encajando todas las piezas en una mezcla armónica y

variada pero, para mayor claridad en el análisis de los contenidos, en esta publicación se ha escogido el camino inverso, pues todas las intervenciones han quedado agrupadas en seis secciones, con un hilo conductor que las recorre todas, y que fue el asunto del Congreso: El tema de la Nueva Evangelización. Esas secciones comprenden los siguientes títulos:

– **Muestras – Experiencias – Conferencias –**
– **Homilías – Testimonios – Conclusiones –**

Es de desear que este libro se difunda y sirva como un Manual Misionero, en especial entre los más de mil discípulos misioneros que se encuentran distribuidos en el medio centenar de equipos apostólicos por toda nuestra diócesis. El Señor siga bendiciendo el trabajo de la Gran Misión en la Diócesis de Getafe, para Gloria de Dios, salvación de los hombres y santificación de la Iglesia.

JAIME PÉREZ-BOCCHERINI STAMPA
Centro Diocesano de Teología

RESUMEN DEL CONGRESO

El Congreso Diocesano para La Gran Misión “Ven y le encontrarás”, tuvo lugar los días 6, 7 y 8 de marzo en el Santuario del Sagrado Corazón, en el Cerro de los Ángeles. Congregó a más de 3.000 personas a lo largo del fin de semana, y fue un auténtico regalo: de gracia, de oración, de comunión, de formación, de envío. Dado que el Congreso tenía por objetivo congregare y capacitar a los “discípulos misioneros” –así se denomina a los diocesanos que se han inscrito para La Gran Misión– para su próxima labor, esta crónica también tiene la finalidad de reseñar dicho congreso desde la misma óptica. Vayamos a ello.

Contexto

Todo acontece en un marco. El del Congreso fue el siguiente. Se clausuró en la memoria litúrgica de san Juan de Dios –no celebrada al ser domingo– cuya Orden ha sido galardonada con el premio Ciudadano Europeo 2014 por su labor humanizadora, especialmente, por su lucha contra el ébola. En esa misma fecha la sociedad civil conmemoraba el día internacional de la mujer; el Papa Francisco nos está pidiendo que encontremos entre todos el modo de que en nuestra Iglesia –“que es la Iglesia, no el Iglesia”, en palabras de Francisco– haya una presencia más incisiva del “genio femenino”. La inauguración coincidió con el primer viernes del mes de marzo, lo cual unido a la ubicación del evento obligaba a mirar al Corazón de Cristo. Pero había otras referencias importantes: el Año de la Vida Consagrada convocado por el Santo Padre, y el V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús. Y todo ello, además, en plena Cuaresma, con su llamada a la conversión. Ése fue nuestro contexto, de mucha riqueza.

El Congreso, un “empujón”

Con ocasión del Año de la Fe –octubre 2012, noviembre 2013– convocado por Benedicto XVI para toda la Iglesia, nuestro Obispo Mons. Joaquín M^a López de Andújar nos embarcó en la aventura de preparar una Gran Misión para celebrar los 25 años de vida de nuestra Diócesis (1991–2016). Y como todo gran acontecimiento merece una preparación adecuada, trazó un plan de profundización en las virtudes teologales. Después de la fe vendría el Año de la Esperanza –diciembre 2013, diciembre 2014– y por último el Año de la Caridad –diciembre 2014, diciembre 2015–. En el corazón de este curso –que tiene por logo precisamente un Corazón ardiente y traspasado– nos señaló una

cita ineludible: un congreso de Nueva Evangelización para canalizar los esfuerzos y proyectos de los equipos misioneros.

Los contenidos

El “menú” formativo que se preparó para los asistentes fue el siguiente. En primer lugar, sin entrantes, se nos ofreció una conferencia sobre “Los anhelos del corazón del hombre” a cargo de Monseñor Melchor Sánchez de Toca, subsecretario del Pontificio Consejo para la Cultura. Y nos habló no solo de los “gritos” del corazón humano que busca a Dios, sino también de la propia voz del Creador que está gritando interiormente a cada corazón. A la conferencia siguió la Eucaristía, presidida por el Sr Obispo, pero en la que predicó el Obispo Auxiliar, Mons. José Rico Pavés. Ante los esfuerzos de la misión en un mundo en vías de secularización, nos invitó –con santa Teresa de Ávila– a mirar la Cruz, y todo nos parecerá poco. La jornada concluyó con una adoración eucarística presidida por el Director espiritual del Seminario, D. Francisco Javier Fernández Perea, que nos recordó que también Dios tiene un anhelo en el Corazón, una herida, que busca curar las heridas del hombre. “El corazón del hombre no es del que lo destruye, sino del que lo repara; el corazón del hombre es del corazón de Cristo” que tan certeramente ha pronunciado Mons. José Ignacio Munilla en alguna otra ocasión.

El sábado nos esperaban otros dos platos fuertes. En primer lugar D. José María Gil Tamayo, Secretario General y portavoz de la Conferencia Episcopal Española. Nos dijo en su ponencia “Hablar de Dios en un mundo secularizado” que ese corazón humano está “cableado”: Lleno de conexiones, de información, de ruido, de mensajes. Y nos urgió a que la Palabra de Dios no quede fuera de esta sociedad de la comunicación. Es preciso presentarla en los códigos y maneras comprensibles para el hombre de hoy.

A continuación Mons. Rico Pavés en su conferencia “La pasión por Jesús, fundamento de la misión” nos mostró que se trata de una pasión de niño –“de los que son como ellos...”– una pasión eclesial– desde, con, por y para la Iglesia– y una pasión mariana –es María quien sostiene y congrega como en la espera de Pentecostés–. Y nos dio una bibliografía fundamental: El manual del discípulo misionero es la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.

Después vino el momento de la Eucaristía, y Don Joaquín –en su homilía– nos regaló una imagen, que puede ser el icono para la Gran Misión. La Iglesia

con las puertas abiertas –”Con los brazos abiertos” es el lema de la Gran Misión– como el Padre de la misericordia, está para acoger, pero también para salir cada mañana a buscar a su hijo.

Los Talleres

Una vez que hemos repasado los “platos fuertes del congreso” –las tres ponencias marco– es el momento de detenernos en los Talleres de nueva evangelización, experiencias, métodos, iniciativas, que se ofrecieron a los asistentes y que mostraron en la práctica cómo evangelizar hoy. Nos hicieron ver que es posible evangelizar en el dolor y el sufrimiento, como lleva haciendo BASIDA en Aranjuez casi 24 años con los golpeados por el Sida y las drogas; que se puede anunciar a Jesús en la frontera donde se fragua el aborto –y donde se salva de él– como lleva apenas 5 años haciendo el proyecto Miriam en Parla. Que se puede evangelizar el mundo juvenil, como compartieron el proyecto de la delegación diocesana de juventud Centinelas de la mañana, el grupo diocesano Koinonia y el proyecto Nightfever de Valencia; que se puede estar en el mundo de la cultura y la universidad –así lo hace el Instituto de Humanidades Cor Iesu– en el de los niños –rezando con el Oratorio de los niños pequeños– y educándoles –Educatio servanda– y en el de los alejados –Curso Alpha–. Que se puede evangelizar con “magia”, desde la clausura –la de las Dominicas de Lerma que protagonizaron el taller, y la de los 12 conventos de clausura de nuestra Diócesis–, y que no hay ningún “truco” que no sea vivir de la gracia. Y que se puede gritar el nombre de Cristo y de María en el mundo del espectáculo, incluso en el mundo del cine español, –que tiene mérito– como compartió el director Juan Manuel Cotelo, autor de “La última cima” y de “Mary’s land”.

Los testimonios

Por la tarde llegó el turno de los testimonios de conversión, que nos recordaron la fuerza imparable que tiene Dios, si le dejamos una rendija. No importa si uno está enredado con el mundo materialista, o con las peligrosas espiritualidades de moda. Xisco, Mariqui y Milagros dieron fe de ello. Y el Coro diocesano nos mostró cómo la belleza –una belleza orante hecha música– está salvando el mundo, y lo experimentamos cada uno de los asistentes. En manos del más bello de los hombres terminamos el día, la noche, a sus pies, adorándolo en la exposición eucarística.

El domingo sirvió de broche: una mesa redonda con representantes diocesanos del mundo de la familia, la juventud, la universidad, el trabajo y la evangelización trazaron el camino a recorrer para que el proyecto de la Gran Misión se convierta en una gozosa realidad. El Arzobispo de Madrid –Mons. Carlos Osoro– presidió la Eucaristía de clausura y envío del congreso, alentándonos a todos a llevar a la vida todo lo vivido en el intenso fin de semana del Congreso. Y en ello estamos, a la espera de que el 8 de diciembre se dé el pistoletazo de salida a la Gran Misión, con la providencial coincidencia del inicio del Año Santo Extraordinario de la Misericordia. Bajo ese signo buscaremos ser “con los brazos abiertos” misioneros de la misericordia.

JULIÁN LOZANO LÓPEZ
Delegación Diocesana de Medios de Comunicación

MUESTRAS

MUESTRAS DE EVANGELIZACIÓN

–”Stands”–

Pastoral de la Salud
SOS Familia
Centro Diocesano de Teología
Aula de Teología desde el Corazón de Cristo
Iniciación Cristiana
Sociedad de San Vicente de Paúl
Asociación Medalla Milagrosa
Juventudes Marianas Vicencianas
Siervas del Hogar de la Madre
Dominicas de Lerma
Virgen Peregrina de Schönstatt
Cursillos de Cristiandad
Hermandad Obrera de Acción Católica
Acción Católica General
Adoración Nocturna Española
Vida Ascendente
Encuentro Matrimonial
Centro de Orientación Familiar Diocesano
Legión de María
Renovación Carismática Católica de España
Comunión y Liberación
Camino Neocatecumenal
Ayuda a la Iglesia Necesitada

EXPERIENCIAS

EXPERIENCIAS DE EVANGELIZACIÓN

–”Talleres”–

Iniciación a los Niños en la Oración

–Oratorio de los niños pequeños–

Evangelización con magia

–Dominicas de Lerma–

Evangelización a través de las Humanidades y las Artes

–Instituto Diocesano de Humanidades y Artes Liberales Cor Iesu–

Fe y Acción Social desde el Servicio, la entrega y la donación de uno mismo

–Asociación BASIDA–

Evangelización y situaciones de Exclusión Social

–Proyecto Miriam–

Evangelización a través del Cine

–Juan Manuel Cotelo–

Evangelización por las Calles

–Koinonia–

–Centinelas del Mañana–

Evangelización a través de la Educación: Venid y veréis

–Fundación Educatio Servanda–

Evangelización de juventud

–Curso Alpha Jóvenes–

El primer anuncio

–Cursillos de Cristiandad–

Jóvenes repartiendo luz en la noche

–Nightfever–

...Y dejándolo todo, le siguieron

–Seminario Diocesano de Getafe–

RESUMEN DE EXPERIENCIAS DE
EVANGELIZACIÓN
–”Talleres”–

Iniciación a los Niños en la Oración —Oratorio de los niños pequeños—

El taller consistirá en una oración con un grupo de 10-12 niños en torno a los 7 años de edad, que POR PRIMERA VEZ se reúnen para vivir esta experiencia de oración. Permanecerán orando alrededor de 50 minutos. A continuación se apuntan algunas pinceladas de esta genial intuición -ideada hace más de 400 años por un santo español- que en los últimos años ha sido recuperada y actualizada.

Se trata de una **experiencia de iniciación de los niños al encuentro con Jesús**, en un marco y estructura de oración según la intuición de San José de Calasanz de su “oración continua”, como corazón de la experiencia de Piedad (fe) de sus Escuelas. Repristinada esta experiencia hace unos 25 años y acogida hoy en numerosas instituciones eclesiales (colegios, diócesis, parroquias) sigue desarrollándose y creciendo en vitalidad y en extensión.

Aparece una **pedagogía espiritual**, con novedades pastorales y metodológicas y la verificación antropológica de que *el desarrollo humano integral de los niños, de la persona en cuanto relación de amor, tiene su alma y fundamento en sus primeras relaciones “sensibles y espirituales” con Jesús en el Espíritu Santo y, por Él, con el Padre, con los hombres y con la creación. Pero el descubrimiento más relevante ha sido el mismo Niño, en su “potencial espiritual” para relaciones teologales, sobrenaturales y hasta místicas, sobre la sencillez de una cierta connaturalidad y espontaneidad: dejado el niño a la relación gratuita con Jesús, vemos que, cuanto más pequeño, mayor apertura y acogida vive del Misterio de Dios, en toda su grandeza.*

La unidad de evangelización es la Reunión semanal, con tres momentos centrales: *Oración del corazón* (o de intimidad); *Orar la Palabra*; *Un solo corazón y una sola voz* (oraciones en común). Y lo *significativo de cada Reunión es la Palabra que se proclama y la Gracia que se suplica y espera...* Cada curso tiene un itinerario de reuniones diferentes, según las exigencias y sensibilidades que los mismos niños han ido manifestando.

El itinerario medular lo marcan los *encuentros con Jesús Resucitado*, con su “cuerpo espiritual” que, bajo formas o figuras diversas, se va haciendo presente a los niños, en relaciones diferentes según la presencia que viven de Él. Toda la vida del niño se hace “oración”, es decir, diálogo de amor con Jesús, vencedor de toda muerte, fuente de Vida y Gozo, ya que este Jesús Resucitado es reconocido y vivido como don de amor en todo lo que puede experimentar un niño en su cotidianidad: *su misma persona, su familia, su propia historia, los hermanos más pequeños de Jesús, los pobres y necesitado de amor, cada niño, cada prójimo, cada criatura, la Palabra, la Oración, el Presbítero, la Reunión y pequeña Asamblea (su Iglesia), los Sacramentos y la Eucaristía... “hasta que vuelva”*.

Todas esas presencias las vive el niño en Reuniones sucesivas dentro del Oratorio, a modo de “laboratorio de relaciones teologales”, que luego -según su capacidad- pasará a su vida diaria, hasta poder convertir cada relación humana en “buena noticia de encuentro con Jesús que ama y saca amor”.

Completan este itinerario de iniciación: *Formas de Oración, Misterios del Señor (en la Liturgia y en la Historia), Paternidad de Dios y Misterio de la Trinidad, Familia de Nazaret, Hombre como criatura e Hijo de Dios, Creación, Historia, Sacramentos y Eucaristía síntesis-cumbre-fuente de todas las presencias de Jesús, Iglesia (nueva Familia en Jesús), Lectura meditada y orada del Evangelio, María siempre presente...*

Vivimos en la “**Pedagogía de la Bendición**”, la única válida para el crecer de los niños: Todo se juega en el Amor, en la Paciencia, en la Bendición y en la Esperanza. “No hay transmisión de la Fe si no hay transmisión del Amor”. De esta experiencia, además del fruto innegable en los niños y en los adultos, hemos recibido **evidencias pastorales y teológicas** de gran calado, según creemos...

TODO PARA “ALABANZA DE DIOS Y BIEN DE LOS NIÑOS”.

VÍDEO-CONFERENCIA DE SOR LETICIA:

Señor Jesús, te damos gracias por este Congreso, por toda la gente que lo ha organizado y por los que están trabajando para que salga adelante. Gracias por las personas que están participando en él, te pedimos que cada una tenga un auténtico encuentro contigo estos días. Señor, pon tus palabras en mis labios para que pueda hablar de ti y transmitir lo que tú quieras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Me llamo sor Leticia y tengo 37 años. Seguramente muchos os habréis preguntado que por qué no estoy allí, en el Congreso, sino que os hablo a través de esta pantalla. La respuesta es muy sencilla: soy monja de clausura. Sí, soy dominica contemplativa del convento de Lerma. Actualmente, lo que más se pide a los consagrados es que seamos coherentes, y una monja contemplativa, sin su claustro, deja de ser testimonio. Por eso, gracias a las nuevas tecnologías, a través del Skype vamos a hablar del Señor, ¡como si no hubiera distancia!

Desde hace más de 7 años soy la Madre Maestra del monasterio. Cuando Almudena nos invitó a formar parte de este proyecto, nuestra respuesta fue un rotundo sí. ¿Por qué? Porque somos de la Orden de Predicadores, nuestro carisma es “contemplar y dar lo contemplado”. Y, por otro lado... ¡porque estamos convencidas de que cuando te encuentras con Cristo tu vida cambia totalmente! Lo sabemos porque es lo que nos ha ocurrido a nosotras cuando nos hemos encontrado con Él.

Cristo ha muerto y ha resucitado por ti, para que tú tengas vida en abundancia. Tal vez creas que solo existen momentos de felicidad, pero Cristo te ofrece la felicidad continua. Él te ama tanto que ha dado toda su sangre por ti: su mayor deseo es verte feliz. Cuando experimentas el amor de Cristo infinito e incondicional, tu vida cambia por completo, se llena de sentido, de paz, de alegría.

Cristo está vivo, actúa en tu día a día, ¡solo necesitas unos ojos nuevos para verle! ¿Quieres un ejemplo? Estás siendo testigo de un pequeño milagro. Esta mañana, preparando la conexión, hemos descubierto que Internet fallaba en el monasterio. Tras una hora intentando solucionarlo, nos hemos rendido y habíamos pensado dar la ponencia por teléfono. Y, sin ningún motivo, cuando solo quedaban tres minutos para que tuviésemos que empezar... ¡ha vuelto la señal de Internet! El Señor siempre es de menos cinco, pero, ¡aquí estamos!

Como dominicas, deseamos mostrar el rostro de Cristo a todo el que se acerque. Porque experimentar el amor de Cristo, verle actuar en tu jornada, descubrir todo el poder de su Resurrección para tu vida... en otras palabras, vivir de Cristo, no es algo reservado para los sacerdotes o las monjas. Cristo es para los cristianos. Por eso apostamos por la Nueva Evangelización.

Sin embargo, en este Congreso nos pedían que organizásemos un taller en el que aportar herramientas para evangelizar. Es cierto que, cuando el amor de Jesucristo enciende tu corazón, solo deseas trasmitirlo a los demás. Nos parecía muy interesante ayudar a hablar de Cristo, pero... ¿cómo hacerlo desde clausura?

Gracias al regalo de Reyes que nos hizo un amigo, nació nuestro taller: “Magia que evangeliza”. Sí, habéis oído bien. En este taller enseñamos a evangelizar con trucos de magia. Tal vez te ha sonado algo raro. Si es así, cuando acabe la ponencia... ¡te invito a que te acerques y lo veas en primera persona!

En él descubrirás que la “magia” no existe; solo es ciencia o juegos de lógica. Sin embargo, se crea la ilusión de que ocurre algo extraordinario, algo que te sorprende. ¡Ésa es la clave!

Salvando las distancias, es así como actuaba Jesús: primero sorprendía, luego enseñaba. Primero realiza el milagro de la multiplicación de los panes... y después llega el magistral discurso del Pan de Vida.

Cuando una persona se sorprende deja de estar en guardia, baja las defensas y tiene más capacidad de apertura, de escucha. Dicho en lenguaje bíblico, sus oídos se abren. La magia es la llave para abrir el corazón, pero lo importante es la Persona que desea entrar en ese corazón: Jesucristo.

No podemos olvidar que estamos en la era de la imagen. En esta sociedad, no solo las palabras, sino que también las imágenes son fundamentales para transmitir un mensaje. El truco de magia solo es el apoyo visual para hablar de Cristo, como comprobaréis en el vídeo que proyectarán al final de la ponencia.

En nuestro taller podéis aprender tres sencillos trucos y, gracias a la colaboración de los donantes, llevaos de forma gratuita el material necesario para que después los realicéis vosotros mismos.

Nosotras tampoco estaremos en el stand; ése es otro de los grandes regalos de la vida de clausura: te permite disfrutar de ser Iglesia. El Señor nos ha regalado contar con varias personas que están siendo “nuestras manos”: familiares, amigos y miembros de Jaire, un grupo de laicos de todas las edades que caminan unidos formando una gran familia que desea vivir la fe con alegría. Ahora mismo están repartidos por la basílica. Los reconoceréis por las camisetas azules que llevan. ¡Ellos os enseñarán a evangelizar con magia!

Antes de acabar, quiero deciros que esto no termina. El Señor nos ha puesto el deseo de continuar con otro taller para evangelizar... con globoflexia. ¡Con Cristo siempre la aventura no ha hecho más que empezar!
¡VIVE DE CRISTO!

Postdata:

Al terminar el Congreso recibimos varios testimonios de la repercusión del taller “Magia que evangeliza”. Adultos emocionados por la fuerza del mensaje de los trucos, jóvenes asegurando que jamás habían hablado así de Cristo, niños que terminaban abrazando a la persona ante quien habían realizado el truco...

Todo el material se agotó en apenas unas horas. Nos han compartido que, al regalarlo, sentían que contagiaban entusiasmo. Enseñaban el truco a alguien y poco después le encontraban realizándose a otra persona.

Ah, al terminar la ponencia en el monasterio volvió a fallar el Internet, sin que se lograra resolver la avería en todo el fin de semana...

Para nuestros amigos, este Congreso ha marcado su vida de fe. Descubrieron que el lema no era una frase bonita sino que se transformó en

realidad: “Ven y Le encontrarás”. Para nosotras, ése es el mayor regalo que podemos desear. Y Él, una vez más, ha hecho el milagro.

¡¡VIVE DE CRISTO!!!

*Fe y Acción Social desde el Servicio,
la entrega y la donación de uno mismo*
–Asociación BASIDA–

Nuestra vida de evangelización y nuestro compromiso de hacer del Evangelio nuestra forma de vida nace y se fundamenta en la fe en Cristo. Una fe que es certeza absoluta de algo que no vemos, y que es la fuerza que va a impulsar nuestra opción por el **Servicio** a nuestros hermanos, los más pobres y desfavorecidos de ese momento.

Conocemos el paso de Amor de Jesús por esta Tierra y necesitamos vitalmente sintonizar con Él. Para ello hemos de acallar ruidos que puedan distorsionar nuestra única meta: Él. Y hacemos el **Silencio**, y en la experiencia del absoluto silencio y quietud es donde va a surgir la **Oración** y de aquí es de donde surge la **Fe**, como seguridad plena de que Él es y existe en mí y fuera de mí. Dios ya no es una teoría, ni es un concepto, Dios es experiencia de vida, cercanía y presencia.

Comenzamos el camino de la Fe. Ese camino nos va a suponer resucitar las enseñanzas de Jesús poniéndolas en práctica en nuestra propia vida. Jesús fue crucificado, pero solo su cuerpo. ¡No pudieron crucificar su mensaje! Nosotros, habiendo conocido su mensaje, estamos cargados de miedos, inseguridades, indiferencias... es un consuelo saber que a sus discípulos les sucedió lo mismo. Pero cuando sus discípulos sienten al Jesús Resucitado en sus vidas comienzan a resucitar con Él.

Hemos de dejar nuestras redes y seguirle. Esta fe, o está íntimamente ligada a los actos o conductas de nuestra vida, o es una fe muerta. Ya lo dice Santiago en 2,14-17:

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Por lo tanto debe guiar cada paso en nuestra vida cotidiana, recurriendo a Dios en cada momento. La fe lleva a experimentar el Amor y el Servicio es un resultado natural de una vida de fe.

Ya nuestra hermana la Madre Teresa de Calcuta, hecha uno con los más pobres de los pobres proclama con su vida, su palabra y su obra este itinerario:

SILENCIO → ORACIÓN → FE → SERVICIO

Ella nos dice que:

Si no percibimos a Dios en forma tal, que os sea imposible prescindir de Él en la satisfacción de nuestras necesidades, en nuestras relaciones con los demás, en nuestro trabajo o estudios, en la lectura de un libro, o en el desarrollo de nuestros deberes, desde los más insignificantes hasta los más importantes. [...] Si no nos duele el dolor del hermano, si no ponemos corazón y vida en lo que hacemos. Si la alegría y la Esperanza no son un compromiso en nuestro día a día [...] Es evidente que todavía no hemos llegado a una verdadera conexión entre Dios y nuestra vida.

De la fe hecha vida, emana la acción...

¿Cómo surge nuestro proyecto?

Nuestro proyecto de vida nace como Fruto de la Fe y se manifiesta como Signo del Amor de Dios en nuestras vidas.

Nos conocimos con 13 años en una parroquia de Aranjuez y crecimos espiritualmente dentro de un grupo de jóvenes del Movimiento de la Renovación Carismática Católica. Desde muy jóvenes nuestro camino de fe nos llevó a comprometernos y hacer una opción de vida basada en la coherencia con el Evangelio. Tomando como modelo de vida las primeras comunidades cristianas formamos una comunidad secolar comprometida con la pobreza, el servicio, la entrega a los demás... como estilo y forma de vida.

Nuestro sueño de compartir vida con los más desfavorecidos se materializa con la apertura de una Casa de Acogida en 1990, con el objetivo de ofrecer un hogar y una familia a todas y cada una de las personas que llamaran a nuestra puerta en busca de afecto, apoyo, perdón, una nueva oportunidad... y en ese momento los auténticos desheredados de la tierra eran los enfermos de sida, los drogodependientes y los ex reclusos.

La Entrega y el Servicio son desde la absoluta gratuidad. Ser pobres con el pobre.

Actualmente Basida tiene tres Casas:

1. En Aranjuez que acoge 35 personas
2. En Manzanares 18
3. En Navahondilla 28

La transformación en nuestras vidas que hizo posible la realización de este sueño, no fue de la noche a la mañana, si no que previo a nuestra vida de entrega absoluta, fuimos adquiriendo unos compromisos que ya iban moldeando y definiendo lo que deseábamos como opción y estilo de vida.

1. La oración, que nos pone en sintonía con Dios y nos hace acercarnos al modelo de Jesús.
2. La pobreza: Jesús se hizo pobre, nunca podemos enriquecernos si vamos a estar codo a codo con los más pobres.
3. La Alegría: El fruto más visible de que nuestra vida, como muestra que esta vida no es un sacrificio absurdo, sino el Encuentro con la Felicidad Plena.
4. El Trabajo: Cumplir la responsabilidad que se nos ha encargado, bien sea estudios, trabajo o ahora la donación de nuestras propia vida.
5. La Familia: La personas más cercanas, nuestra familia antes de vivir en comunidad y ahora nuestra comunidad tienen que ser los primeros en recibir nuestro amor y ternura.

Para resumir lo que nosotros mismos sentimos como un milagro en nuestras vidas y en todas las que tienen la gracia de acercarse hasta Basida: La oración, nunca te deja igual. Te lleva inevitablemente a la acción y a unas obras y hechos concretos.

La comunidad de vida: Dios nos otorga compañeros en este viaje hacia su corazón, que se encuentra en el corazón del hermano. Y es el vehículo que nos lleva a Él.

El Amor y la Ternura es lo único que debe mover cada uno de nuestros actos. Es la piedra angular sobre la que ha de reposar todos los demás fundamentos de nuestra vida.

La Gratuidad, lo que gratis hemos recibido, gratis hemos de darlo. No somos poseedores de nada. Solo instrumentos de Dios para darse al mundo.

Y concluimos esta presentación con una verdad evangélica manifestada en Basida:

¡¡¡LA FE MUEVE MONTAÑAS!!!

Evangelización y situaciones de Exclusión Social

–Proyecto Miriam–

El Proyecto Miriam es una pequeña obra de ayuda a la mujer embarazada o con bebés de hasta dos años de edad que está en situación de riesgo de exclusión social: mujeres abandonadas o maltratadas por sus parejas, con escasa o ausente red familiar y social, inmigrantes en situación irregular, situación de pobreza extrema. Esta obra se lleva a cabo en Parla, desde el año 2010, a través de la Fundación COF Getafe, con su sede en Parla. En ella colaboran además otras entidades como Cáritas Parroquial N^a S^a de la Asunción, la Hermandad de Ntra. Sra. de la Soledad de Parla, la AC Pársifal de Parla.

La asistencia a las mujeres se desarrolla a través de personas voluntarias de varias parroquias de Parla que aportan su tiempo y su experiencia de humanidad para acompañarlas.

La obra nació como un intento de responder al drama del aborto en Parla. Y a medida que ha pasado el tiempo, para los voluntarios, se ha hecho cada vez más evidente que lo que más necesita una mujer que está en esta situación no es solo ayuda material, sino sobre todo una compañía. Saber que no está sola en su difícil situación, sino que está concretamente acompañada por los voluntarios y por el resto de mujeres que participan es lo más valioso para ellas, según ellas mismas testimonian. Necesitan sobre todo una mirada positiva hacia ella y hacia su hijo, poder afirmar que el bien que supone la vida de su hijo es mucho mayor que el problema por el que atraviesan, que la situación en la que están. Esto es un hecho que ellas mismas nos enseñan muchas veces a reconocer.

Cada semana se desarrollan encuentros con las mujeres asistidas. En estos encuentros se les distribuye la ayuda material (alimentos para ellas y para los bebés, pañales, y objetos necesarios para el cuidado del bebé) y se realizan actividades formativas (taller de empleo, charlas informativas sobre el cuidado de los hijos, la adquisición de habilidades sociales, la resolución de conflictos...). Estos encuentros son también los momentos de acogida de las mujeres nuevas que son derivadas al Proyecto Miriam. La derivación se realiza fundamentalmente a través de los Servicios Sociales de Parla, y a

través de Cáritas de las distintas parroquias de Parla, y también a partir de las propias mujeres atendidas, que teniendo amigas o familiares en situaciones similares las animan a contactar con nosotros, siendo ellas mismas transmisoras de este mensaje de esperanza y de valor de la vida por encima de las dificultades, y de la existencia de un lugar donde se pueden sentir valoradas y acogidas, tanto ellas como sus bebés. Pero la relación con ellas y el acompañamiento no se limita solo a estos momentos. Los voluntarios las acompañan a cualquier gestión que puedan necesitar (visitas médicas, incluido en algunas ocasiones el mismo paritorio, asistentes sociales, asesoramiento...) y las familias de los voluntarios están también implicadas en este acompañamiento, de forma que en las familias se da una relación de amistad con algunas de las mujeres, en las que se comparte más intensa y estrechamente la vida. También los jóvenes de la Parroquia N^a S^a Asunción colaboran periódicamente ocupándose de un tiempo libre con los niños, que es un respiro muy agradecido por las madres.

A los voluntarios el Proyecto Miriam nos ha cambiado la vida. La experiencia que todos hacemos es que la mayor alegría no está en lo que damos, sino en lo que nosotros recibimos de ellas. Sabemos que lo que damos materialmente es poco. Sus situaciones muchas veces nos desbordan, y percibimos el vértigo de la desproporción: lo que ellas necesitan es tanto, y lo que nosotros podemos solucionar es tan poco... Pero a la vez en esta desproporción surge nuestra mayor certeza. No es lo material lo que ellas más necesitan, ya que lo que ellas más necesitan, igual que nosotros, es saber que son queridas, saber que hay Uno que abraza su vida y que las cuida, a ellas y a sus hijos. Y en eso nos sorprendemos siendo iguales que ellas. Y nosotros solo podemos ser signo del Señor que las abraza y que las acompaña cuando tenemos la certeza de que somos abrazados y acompañados por Él. Y nos sorprendemos siendo signo para ellas. Y esto hace que crezca nuestra certeza de que es Él el que lleva adelante su obra y es Él el que utiliza nuestras limitadas personas para llegar hasta estas mujeres.

A muchas mujeres el Proyecto Miriam les ha cambiado la vida, porque esperaban un lugar donde les pidieran formularios y les dieran comida o pañales, y se han encontrado un lugar que las acoge a ellas y a sus hijos, en cualquier situación que estén. Porque se sienten infinitamente queridas y valoradas y recuperan la fe y la esperanza. Algunas explícitamente reconocen al Señor como origen de todo, y piden el bautismo o la confirmación para ellas y el bautismo para sus hijos. Algunas de religión musulmana nos conmueven

por cómo expresan el bien que somos para ellas, y su fe grande en que son cuidadas y que la vida es un bien.

El Proyecto Miriam es esa imagen del hospital de campaña de la que habla el Papa Francisco, “veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas”. Los voluntarios del Proyecto Miriam somos testigos cotidianamente de cómo el Señor cura las heridas, vuelve a dar fe y esperanza a estas mujeres y las sostiene en la difícil y bella tarea de la maternidad.

Es una pequeña obra en medio del océano de la necesidad de ayuda a la vida y del drama del aborto. Es una pequeña obra que invita a la paciencia de Dios para salvar el mundo. Algunos milagros que hemos visto nos animan a perseverar.

El nombre “Proyecto Miriam” responde a que es un Proyecto de Dios, confiado a la Virgen. Miriam es ella, María, nuestra Madre, que acudió diligentemente para socorrer a su prima Isabel. Su servicio y atención se convirtió en proclamación de las Maravillas del Señor. Queremos vivir esta obra como ella. Y con ella.

Desde la capilla del Santísimo, que es el corazón de este santuario, pretendemos expresar cómo se puede llevar el corazón de Jesucristo hasta el corazón de la ciudad que palpita por sus calles.

En Koinonia, Grupo Apostólico Diocesano de Evangelización de Primer Anuncio de la diócesis de Getafe, nos sentimos llamados a realizar este modo particular de anuncio. Koinonia está formado por personas de diferentes realidades eclesiales, de diversos municipios y parroquias. Aunque existen evangelizaciones por la calle con formas de actuación similares, nuestra característica es no centrarnos en un grupo determinado de personas, como pueden ser los jóvenes, sino estar abiertos a llevar a Jesucristo a todos, jóvenes, adultos o ancianos, con miembros del grupo también de todas las edades.

Nuestras evangelizaciones las comenzamos con la invocación al Espíritu Santo para que se derrame, tanto sobre nosotros como sobre quienes va a poner en nuestro camino. Y por eso se invita a los asistentes a hacerlo también en este taller.

Como introducción, presentamos un vídeo montaje de fotografías con el desarrollo completo de una evangelización, para pasar después a explicar cada uno de los pasos.

En Koinonia estamos a disposición de todas las parroquias que quieran llamarnos para realizar una acción evangelizadora. Ésta se realiza en un día determinado, pero el fin último es capacitar a los fieles de esa parroquia para que en el futuro puedan realizar acciones similares de forma autónoma. En los días previos a la evangelización se imparte una charla preparatoria en la que se trata de concienciar a la parroquia de que la abundancia de frutos de la evangelización no será tanto consecuencia de la organización y la planificación empleadas, como del clima previo de oración que se haya generado.

Tras la petición del Espíritu Santo, que es el motor de la acción, un elemento fundamental es la oración de alabanza. La alabanza es reconocer a Dios como Dios y decirle que es el Señor de nuestra vida. Los evangelizadores alabamos porque nos hace salir fuera de nosotros, dejar de mirarnos cada uno para poner los ojos en Dios. Porque el que sale a evangelizar no sale él solo y en su nombre, sino en nombre de Jesucristo y de la Iglesia.

A continuación, pasamos a una pequeña enseñanza, donde se explica el contenido concreto de la evangelización, y que básicamente consiste en describir qué vamos a hacer, por qué lo hacemos y cómo realizarlo.

¿Qué vamos a hacer? Evangelizar, llevar a Dios al encuentro de los hombres. Porque muchas de las diferentes acciones pastorales que realiza la Iglesia para atraer a las personas, a los creyentes vacilantes, a los alejados y también a los que prescinden de Dios, ya no resultan suficientes. Son cada vez más los que no entrarían nunca en una iglesia si no es la Iglesia misma la que sale a su encuentro. Y eso es lo que hacemos, salir a provocar un encuentro en el día a día, por la calle, en un momento concreto, en el que se lleva a Jesucristo hasta esa persona.

¿Por qué lo hacemos? En primer lugar, por mandato de Jesucristo: *Id y anunciad el Evangelio al mundo entero* (Mc 16,15). Esto no es solo para sacerdotes o religiosos, sino responsabilidad de todo bautizado. Hacemos nuestras las palabras del Señor: *Tengo otras ovejas que no son de este rebaño y también debo ir a ellas* (Jn 10,16).

¿Cómo hacerlo? En primer lugar, partiendo de que el centro de toda evangelización es la Eucaristía, donde Cristo se hace presente entre nosotros para poder llevarlo a los hombres. Por eso, a su término el Señor queda expuesto en la custodia, permaneciendo así hasta el final de la acción, que en definitiva no consiste en otra cosa que en invitar a las personas a estar ante Él, para que puedan poner a Sus pies sus anhelos, miedos o dudas.

Como para poder llevar a Dios a los hombres primero tenemos que llenarnos de Él, porque *de lo que rebosa el corazón habla la boca* (Mt 12,34), nos mantenemos una hora en oración previa. Esta incluye el rezo del rosario, ya que María nos conduce y conduce a aquellos que nos vamos a encontrar hacia Cristo. Esta oración es la que sostiene la acción de los misioneros que salen, que a su vez también se dirigen a las personas en un clima de oración.

Antes de salir a la misión se produce la bendición con el Santísimo a los misioneros. Estos salen de dos en dos, como Cristo envió a sus discípulos. La pareja está formada por un misionero con experiencia en salidas evangelizadoras y una persona de la parroquia que se sienta llamada a la misión. Un grupo de acogida a la puerta de la Iglesia explica a los que pasan por allí lo que se está realizando y les invita a entrar. El resto de las personas se mantienen en el interior de la iglesia en oración, apoyada en un grupo que ora mediante la música.

Las parejas de misioneros se dirigen a las personas que el Espíritu pone en su camino. Se presentan como procedentes de la parroquia donde se organiza la acción y anuncian la mejor noticia posible: “Jesucristo está vivo, ha muerto por ti, y está ahí dentro esperándote. ¿Quieres venir?”. Este anuncio explícito se realiza con alegría, pues entregamos un tesoro que crece al compartirlo; con fe, pues no somos nosotros quienes convertimos, sino que es la acción de Dios quien obra en los corazones que se le abren; con amor, pues igual que hemos de ver el rostro de Cristo en la persona que encontramos, nosotros hemos de transparentar el amor de Jesús por esa persona.

De este modo, no argumentando sino dando testimonio de la obra maravillosa que Cristo ha hecho en nuestras vidas y que puede hacer en las suyas, con respeto absoluto, les invitamos a dejarse acompañar ante el Señor y ponerse ante Su mirada.

Tras la bendición final y la reserva, es el momento de los testimonios, para poder compartir las experiencias vividas. Presentamos el de una misionera que explica cómo comenzó por considerar la evangelización por las calles como “extraña”, pero que tras “dejarse hacer por Dios”, Él despertó primero la necesidad de orar por quienes van entrando a la iglesia, para después sentir la llamada apremiante del anuncio por las calles. También el testimonio de una persona de acogida, que narra cómo se experimenta la gracia en el servicio a aquel que se acerca, y cómo mediante ese servicio de amor el Señor puede tocar su corazón.

Dado que se trata de un taller de evangelización, la mejor forma de plasmar lo expuesto es la representación práctica de un encuentro entre un misionero y una persona, invitando a los asistentes a ser la pareja del misionero o a ser

acompañante del evangelizado y exponer así las reacciones que se pueden presentar ante un encuentro de este tipo.

Por último, todo el taller lo acabamos poniendo en manos de la Virgen, para que con su mano amorosa nos aliente a salir a las calles a llevar el amor loco de nuestro Dios.

Decía Juan Pablo II que la Nueva Evangelización consiste en “nuevo ardor, nueva expresión y nuevos métodos”.

El Proyecto Centinelas de la Mañana nació en 1997 cuando don Andrea Brugnoli (sacerdote de la Diócesis de Verona) trabajaba en la Santa Sede y se sintió llamado por Dios a evangelizar por las calles. Esta experiencia fue como un despertar, que según testimonio «fue un redescubrir la belleza de ser cura, pues en esta entrega a la nueva evangelización no se pierde el tiempo en cosas inútiles, vas a la clave, a anunciar a Jesús».

Este proyecto se ha ido extendiendo por más de 40 diócesis italianas y se está implantado en multitud de diócesis de España (Madrid, Barcelona, Valladolid, Astorga...). Este proyecto que se presenta desde las delegaciones diocesanas de juventud, solo necesita de jóvenes que quieran evangelizar. Son los propios jóvenes laicos, entre 20 a 35 años, los que inician esta realidad y luego son los sacerdotes los que se apuntan al ver los frutos y la ilusión de los chicos.

Con este proyecto se pretenden comunicar un método que haga tomar conciencia que evangelizar en el mundo de hoy es posible y que como cristianos estamos llamados a evangelizar desde el bautismo. Tras la experiencia de evangelización extraordinaria (como puede ser “Una luz en la noche”) el joven coge gusto por la evangelización, quita miedos y aprende una nueva forma de poder transmitir el evangelio en su vida cotidiana.

Para evangelizar hay que trabajar dos cosas: el “in” y el “out”, es decir, el salir afuera a anunciar el Evangelio y el saber acoger. No tiene sentido salir a la calle a dar kerigma si nuestro grupo o parroquia no está preparada para acoger y recibir a los nuevos conversos o personas que se interesan. Después de un primer anuncio de Cristo y el evangelio, puede ser que alguien alejado de la fe quiera acercarse a la Iglesia. Es alguien que ya ha tenido un encuentro con Dios, pero aún no con la Iglesia. Necesita que un evangelizador le acompañe, le apadrine. Son los jóvenes los que mejor pueden evangelizar a otros jóvenes (“el igual evangeliza al igual”, nos decía don Andrea continuamente), y por eso tener a jóvenes con deseo misionero va antes que cualquier método. Con este proyecto se pretende “despertar” a los jóvenes con

ese deseo misionero. ¡Tenemos que formar un nuevo tipo de cristiano antes de proponer una nueva estructura! Los jóvenes que cambian el “chip” (que despiertan a la necesidad de evangelización) son llamados CENTINELAS.

Las características de los Centinelas:

Encuentro con Cristo. Nadie da lo que no tiene y por eso es fundamental el encuentro personal con Cristo del cual brota la alegría de querer transmitir al mundo la buena noticia de Dios hecho hombre, que ha muerto y resucitado por cada uno de los hombres (Kerigma).

Tiene un objetivo en la vida: EVANGELIZAR. El Centinela tiene claro que su vocación, su misión en el mundo es evangelizar, ayudar a Cristo a instaurar el Reino de Dios. Lo hace a través de la vida con testimonio de palabra y de vida.

Un estilo de vida único y atrayente. “La belleza salvará al mundo” decía Dostoievski, por eso se tiene en cuenta que todo lo que se haga tenga un estilo atractivo a los ojos del mundo y que trate de ser un reclamo para todos. No hay mejor atractivo que una vida virtuosa y bella.

Un centinela forma a otro centinela. Es a través de los Centinelas como se va transmitiendo la nueva visión, el cambio de “chip”. Es fundamental que sean los propios jóvenes (no los sacerdotes) quienes transmitan este despertar a la misión.

Con este proyecto se pretende pasar de una pastoral de “actividades” a una pastoral de la “persona”. Es fundamental el proceso interno de cada joven que acude hacer esta experiencia de evangelización, de tal manera que el centro es que cada joven que participe pueda salir con una nueva mentalidad, a pesar de que en la práctica no haya habido ninguna conversión de los de fuera de la Iglesia o la actividad no haya salido como se esperaba. Un nuevo Centinela es un cristiano capaz de dar a Cristo en su entorno habitual, de ahí que tener a un joven despierto a la misión 24 horas, 365 días al año, toda su vida, sea el mayor fruto que el proyecto puede dar.

Este dar a Cristo tiene un estilo concreto, que es el mismo estilo que Jesús nos muestra en el evangelio de Emaús. Jesús se encuentra con los discípulos en la calle, en su ambiente de vida. (San Juan Pablo II decía “no tengáis miedo

de ir a las calles y a las plazas públicas como los primeros cristianos...”). ¿Qué es lo primero que hace Jesús? Un gesto de acercarse. No les para, no se pone delante para que le sigan, no cambian de dirección, incluso aunque estén equivocados de camino porque se están yendo de Jerusalén. Jesús andaba con ellos. Jesús elige el momento oportuno para intervenir...Jesús se inserta en sus discursos (es importante buscar el momento oportuno). Jesús hace una pregunta para iniciar el diálogo. La pregunta significa “me interesas tú, quiero saber lo que tú piensas, quiero saber cómo estás viviendo lo que ha pasado”. La pregunta permite que ellos se abran y que cuenten; y Jesús se pone en una actitud de escucha, que es lo que tenemos que hacer nosotros. Los discípulos de Emaús empiezan a contestar y a decir todo lo que han vivido, todo lo que cuentan es negativo. En cierto punto Jesús interviene y dice: cuenta todo lo que en la Biblia se refería a Él. Jesús empieza a contar, retoma lo que ellos han dicho y empieza hablar y da sentido a lo que ha pasado. ¿Cuando viene el reconocimiento? Cuando parte el pan, viene cuando entran en la posada en un momento de intimidad. Cuando vivimos “una luz en la noche” damos la posibilidad de encuentro con Jesús presente y vivo en la eucaristía. Allí es donde puede venir el reconocimiento. Es Cristo el único que puede manifestarse y cambiar el corazón del hombre, solo Él. Este pasaje termina con la vuelta de prisa a la comunidad, no se ponen a pensar, a darles vueltas, si Pedro nos creará, sino que parten sin demora porque es evidente que está vivo.

El proyecto tiene varias actividades habituales con las que se quiere despertar al joven cristiano educándoles en este estilo de Jesús y se quiere llegar a los jóvenes que no conocen a Cristo (Una luz en la noche; Café teológico; Café Médico; Happy Hour; misión en las playas...).

No es un movimiento, pues Centinelas de la mañana es un conjunto de métodos que funcionan y ofrecemos a todo el mundo a través de la Delegación de Juventud Diocesana. Está abierto a toda la diócesis, a todas las realidades que en ella están (grupos de parroquias, movimientos...).

El primer anuncio
—Cursillos de Cristiandad—

El Cursillo de Cristiandad, no es algo reciente, han pasado ya 66 años desde aquel primer cursillo que se dio en el mundo, precisamente en tierra española.

Desde 1949, han sido miles los cursillos que se han realizado en muchos países del mundo. En el seno de la Iglesia, este instrumento de renovación cristiana, ha creado multitud de núcleos de fieles que viven y conviven lo fundamental cristiano y se esfuerzan así por fermentar de Evangelio los ambientes.

El Movimiento de Cursillos de Cristiandad aporta a la Iglesia un método apostólico, inspirado por el Espíritu Santo. Trabaja y vive en equipos eclesiales en íntima comunión con el Obispo.

Unos conocerán los Cursillos, quizá porque algún día vivieron esta experiencia, otros porque tal vez hayan oído hablar de ellos, aunque desconocen en qué consiste, e incluso algunos puedan tener prejuicios respecto a la misma, o puede ser que para otros esta sea la primera vez oyen hablar de lo que es un Cursillo de Cristiandad.

El Cursillo de Cristiandad, es un instrumento apto y actual para la evangelización del hombre en nuestro tiempo.

Pero entrando ya propiamente en la experiencia que os queremos comunicar, hemos de decir que los Cursillos de Cristiandad se sitúan en el ámbito de lo kerigmático, esto es, del primer anuncio. Y podríamos definirlos; como una proclamación gozosa del contenido fundamental cristiano, hecho desde el testimonio de quienes han experimentado en su vida una transformación real tras el encuentro con el Señor.

El kerigma es un “clamor”, es el grito que diría Juan Pablo II del que anuncia la buena noticia.

Respecto de su contenido, el kerigma –y así Cursillos– se limita a proclamar lo fundamental cristiano, aquello que si falta no existe cristianismo, aquello que tenemos que vivir todos los cristianos si queremos ser tales. Esta proclamación gozosa del Señor, tiene como objetivo, la conversión, y solo puede ser llevada a cabo por testigos. Solo el que ha visto la luz, puede describir la luz. Solo el que se ha enamorado puede hablar del amor.

El kerigma exige un modo determinado de hacer el anuncio:

- La buena palabra se pregona con un estilo jubiloso.
- Se hace mediante una palabra sencilla que pueda entender cualquiera.
- Mediante una palabra segura, porque segura es la palabra de Dios y seguro esta el testigo de lo que proclama.
- Mediante una palabra alegre, porque es un mensaje de salvación.
- Mediante una palabra actual, adaptada a las circunstancias y problemas de las personas a las que nos dirigimos. Y por ultimo.
- Mediante una palabra llena de esperanza, porque Cristo es nuestra esperanza.

El Cursillo tiene un contenido doctrinal y todos los temas que se tocan en el Cursillo están engarzados y situados en un mensaje muy concreto y con un objetivo determinado.

En el cursillo podemos distinguir claramente cuatro fases:

- Retiro introductorio (fase de preparación).
- Proclamación básica de la fe cristiana.
- Desarrollo de la vivencia cristiana.
- Proyección en el mundo de esta fe en desarrollo.

En el retiro introductorio, el objetivo es despertar la conciencia moral de la persona que asiste al cursillo a partir de su propia vida y hacerle sentir el deseo de un encuentro personal e intimo con Dios.

En la proclamación básica de la fe cristiana, que corresponde a la segunda fase, se les habla de las tres grandes proclamaciones kerigmáticas: La Gracia, Jesucristo y la Iglesia.

Finaliza esta segunda fase con la charla de Fe que es la respuesta al gran ofrecimiento de Dios al hombre, ser hombre, ser cristiano y ser miembro activo y responsable del Pueblo de Dios.

La tercera fase, en este método de Cursillos se corresponde con, el desarrollo de la vivencia cristiana. La experiencia cristiana nos enseña que la vida cristiana se desarrolla apoyada en tres realidades que son la oración, la formación y la acción.

Los temas a tratar en esta fase son:

- La Formación (entendida como crecimiento y maduración en la fe).
- Los Sacramentos, y...
- La Acción cristiana, para finalizar todo ello con una realidad presente en la vida y lucha cristiana. Los Obstáculos a la Vida de Gracia, El Pecado.

La cuarta y última fase, en esta concatenación doctrinal del cursillo, es la proyección hacia el hombre y hacia el mundo.

Desde la meditación de la mañana hasta el último momento del Cursillo, todo tenderá a lo que debe ser su tarea cotidiana y permanente: la inserción del cristianismo en la vida y la fermentación evangélica de las estructuras y ambientes en las que cada uno se halla inserto conforme a su vocación personal.

En esta última fase, se les habla también de la Comunidad Cristiana, como elemento fundamental para la continuidad en el caminar cristiano, haciéndoles ver que:

- La Fe y la Vida Cristiana, son realidades que se celebran, se profundizan y se testimonian en una comunidad.
- Que es necesario incorporarse a una comunidad, con lo que esta ofrece y lo que él puede ofrecerla.
- Que en la comunidad podrá crecer en su vida cristiana y ser fermento evangélico del mundo.
- Y por último, que una de estas comunidades más pequeñas y cercanas es la parroquia, pero que el lugar en el que cada uno habrá de desarrollar su vocación, es el Señor quien deberá hacérselo ver.

Los destinatarios de un Cursillo de Cristiandad han de ser tanto los bautizados que viven sin energía su cristianismo o que se encuentran en un estado de indiferencia religiosa, como los no bautizados o los que se han situado negando la existencia de Dios (ateos).

Desde siempre el cursillo ha pretendido preferentemente dirigirse a los alejados, aunque todos tienen cabida, porque todos estamos necesitados de ese encuentro personal con el Señor que cambie nuestras vidas.

Cursillos de Cristiandad es un movimiento esencialmente diocesano, y cuando decimos que es un movimiento esencialmente diocesano, no queremos decir que esté presente únicamente en la diócesis, sino que trabaja para la diócesis, colaborando con las iniciativas pastorales de la misma; siempre por supuesto aportando lo mas específico de cursillos,

**EL PRIMER ANUNCIO,
LLENO DE ARDOR, ALEGRÍA Y ENTUSIASMO...**

Orígenes de Nightfever

Nightfever es una iniciativa de oración, música y evangelización que nació en Alemania en octubre de 2005, tras la JMJ de Colonia, cuando todo volvía a la normalidad tras la avalancha de jóvenes, alegría y espiritualidad que había invadido el país ese verano. Un par de jóvenes se propusieron organizar una vigilia con adoración al Santísimo y velas, y reunir otra vez a los jóvenes en oración, retomando lo vivido en la JMJ.

Fue entonces cuando Andreas Süß (hoy rector del Seminario de Colonia, director de la oficina diocesana de “misiones de la Iglesia” y asistente eclesialístico de las nuevas comunidades espirituales en la archidiócesis de Colonia) y Katharina Fassler (de la Comunidad del Emmanuel, ahora casada y madre de dos hijos) planearon el “Nightfever” por primera vez en San Remigio de Bonn. A la vigilia la llamaron “Nightfever”, recordando el nombre de uno de los eventos más importantes de la JMJ.

Nació como un evento único, pero tuvo tanto éxito que se convirtió en un evento periódico en Alemania. Pronto comenzó a haber mucha demanda de esta iniciativa por parte de estudiantes de diferentes diócesis alemanas y hoy en día Nightfever se realiza periódicamente en 44 ciudades de Alemania y 15 países de todo el mundo. En la mayoría de ciudades se hace tres veces al año, excepto en Colonia, donde se hace mensualmente.

¿En qué consiste la Noche Nightfever?

Nightfever es la “noche de la Misericordia” en la que se propicia un encuentro profundo entre Dios y las personas. No es un movimiento ni una comunidad cristiana, sino una realidad que reúne a jóvenes de toda la Iglesia para orar juntos y evangelizar. Está abierto a la participación de todos los movimientos y parroquias y tiene un carácter diocesano.

Se lleva a cabo en una iglesia situada en un barrio con abundante afluencia de gente por la noche. Allí, después de una Eucaristía festiva y de exhortación

con los misioneros, se expone el Santísimo y se deja la Iglesia en penumbra, tan solo iluminada por la luz de las velas y el foco hacia la custodia.

El pasillo central se ilumina con velas que conducen directamente al Santísimo. Del altar caen dos velos, uno rojo y otro blanco, que simbolizan la sangre y agua que manan del costado de Cristo, también símbolo de su misericordia.

De fondo suena una música suave, continua, que invita a la oración. Entre canto y canto se escuchan también oraciones que ayudan a abrirle el corazón a Dios. También se escuchan las invitaciones a las distintas propuestas que ofrece la Noche.

Fuera, en la calle, jóvenes misioneros regalan velas a la gente que pasa, sin importar su edad o condición, lo que se busca es cambiar el impacto del discurso, por el impacto sensorial. Esto es, cambiar el método de anunciar mediante palabras que “Cristo ha muerto y resucitado porque te ama y quiere salvarte”, por una única frase del misionero: ¿Te puedo regalar una vela? Con esto no queremos decir que el anuncio directo no sea válido, simplemente son estrategias diferentes para alcanzar un mismo objetivo, y NF apuesta por ésta. ¿Qué conseguimos con este regalo? Sorprender. Nadie espera que le paren por la noche en la calle para regalarle una vela “¿Qué quieren estos?”, deben pensar. A continuación se les invita a encenderla dentro de la Iglesia en esta noche especial, y en caso de aceptar, ¿qué encuentran dentro? Más sorpresa.

Las personas que se animan a entrar son recibidos dentro por los voluntarios de “acogida”, que con una sonrisa les indican lo que pueden realizar en la iglesia esa noche: encender una vela a los pies del altar, escribir su petición en un papel, tomar una cita bíblica al azar, escuchar la música... pueden quedarse el rato que deseen.

También hay sacerdotes para el Sacramento de la Confesión, grupos de laicos que oran por las personas que les piden intercesión y personas que resuelven dudas de fe a aquellos que tengan preguntas pero aún no se atreven a hablar con los sacerdotes.

Rompemos totalmente con la imagen mental de la Iglesia que esperan encontrar para crear un espacio de oración, novedoso, atractivo. Como dice el Papa en su encíclica *Evangelii gaudium*: “Todas las expresiones de verdadera

belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús”. Por eso en NF la estética, la decoración y los detalles son tan importantes.

A priori puede parecer muy simple: regalar velas. Es cierto que es un gesto sencillo, que no incomoda, que no coarta, un gesto amable, en definitiva un REGALO. Pero para que esto sea efectivo es esencial un trabajo previo y en equipo. NF está formado por jóvenes de diferentes realidades de la Iglesia, que nos unimos como miembros de una misma diócesis para hacer posible estas noches de misericordia. Las distintas experiencias enriquecen NF, pues cada uno aporta en cierto modo su estilo, sus virtudes... y somos testigos de cómo el mismo Espíritu Santo que suscita esta pluralidad de dones en la Iglesia, suscita al mismo tiempo la unidad entre nosotros a la hora de ser, volviendo a citar al Papa Francisco, “callejeros de la Fe”.

Una de las claves de este proyecto es que nuestros voluntarios no son solo eso, voluntarios, sino que son MISIONEROS, conscientes de la grandeza de lo que hacen y dispuestos a trabajar duro por ello. Se trata de llevar el Evangelio a todo el mundo, tanto a los más cercanos, compañeros de trabajo o de clase, familiares, amigos, etc... como a los desconocidos, con una disposición permanente y sea cual sea el lugar: una plaza, la calle, la oficina.

Cada NF es diferente, contamos con recursos materiales y humanos distintos, pero de lo que se trata es de sabiendo nuestras limitaciones y nuestros miedos, presentarnos ante el Señor dispuestos a trabajar duro para conseguir siempre con su ayuda una Iglesia hermosa, una música bella, una acogida cordial, una mirada de amor, una palabra de aliento... y confiar que

!!!DIOS HARÁ EL RESTO!!!

I. PRESENTACIÓN

Objetivos del taller

Los objetivos del siguiente taller son los siguientes:

1. Mostrar cómo la Nueva Evangelización es imposible sin sacerdotes.
2. Ofrecer una reflexión sobre la responsabilidad de todo cristiano sobre la promoción de las vocaciones sacerdotales.
3. Pedir sugerencias sobre acciones diocesanas de pastoral vocacional que debemos renovar o poner en marcha con ocasión de la Gran Misión Diocesana.

Un texto especialmente inspirador que da cuenta de la oportunidad de este taller en el contexto del Congreso de Nueva Evangelización es el siguiente:

Es muy urgente, sobre todo hoy, que se difunda y arraigue la convicción de que todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones. El Concilio Vaticano II ha sido muy explícito al afirmar que «el deber de fomentar las vocaciones afecta a toda la comunidad cristiana»¹.

En continuidad con estas palabras del Papa San Juan Pablo II, el taller se articulará en torno a otros textos de esta misma fuente. También se incorporarán algunas ideas expuestas en los siguientes documentos:

- PONTIFICIA OBRA PARA LAS VOCACIONES SACERDOTALES, *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, 2012.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI. Hacia una renovada pastoral de las vocaciones al sacerdocio ministerial*, 2012.

¹ SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Pastores Dabo vobis*, 41. La cita del Concilio Vaticano II pertenece al decreto sobre la formación sacerdotal, *Optatam totius*, 2.

Responsables y participantes

El taller está coordinado por Carlos Díaz Azarola, rector del Seminario Mayor de la diócesis y delegado diocesano de Pastoral Vocacional. También ofrecerá su ayuda el seminarista Juan Carlos Pérez Ruiz.

El taller está dirigido a los participantes en el Congreso de Nueva Evangelización, sin ningún filtro de edad, procedencia o estado eclesial.

Metodología

El taller comenzará con una presentación de su contenido a cargo de Carlos Díaz Azarola. Esta intervención ha de durar 10 minutos, aproximadamente.

En el momento correspondiente de esta exposición, tomará la palabra Juan Carlos Pérez Ruiz para exponer algunas iniciativas de promoción de las vocaciones sacerdotales que se realizan en otras diócesis españolas.

Por último, se lanzarán a los asistentes unas preguntas y se abrirá un diálogo de una duración aproximada de 20 minutos.

A la salida de la actividad, se repartirán a los asistentes unas muestras de los materiales que se emplearán en la diócesis en la campaña del Día del Seminario del presente año.

II. CONTENIDO

Introducción

Presentación de los objetivos del taller y de los ponentes.

El misterio de la vocación en la Iglesia

– La vida cristiana es vocación

Fundamentación teológica sobre el misterio de la vocación y su dimensión eclesial en base al siguiente texto:

La Iglesia, que por propia naturaleza es «vocación», es generadora y educadora de vocaciones. Lo es en su ser de «sacramento», en cuanto «signo» e «instrumento» en el que resuena y se cumple la vocación de todo cristiano².

– Las vocaciones de especial consagración

Explicación del proceso de discernimiento de la vocación consagrada: ¿cómo tiene lugar una llamada así?, ¿cómo se responde a esta llamada?

A quien, por una íntima y misteriosa atracción, se encamina a la búsqueda de Dios, puede acontecerle la turbadora aventura de que Él, la Realidad insondable, le escoja y le invite a ser totalmente suyo. Tú eres atraído por Dios como la única realidad que puede dar fundamento a la existencia; y puede sucederte que te mire con los ojos mismos de su Hijo y te diga: “Sígueme; tú te dedicarás únicamente a mí y a mi causa; me amarás únicamente a mí y a mi causa; no tendrás nada más en qué pensar fuera de mí y de mi causa”. [...] A partir de ese momento, ya no te perteneces. Tu corazón ya no es tuyo. Si lo diriges a otra parte, no está alegre. Si lo distraes, se siente insatisfecho. Si lo llenas de criaturas, queda decepcionado. Tu corazón ya no es tuyo. Ya no te perteneces³.

– La vocación sacerdotal

El sacerdocio ministerial, al servicio del sacerdocio bautismal.

La promoción de las vocaciones sacerdotales

– La responsabilidad recae sobre toda la Iglesia

Explicación del papel de la mediación eclesial en el fenómeno de la vocación en base al siguiente texto:

Ha llegado el tiempo de hablar valientemente de la vida sacerdotal como de un valor inestimable y una forma espléndida y privilegiada de vida cristiana. Los educadores, especialmente los sacerdotes, no deben temer el proponer de modo explícito y firme la vocación al presbiterado como una posibilidad real para aquellos jóvenes que muestren tener los dones y las cualidades necesarias para ello. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitar su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica. Por lo demás, la historia de la Iglesia y la de tantas vocaciones sacerdotales, surgidas incluso en tierna edad, demuestran ampliamente el valor providencial de la

² SAN JUAN PABLO II, *Pastores Dabo vobis*, 35.

³ P. G. CABRA, *Amarás con todo tu corazón (celibato)*, pp. 9 ss.

*cercanía y de la palabra de un sacerdote; no solo de la palabra sino también de la cercanía, o sea, de un testimonio concreto y gozoso, capaz de motivar interrogantes y conducir a decisiones incluso definitivas*⁴.

– Iniciativas de otras diócesis

Breve exposición, especialmente versada sobre las iniciativas de oración por las vocaciones y de publicación de testimonios vocacionales.

– El valor de la oración por las vocaciones

Explicación del porqué de esta oración, a partir del siguiente texto:

*La Iglesia debe acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies (Mt 9,38). Obedeciendo al mandato de Cristo, la Iglesia hace, antes que nada, una humilde profesión de fe, pues al rogar por las vocaciones —mientras toma conciencia de su gran urgencia para su vida y misión— reconoce que son un don de Dios y, como tal, hay que pedirlo con súplica incesante y confiada. Ahora bien, esta oración, centro de toda la pastoral vocacional, debe comprometer no solo a cada persona sino también a todas las comunidades eclesiales*⁵.

Cómo orar por las vocaciones sacerdotales

– Principios que siempre debemos respetar

Sentido eclesial, libertad y compromiso, generosidad y confianza.

– Lo que hemos hecho en la Diócesis de Getafe hasta ahora

Cadena de Oración por las Vocaciones Sacerdotales, campañas del Día del Seminario, Jueves Sacerdotal, vigiliass de oración...

⁴ SAN JUAN PABLO II, *Pastores Dabo vobis*, 39.

⁵ SAN JUAN PABLO II, *Pastores Dabo vobis*, 38.

CONFERENCIAS

LOS ANHELOS DEL CORAZÓN DEL HOMBRE

MELCHOR SÁNCHEZ DE TOCA ALAMEDA⁶

Subsecretario del Pontificio Consejo para la Cultura

Hace unos dos mil quinientos años, Jeremías Ben Helcías de Anatot, sacerdote y hombre de profunda oración, atormentado por la obstinación de su pueblo, se veía obligado a reconocer: *Nada más falso y enfermo que el corazón [del hombre]: ¿quién lo conoce?*. La respuesta a su resignada y amarga constatación no se hizo esperar. Dios mismo le respondió: *Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres* (Jer 17,10). Es verdad: con las palabras de otro orante de hace muchos años, pero cercano a nosotros en la sinceridad de su confesión, podríamos decir: *Señor, tú me sondeas y me conoces, de lejos penetras mis pensamientos; No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda* (Sal 139,1-3).

⁶ Nació en Jaca, en 1966. Subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura, es sacerdote de la arquidiócesis de Toledo desde 1993. Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, donde se graduó en 1989. Posteriormente cursó estudios de teología en el Estudio Teológico “San Ildefonso” de Toledo y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo la Licenciatura en Teología Bíblica en 1996, con especialización en el Nuevo Testamento. Más tarde, consiguió el Doctorado en la misma Universidad con una tesis sobre el Diálogo Fe-Cultura en el Concilio Vaticano II y su recepción en la Iglesia. Ha publicado diversos estudios acerca de historia y filosofía de la ciencia en su relación con la religión y la teología. Ha estudiado también el diálogo entre culturas, tanto en su aspecto bíblico-teológico como pastoral. Ha desempeñado su ministerio en la pastoral juvenil y universitaria, como capellán de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos de la Universidad Politécnica de Madrid. En 1998 pasó a prestar servicio en la Santa Sede en el Consejo Pontificio de la Cultura, como encargado del área de lengua española y del diálogo ciencia-fe. En abril de 2004 el Santo Padre lo nombró Subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura. En su actividad en el Consejo Pontificio de la Cultura, ha sido encargado de la sección ciencia y fe y Coordinador del Proyecto STOQ, que consiste en una red de iniciativas de investigación, estudio y divulgación acerca de los principales temas del diálogo entre las ciencias naturales y la fe, con base en las universidades pontificias romanas. Actualmente es el encargado del Departamento Deporte y Cultura y colaborador en la Parroquia de Santa Francesca Cabrini, de Roma.

Hablar de los anhelos del corazón del hombre, ya sea en la edad de hierro a la que pertenecían aquellos hombres, ya sea en nuestro mundo hipertecnológico, significa adentrarse en el terreno del misterio. Saber qué se oculta verdaderamente dentro, en los más profundos recovecos del alma humana excede la capacidad de la psicología moderna y de las neurociencias. Requeriría toda la sabiduría, la experiencia, y aun la participación en el mismo espíritu de Dios creador, ese toque divino que Dios concedió al hombre en la creación, cuando le insufló en la nariz un aliento de vida, un “*nishmat hayyim*” en el texto hebreo original. No en vano, la Escritura compara este *nishmat jayyim* a una *lámpara que ilumina las secretas recámaras del vientre* (Prov 20,27) y que con terminología moderna podríamos denominar el inconsciente.

Armados, pues, de esta lámpara que nos permite atisbar algo de las profundidades del alma humana, y con la misma Palabra de Dios, que es *lámpara para mis pasos y luz en mi sendero*, tratemos de decir algo acerca de los anhelos del corazón del hombre en el mundo secularizado.

Sería fácil comenzar esta exposición recopilando los textos que a cada paso nos salen al encuentro en la Escritura, especialmente en el libro de los salmos, en los que emergen en toda su intensidad los anhelos, los «gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo»⁷. Bastaría recordar aquí el lamento del salmista: *Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, no se te ocultan mis gemidos* (Sal 38,9). Las citas podrían multiplicarse al infinito, y quien tenga cierta familiaridad con el salterio, ha podido percibirse de que todo él es expresión de un deseo arrollador y poderoso.

Deseo, sí, pero ¿de qué? Todos estos anhelos en último término son la expresión de un deseo de infinitud, de plenitud que no encuentra cumplimiento en esta tierra. Un deseo de seguridad, de belleza, de armonía y de plenitud; y que además no se vean amenazados por el tiempo ni por la enfermedad ni sujetos a la inexorable ley de la decadencia humana. Algo, en fin, que podríamos resumir en el término “felicidad”, si no lo hubiéramos mancillado con la superficialidad de nuestras banales diversiones. Felicidad, armonía, bienestar, serenidad, vida, componen como un mosaico de las aspiraciones más profundas del corazón del hombre. Por eso, san Agustín, que ha reflexionado mucho acerca de los deseos del corazón del hombre observa:

⁷ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, nº 1.

«Es cierto que todos queremos vivir una vida feliz, y no hay nadie que no asienta a esta proposición aun antes de terminar su enunciado»⁸. Pero este deseo, por su misma naturaleza, tiene que ser infinito, pues, como nota el mismo agudamente, ser feliz sabiendo que no va a durar, es peor que no haber conocido nunca la felicidad⁹. Por eso, concluye él mismo «es feliz el que posee a Dios»¹⁰.

Todos recordamos aquella frase del mismo Agustín al comienzo de las *Confesiones*, que es como una radical por parte del hombre: «porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti»¹¹, que ha merecido figurar en el Catecismo de la Iglesia Católica, el cual por su parte, dedica todo un capítulo al deseo de Dios: «El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y solo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar»¹².

Y con esto, podríamos terminar esta intervención. Podríamos marcharnos a casa, convencidos y satisfechos: puesto que todos los hombres aspiran a ser felices y que esta felicidad es Dios, el que no tiene a Dios es porque no quiere. Y el que no es feliz tampoco. Es la suerte que ha elegido, y por tanto, que cargue con sus consecuencias. Nos volveríamos tranquilos, con el consuelo de saber que nosotros sí hemos conocido a Dios y somos felices. Y añadiríamos que qué mal va el mundo, y menos mal que todavía quedamos algunos buenos.

⁸ SAN AGUSTÍN, *De las Costumbres de la Iglesia Católica*, I ,3,4. Trad. Teófilo Prieto OSA. Edición en línea “www.augustinus.it”.

⁹ «Si os preguntase si queréis ser felices, si queréis vivir sanos, todos me contestaríais que desde luego. Pero una salud y una vida cuyo fin se teme, no es vida. [...] Estamos muy seguros de que una vida, para ser feliz, necesita ser eterna; de lo contrario, no sería feliz ni aun siquiera vida, porque, si no es eterna, si no se colma con una saciedad perpetua, no merece el nombre ni de felicidad ni de vida» (*Serm.* 307,7: PL 38,1403).

¹⁰ *De Vita Beata*, II,11, en *Obras Completas*, trad. Victorino Capánaga. Tomado de la edición en línea “www.augustinus.it”.

¹¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1,1,1.

¹² CIC, núm. 27.

La nostalgia de Dios y el diálogo con los no creyentes

Lo que ocurre es que las cosas no son tan sencillas. Ya decíamos antes que el corazón del hombre es un misterio. Si creer en Dios fuera tan sencillo y tan fácil, no habría ateos. Quizá en un mundo de inteligencias puras, para quienes la contemplación de la verdad acaece sin obstáculos ni mediaciones, y se da directamente a sus mentes, tampoco habría ateos. De hecho, es lo que ocurre con los seres angélicos: ninguno de ellos, ni siquiera los ángeles caídos, tienen dudas de fe: *pues también los demonios creen y tiemblan* (Sant 2,19). Y aun así, hubo ángeles que decidieron no servir a Dios ni someterse a su voluntad. Lo cual debería hacernos más cautos, y sobre todo, más comprensivos, a la hora de afrontar el ateísmo y la increencia.

Así como es legítimo preguntar a un creyente por los motivos de su fe – y el apóstol Pedro invita en su primera carta a *estar siempre dispuestos a dar razón de la fe a quien lo pidiere de la esperanza que hay en nosotros* (1 Pe 3,15)– de la misma manera podemos preguntarnos también en qué creen los que no creen y por qué no creen los que no creen. Ciertamente, el vicio y la dejadez, la ignorancia religiosa, los prejuicios, incluso el escándalo del mal comportamiento de los cristianos tendrá su buena parte en la falta de fe, al menos de una buena parte. Pero aun así, todos conocemos personas extraordinarias, cultas, educadas, almas puras de fina sensibilidad ética y de una gran bondad natural, que sin embargo, no creen en Dios. No son anticlericales resentidos, ni deístas iluminados. No son ignorantes, ni han sufrido traumas en la vida. Simplemente no creen; viven en una increencia, si podemos decirlo así, tranquila, al menos unas veces, angustiada otras, de manera especular al creyente, que, aunque vive su fe serenamente, también atraviesa periodos de oscuridad.

El premio Nobel George Steiner, observa sensatamente que «la génesis, en cualquier individuo, de un sentido de Dios o de un no-sentido, es tan variada, compleja y resistente a un resumen como la individualidad misma. Los elementos que suscitan o impiden el asentimiento o el rechazo a Dios pertenecen a la química de lo desconocido». Y añadía que había que resignarse únicamente a dar cuenta de los síntomas, un término maravillosamente apropiado para quien está *Krank an Gott*, para quien está enfermo de Dios¹³.

¹³ George STEINER, *Errata. Una vita sotto esame*, Garzanti, Milano 1998. (201)

Este ateísmo, o agnosticismo, o dificultad para creer en Dios, tiene poco que ver con el espíritu del libertino descreído, o del carbonario del siglo XIX; no es tampoco el ateísmo presuntamente científico del marxismo. Ni siquiera el llamado “nuevo ateísmo” de los Dawkins, Hitchens e incluso Stephen Hawking, un ateísmo de divulgación con un poco de pseudociencia. Ciertamente todo esto se da, y se sigue dando hoy, junto con grandes dosis de anticlericalismo y, en algunos casos, de anticristianismo, resentido, y amargado. Pero junto a todo esto, hay otros ateos, otras formas de increencia, de las que ahora quisiera hablar.

Este ateísmo, o increencia, o agnosticismo – es difícil poner una etiqueta– ha sido además la preocupación constante en los afanes pastorales de Joseph Ratzinger, ya desde sus tiempos de joven profesor universitario en Bonn y Tubinga, y que dio lugar, siendo ya Sumo Pontífice, a lo que se conoce como el Atrio de los Gentiles, a una propuesta de acercamiento a quienes no creen.

Me parece que este pensamiento queda ejemplarmente resumido en su famoso discurso navideño a la Curia Romana, el 22 de diciembre de 2009. En él, Benedicto XVI decía:

Pero considero importante sobre todo el hecho de que también las personas que se declaran agnósticas y ateas deben interesarnos a nosotros como creyentes. Cuando hablamos de una nueva evangelización, estas personas tal vez se asustan. No quieren verse a sí mismas como objeto de misión, ni renunciar a su libertad de pensamiento y de voluntad. Pero la cuestión sobre Dios sigue estando también en ellos, aunque no puedan creer en concreto que Dios se ocupa de nosotros. En París hablé de la búsqueda de Dios como motivo fundamental del que nació el monacato occidental y, con él, la cultura occidental. Como primer paso de la evangelización debemos tratar de mantener viva esta búsqueda; debemos preocuparnos de que el hombre no descarte la cuestión sobre Dios como cuestión esencial de su existencia; **preocuparnos de que acepte esa cuestión y la nostalgia que en ella se esconde**¹⁴.

En su discurso, Benedicto XVI expresaba una doble preocupación. Por una parte, hacia quienes no creen: «también las personas que se declaran agnósticas y ateas deben interesarnos a nosotros como creyentes». El «también» supone que esta preocupación se añade a la atención hacia quienes

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana*, 22-12-2009, tomado de la página web oficial de la Santa Sede, en: “www.vatican.va”.

no practican o han abandonado más o menos la vida cristiana en la Iglesia, y hacia los creyentes de otras religiones. Notemos que dice «deben interesarnos», una expresión significativa. No dice que debemos ocuparnos de los ateos, o atenderlos, sino que deben interesarnos, donde nosotros no somos el sujeto activo de la acción, los que se preocupan por, sino pasivo: aquellos en quienes los ateos encuentran un interés. Y es que no se trata simplemente de una cuestión de números y de objetivos, o de cuotas de mercado, sino de algo que nace del corazón. Esta atención hacia quienes no creen no tiene nada de arrogancia, no nace de la jactancia de quien se siente superior a los demás, sino de un profundo acto de amor. Es, genuinamente pastoral. Vienen a la memoria las palabras con las que san Pablo pedía a los corintios *ensanchadnos el corazón, dadnos cabida en vuestros corazones* (2 Cor 7,2). Esta apertura del corazón hacia quienes no creen está expresada con enorme delicadeza. Benedicto XVI era consciente de la dificultad que conlleva acercarse a estas personas, que, cuando oyen hablar de misión o de nueva evangelización se asustan. Y con razón, diríamos, porque nadie quiere verse convertido en objetos, aunque sea de la más noble de las acciones, sino ser tratado como sujeto. Sabemos bien que a veces la evangelización puede convertirse en una empresa puramente humana, una operación comercial, donde las cifras de resultados pueden llegar a ponerse por delante del respeto a las personas.

La segunda preocupación que expresaba Benedicto XVI se encuentra al final de este párrafo y se puede resumir en la **«cuestión de Dios» o la «búsqueda de Dios»**, un tema que atraviesa todo su pensamiento y que constituye la médula de su discurso. Tras reconocer que los no creyentes se sienten molestos cuando oyen hablar de evangelizar, recordaba que, sin embargo, «la cuestión de Dios sigue estando en ellos». La «cuestión de Dios» es una dimensión presente en todos los hombres, una especie de gramática común sobre la que se articula el diálogo con los no creyentes: «debemos preocuparnos de que **el hombre no descarte la cuestión sobre Dios como cuestión esencial** de su existencia; preocuparnos de que acepte esa cuestión y la nostalgia que en ella se esconde».

Prioridad, por tanto, a la pregunta por Dios y la nostalgia que esconde. Benedicto XVI, ya desde que era Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, solía recordar unas declaraciones hechas por el teólogo alemán J.B. Metz en su discurso de despedida de la cátedra. Metz, que es el padre de la teología política, que ha inspirado la acción de muchos cristianos en el terreno social, sorprendió a todos diciendo que hoy, el verdadero problema de nuestro

tiempo es la “crisis de Dios”, la ausencia de Dios camuflada por una religiosidad vacía. Y afirmó que la teología tiene que volver a ser una teología, un hablar de Dios y con Dios. Comentándolo, el entonces cardenal Ratzinger decía: «el “unum necessarium” para el hombre es Dios. Todo cambia si existe o si no existe Dios. Y por desgracia, también nosotros los cristianos vivimos como si Dios no existiera, “etsi Deus non daretur”. Vivimos según el eslogan: “Dios no existe y si existe no importa”. Por eso la evangelización tiene que hablar de Dios, anunciar al único Dios, al creador, al santificador, al juez»¹⁵.

En efecto, la cuestión de Dios no es solo una pura cuestión existencial y personal, sino que posee también una relevancia social y cultural de primera magnitud. La «cuestión de Dios» es la primera y más importante de todas las cuestiones que el hombre puede plantearse: saber si existe Dios y si de alguna manera lo podemos conocer y entrar en relación con él. Saber, en definitiva, si somos producto del destino ciego de la materia o bien si somos objeto de un proyecto libre y amoroso, aun cuando éste se haya ido desplegando a través de un proceso evolutivo de millones de años, imprevisible en sus detalles. En definitiva, saber si somos producto de la pura materia irracional, o si en el origen de todo existe un ser personal que ha querido que estuviéramos aquí libre y amorosamente.

La cuestión de Dios es, pues, insoslayable, y tiene que volverse a plantear en el debate público. Como había dicho él mismo, «la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios»¹⁶. Una sociedad que se desinteresa de las cuestiones últimas y se limita únicamente a discutir acerca de las penúltimas, se vuelve mortalmente aburrida.

¹⁵ J. RATZINGER, «La nuova evangelizzazione», en: *L'Elogio della coscienza. La verità interroga il cuore*, Cantagalli, Siena 123-138. 132. La anécdota sobre Metz en: «L'Ecclesiologia della Costituzione Lumen Gentium», in: *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, a cura di Rino Fisichella, Milano 2000, 66-81; Cf. J. RATZINGER, «Die Ekklesiologie der Konstitution Lumen Gentium», en: *Weggemeinschaft des Glaubens. Kirche als Communio*. Festgabe zum 75. Geburtstag, hg. vom Schülerkreis, Redaktion Stephan Otto HORN und Vinzenz PFNÜR, Augsburg: St. Ulrich Verlag 2002, S. 107-131.

¹⁶ BENEDICTO XVI, *Carta a los obispos de la Iglesia católica*, 10 marzo 2009, en: “www.vatican.va”.

Podríamos expresar esto diciendo que se trata, en definitiva, de salir del inmanentismo. El Papa Francisco añade a esta salida, otra ruptura necesaria: la salida del inmanentismo que consiste en permanecer prisioneros del propio egoísmo: «Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos»¹⁷. Cuando ni Jesucristo ni los demás nos interesan, nos hallamos ante manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico¹⁸.

La búsqueda de Dios

La búsqueda de Dios y la salida hacia el otro se convierten así en los presupuestos de la evangelización, en una especie de preevangelización. Así lo recordaba Benedicto XVI en el texto antes citado: como primer paso de una evangelización debemos procurar que el hombre no olvide la cuestión de Dios.

Esto acontece normalmente a través del diálogo, en especial, el diálogo con aquellos que no creen. ¿Pero qué significa salir a la búsqueda del otro, entablar un diálogo? Dialogar significa, etimológicamente, aceptar una palabra que atraviesa el propio confín y pasa al otro, en un recorrido de ida y vuelta. Significa, como ya escribía el Filón de Alejandría, ponerse como *methorios*, el que mira más allá de los propios confines, por usar una imagen cara al cardenal Ravasi. Esta apertura a la escucha del otro para buscar juntos un camino común, significa un doble proceso de *apertura* y *aventura*, como recuerda el profesor Guillermo Hurtado. Apertura a las razones del otro, y aventura de comenzar un recorrido juntos en terreno desconocido.

La pregunta que surge inmediatamente es: ¿entonces esto exige el abandono de las certezas? Así parece sugerirlo la opinión común: si posees certezas, no estás abierto al diálogo; eres intolerante, eres potencialmente peligroso. Una persona de convicciones firmes es mirada con sospecha, como si ocultase un terrorista en potencia. En realidad, creo que lo que es necesario abandonar es la falsa seguridad que proporciona la costumbre, el apego a ciertas ideas, no a las verdades de la fe. ¿Significa, entonces, que el creyente debe abandonar la certeza de la fe, admitir poner en cuestión sus creencias y negociar con su interlocutor la búsqueda de una nueva verdad? No. Al creyente que dialoga

¹⁷ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n° 87.

¹⁸ *Ibidem*, n° 94.

con quien no cree – o con el creyente de otra religión – no se le pide renunciar a su fe, sino aceptar la provocación que viene de quien no cree, que le obliga a verificar si lo que él tiene como dato de fe no sea en realidad más que producto de la costumbre. Significa aceptar también que la verdad no es un objeto que se posea, como decía Newman, sino que se es poseído por ella, y por tanto, nadie puede blandirla como un arma de ataque contra otro. El mismo Newman quiso poner en su epitafio *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, «desde las sombras y las imágenes hacia la verdad».

Es significativo a este respecto el modo en que el entonces joven profesor Ratzinger comienza su exposición del Credo en un librito fruto de un curso en el semestre estivo de 1968 en la universidad de Tubinga, *Introducción al cristianismo*. El libro se abre con un capítulo sobre la duda y la fe como condición ineluctable del hombre. El autor ilustra esta condición con dos imágenes simétricas. Por una parte, inspirándose en un personaje de *La zapatilla de raso*, de Paul Claudel, trasladada al cine por Manuel de Oliveira, en la que aparece un misionero jesuita, naufrago a la deriva en medio de la infinitud del mar, atado a un madero del barco, como suspendido entre la fe y la increencia. «El creyente puede vivir su fe únicamente y siempre cerniéndose sobre el océano de la nada, de la tentación y de la duda, con el mar de la incertidumbre como único lugar posible de su fe»¹⁹. A la situación del creyente en medio del océano de la duda, le corresponde simétricamente la historieta rabínica, que Ratzinger toma de Martin Buber, de aquel sabio ateo que fue a tratar de convencer a un famoso rabino de las razones por las que Dios no podía existir, y al cual el rabino, después de escuchar pacientemente, respondió únicamente: «Quizás». El rabino reconocía que no era capaz de ofrecerle a Dios y su reino, pero, concluía, «piénsalo bien, hijo mío, porque quizá sea cierto». Un quizás que quedó resonando en la mente del ateo como una carcoma. La moraleja de estas dos historias es que tanto creyentes como no creyentes tienen sus dudas de fe (o increencia). Si el creyente se siente tentado en su fe, también el ateo a veces siente el gusano de la duda minar su seguridad. «¿Y si después no hay nada?», se pregunta el creyente. «¿Y si después de todo, hay algo?», se interroga el ateo. Y esto permite hablar a veces de una incredulidad del creyente y una fe del ateo, posiciones especulares, que se cruzan y se invierten. La consecuencia, –es de nuevo Ratzinger quien habla–, es que quizá sea precisamente la duda, que preserva

¹⁹ Tomo la cita de la edición italiana, J. RATZINGER, *L'essenza del cristianesimo*, p. 37.

tanto al creyente como al ateo del encerrarse en su propio aislamiento, lo que permita la comunicación. «La duda lleva al creyente a romper el hielo con quien duda, y a quien duda a abrirse con el creyente. Para el primero, representa una participación en el destino del incrédulo y para el segundo una forma bajo la cual la fe sigue siendo, a pesar de todo, una provocación permanente».

Y es que la naturaleza de la fe, no es de tipo binario o cuántico: no es algo que se posea o no se posea, de modo que uno pueda decir: yo tengo fe y tú no. La fe es un fenómeno ondulatorio, es siempre un camino. Erri de Luca, un escritor italiano dice que el creyente debería recordar que este nombre es un participio pasivo: se está siempre creyendo. No se cree de una vez para siempre. Durante toda la vida, estamos siempre creciendo de fe en fe, y por eso la fe está también amenazada. Ratzinger por eso añadía: «Es saludable que la fe se sustraiga de este modo al riesgo de transformarse en ideología manipulable. De endurecernos y de hacernos incapaces de compartir la reflexión y el sufrimiento de quien duda y se interroga... La fe puede madurar solo en la medida en que soporte y se haga cargo, en todas las fases de su existencia, de la angustia y de la fuerza de la incredulidad y la atraviese hasta hacerse de nuevo transitable en una nueva época»²⁰.

A este propósito, Giuliano Amato, antiguo Primer Ministro de Italia, de limpia ejecutoria laica, interviniendo en París en el Atrio de los Gentiles, subrayaba con fuerza la apertura y la disponibilidad como condición previa a al diálogo entre creyentes y no creyentes:

Tienen [ambos] en común la conciencia de que la razón, como decía Bobbio, es la luz con la que cada uno ilumina el mundo, pero es una pequeña luz, que del mundo ilumina únicamente un parte muy pequeña. Precisamente por eso no puede explicar todo y precisamente por eso, es Norberto Bobbio quien lo dice, impone la común aceptación del misterio. E impone también tenerse lejos de la *hybris*, de la *hybris* de la razón como de la de la fe, porque ambas son posibles, ambas transforman un bien en un mal, ambas generan intolerancia hacia los demás y por tanto negación de su humanidad igual²¹.

²⁰ J. RATZINGER, *Dio e il mondo. Essere cristiani nel nuovo millennio*. In colloquio con Peter Seewald, San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, pp. 29-33

²¹ G. AMATO, «Il Cortile dei Gentili». Intervención en la Unesco, Paris, 24 marzo 2011. En *Culturas y fe*, 2/2011, 138-141. 141.

A estas palabras responden perfectamente las declaraciones de Benedicto XVI a los periodistas, camino de Praga. Respondiendo a un periodista, que le preguntaba cuál podía ser la contribución de la Iglesia en un país fuertemente secularizado, el Papa indicaba precisamente el diálogo alto entre creyentes y no creyentes como primera tarea:

Ambos [el creyente y el no creyente] se necesitan mutuamente: el agnóstico no puede estar contento sin saber si Dios existe o no, debe estar en búsqueda y percibir la gran herencia de la fe; el católico no puede contentarse con tener fe, debe estar en búsqueda de Dios, más aún, en el diálogo con los demás debe volver a conocer a Dios de manera más profunda²².

Más tarde, el Papa en su homilía en el aeropuerto de Friburgo, Alemania, en septiembre de 2011, comentando el Evangelio de los dos hermanos, decía:

Los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; los que sufren a causa de sus pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cerca del Reino de Dios que los fieles rutinarios, que ven ya solamente en la Iglesia el sistema, sin que su corazón quede tocado por esto: por la fe²³.

Por eso la búsqueda es la condición antropológica que hermana a creyentes y no creyentes, y que entronca con un gran filón de la tradición cristiana. San Agustín habla en sus escritos con frecuencia de un *Deus semper quaerendus*, un Dios a quien se busca para encontrar, y que una vez encontrado, sigue siendo objeto de búsqueda: «*Nam et quaeritur ut inveniatur dulcius, et invenitur ut quaeratur avidius*» (*De Trinitate*, XV, 2,2). El mismo san Agustín recuerda en otro lugar que «*fides, si non cogitatur, nulla est*», que una fe que no está en permanente búsqueda, se desvanece. «El modo de ser del espíritu humano es tal que no puede poseer una verdad ni mantenerla nada más que buscándola constantemente. El reposo de la mente significaría su muerte»²⁴. Ciertamente, para el creyente se trata de una búsqueda diferente, sostenida por la fe, pero que no ahorra exigencias ni oscuridades, como lo muestra

²² BENEDICTO XVI, *Entrevista con los periodistas durante el vuelo. Viaje apostólico a República Checa*, 24 septiembre 2011.

²³ BENEDICTO XVI, *Homilía en la misa celebrada en el aeropuerto de Friburgo*, 25 de septiembre 2011.

²⁴ H. DE LUBAC, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, Maior, Madrid 2014, p. 51.

sobradamente la experiencia de la noche oscura de la que hablan los místicos, y en último término la del mismo Cristo en la Cruz.

El Papa Francisco, por su parte, en la exhortación *Evangelii Gaudium* nos ha recordado la importancia de este diálogo:

Los creyentes nos sentimos cerca también de quienes, no reconociéndose parte de alguna tradición religiosa, buscan sinceramente la verdad, la bondad y la belleza, que para nosotros tienen su máxima expresión y su fuente en Dios. Los percibimos como preciosos aliados en el empeño por la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado. Un espacio peculiar es el de los llamados nuevos Areópagos, como el «Atrio de los Gentiles», donde «creyentes y no creyentes pueden dialogar sobre los temas fundamentales de la ética, del arte y de la ciencia, y sobre la búsqueda de la trascendencia». Éste también es un camino de paz para nuestro mundo herido²⁵.

En esta búsqueda común del *Deus semper maior* el Consejo ha hecho suyas las palabras del gran poeta y sacerdote italiano David María Turoldo, publicado en *Canti Ultimi*, hasta convertirlo en una especie de himno o de divisa del Atrio de los Gentiles:

*Hermano ateo, noblemente pensativo,
en búsqueda de un Dios
que yo no sé darte,
atradesemos juntos el desierto.*

*De desierto en desierto, vayamos más allá
del bosque de los credos,
libres y desnudos hacia
el Ser Desnudo
y allá,
donde la palabra muere
tenga fin nuestro camino*²⁶.

²⁵ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n° 257.

²⁶ «Fratello ateo, nobilmente pensoso / alla ricerca di un Dio / che io non so darti, / attraversiamo insieme il deserto. /Di deserto in deserto / andiamo / oltre la foresta delle fedi / liberi e nudi / verso il nudo Essere / e lì / dove la parola muore / abbia fine il nostro cammino», D. M. TUROLO, *Canti ultimi*, Garzanti, Milano 1991, p. 205. Traducción mía.

DIOS COMO FUNDAMENTO DE TODO LO QUE EXISTE. HABLAR HOY DE DIOS EN UN MUNDO SECULARIZADO

JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO²⁷

Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

Yo estoy realmente sorprendido por la cantidad de gente y por la media, —le decía a D. Joaquín y a D. José—, de la edad de la gente. Cuando va uno a diócesis o a otros encuentros eclesiales, muchas veces la media de edad suele ser mucho más alta que la que me he encontrado en la Diócesis de Getafe hoy: Esto de que es una diócesis joven, a pesar de este recorrido tan intenso que

²⁷ Nacido el 5 de junio de 1957 en Zalamea de la Serena (Badajoz), José María Gil pertenece, desde su ordenación sacerdotal el 7 de septiembre de 1980, al clero de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz, en cuyo Seminario realizó los estudios sacerdotales, licenciándose posteriormente en Estudios Eclesiásticos en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. En la actualidad está realizando su tesis doctoral en Comunicación Social Institucional en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz de Roma. Desarrolló su labor pastoral en pueblos rurales y se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra. En 1992 se hizo cargo de la dirección de la delegación de Medios de Comunicación y de la Oficina de Información de su diócesis. Es profesor del título de postgrado de “Experto en Comunicación” de la Universidad Pontificia de Salamanca y de la Diplomatura en Comunicación Social, promovida en las diócesis cubanas por el Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales y la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Ha sido profesor visitante de la Universidad Católica de El Salvador y ha dictado conferencias en Puerto Rico. En el ámbito internacional ha sido (20012011) experto del Comité Episcopal Europeo de Medios de Comunicación (CEEM). Actualmente es colaborador de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) y ha asesorado sobre temas de pastoral de las comunicaciones a los obispos de las Conferencias Episcopales de El Salvador y de Chile. Ha sido miembro del Comité internacional preparatorio del Congreso Mundial de TV Católicas, celebrado en Madrid en octubre de 2006, dirigiendo también la oficina de prensa de dicho evento. Ha sido portavoz en lengua española de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrado del 7 al 28 de octubre de 2012. Ha desempeñado la tarea de adjunto para lengua española del Portavoz de la Santa Sede durante el periodo de renuncia de Benedicto XVI, Sede Vacante, Cónclave y elección del Papa Francisco, en febrero y marzo de 2013. En la Curia Romana es Consultor del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales (PCCS), cargo para el que fue nombrado por el Papa Benedicto XVI el día 7 de octubre de 2006 y renovado para otro quinquenio el 13 de diciembre de 2011.

celebráis en este año, especialmente dedicado a recordar el nacimiento de esta Iglesia local como gran don para la Iglesia universal como es la Diócesis de Getafe. Sois una Iglesia joven y eso en la España de hoy es toda una fuerza. Yo creo que ya con veros es tener un testimonio de fe, el que un sábado venga todo ese recorrido de gente joven, porque confirma vuestra presencia y hasta vuestra edad y hasta vuestra alegría que la Iglesia no es algo anacrónico, que la Iglesia está viva, está sintiendo los latidos donde se palpa ese Corazón de Cristo, que se siente de manera especial en este lugar que es el centro geográfico de España: ¡Es muy reconfortante!

Estoy muy contento de estar con vosotros y agradezco que me hayáis invitado, sobre todo porque yo me beneficio. Yo no soy un teólogo como D. José, que hemos sido compañeros en la Conferencia Episcopal. Cuando me pusieron el título: «Dios como fundamento de todo», yo me llevé una sorpresa y me dije: “Dios mío, ¡en qué lío me he metido!”. ¡Me han puesto a mí el temario mas difícil!”; pero yo lo que sé un poco es de comunicar en un mundo secularizado como el nuestro, de intentar comunicar a Dios, porque al fin y al cabo: ¿Qué ha hecho Dios con nosotros sino manifestarse, comunicarse, dárseos? Es más, nosotros somos la religión de la Palabra hecha carne, del Dios que se ha encarnado, del Dios que se nos ha comunicado, y tenemos un mandato, que es el mandato misional de Jesucristo. En la carta de D. Joaquín se constata que es esa llamada a la Nueva Evangelización; esa es la razón de ser de la Iglesia, de anunciar el evangelio, de evangelizar.

Para evangelizar, la Iglesia siempre a lo largo de la historia, ha utilizado la comunicación, ha hablado a los hombres y mujeres de nuestro tiempo con el lenguaje, con la manera de entender, con las entendederas propias de cada época, y ha sido enormemente creativa; y ahora en esta época nuestra en que Dios está como marginado, en que hay como un silencio de Dios en tantos y tantos sitios, en que hay como una sospecha sobre las convicciones religiosas, que parece que tienen que pedir permiso y como que “se les perdona la vida” en el espacio público, en un mundo que se define como sociedad de la información: ¡que nosotros sepamos comunicar a Dios y sepamos comunicarlo de manera entendible, de manera accesible a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, sin añoranzas de un pasado que ya ha pasado y con una fuerte confianza en Dios que nos ha puesto, en su providencia, en este momento de la historia y, al mismo tiempo, siendo responsables de transmitir eso que hemos recibido a las generaciones que nos siguen! Eso es lo que nos toca sencillamente.

Tengo un gratísimo recuerdo del pontificado del Papa Benedicto XVI. Creo que Dios en su providencia nos ha regalado un gran papa, en esos 8 años de pontificado; más aún con el precedente de su servicio a la Iglesia al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Yo creo que Dios ha sido así especialmente providente con nosotros y nos ha dado un papa de los más sabios de la historia, un Santo Padre de la Iglesia en el siglo XX y XXI; y la figura del Papa Benedicto se irá acrecentando cada vez más, y ese gesto, y lo he estado recordando estos días, y también ahora cuando decía la hermana que se alegraban ustedes cuando me veían en televisión –hablando sobre el cónclave–, ¡pero en mi parroquia no se alegraban tanto debido a que me tuve que ausentar mucho tiempo!... y, sobre todo, cuando me eligieron para la Conferencia Episcopal: No había hecho más que aterrizar en España, de regreso de Roma, y me lo pidieron los obispos... Se ve que me pusieron en el escaparate y dijeron: “¡Cogemos a éste!” Bueno, pues el Papa Benedicto nos dejó así, con un año sin terminar, que es el Año de la Fe, y en ese Año de la Fe el Papa nos aportaba un diagnóstico en su Carta *Porta fidei* (*La puerta de la fe*), nos traía un diagnóstico sobre la situación actual, sobre este mundo secularizado en el que estamos, y nos decía:²⁸

Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como el presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no solo aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.

Esto es verdad, de esto no hay que ser muy entendido para percatarse; hoy nadie le dice a uno: “Vaya usted con Dios”; nadie dice hoy: “Que Dios se lo pague”; si alguien nos lo dice ponemos cara de sorpresa... Hoy vamos perdiendo las referencias de la fe, incluso hasta en nuestro lenguaje. Hoy se “escandaliza” la sociedad: lo estamos presenciando estos días, porque ha aparecido el curriculum de religión católica en el Boletín Oficial del Estado, y los defensores de una inquisición laica dicen que nos hemos abocado a un dogmatismo porque nos reprochan que adoctrinamos. “Oiga usted”, –les podemos contestar–, “está todo legal, está todo conforme al derecho

²⁸ BENEDICTO XVI, *Carta apostólica Porta fidei*, nº 2.

constitucional, al derecho de los padres a elegir la educación para sus hijos conforme a sus convicciones; está todo conforme a un pacto internacional de colaboración entre el estado y las confesiones religiosas, consideradas en un estado aconfesional como algo positivo en lo que hay que vivir con independencia y con colaboración mutua en favor del bien común de los ciudadanos; la inmensa mayoría de los cuales son creyentes de la religión católica y la presencia del hecho religioso en el espacio público tiene todas las garantías y ha de tenerlas. Oiga, la religión no es un vivir sin papeles en la vida pública"... pues hoy se extiende esa sospecha, se rajan las vestiduras y, ¿qué ocurre?: Pues que se establece una ideología por la cual el espacio público tiene que ser "aséptico" de todas las ideologías menos de la imposición de esa ideología misma de considerar "aséptico" el espacio público, como si las convicciones se tuvieran que dejar en una percha a la hora del trabajo, a la hora de la vida social, a la hora de la diversión, a la hora de la educación de los hijos... ¡No! El cristianismo es una religión de calle, es una religión de espacio público, es una religión de puertas abiertas, es una religión que arranca del Cenáculo, que arranca de estar con Cristo, de ser evangelizadores con espíritu, como dice el Papa, pero para llevarlo a otros. Pero, ¿qué ocurre en nuestro mundo? Como decía Benedicto XVI, que se han apagado las referencias, la significación política y social de la fe la han ido apagando y, entonces, no podemos dejar que *la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta*, nos recordaba el Papa Benedicto tomándolo de Mt 5,13-16. Y añadía:²⁹

Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a *confesar* la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la *celebración* de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza» [CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia*, nº 10]. Al mismo tiempo, esperamos que el *testimonio* de vida de los creyentes sea cada vez más creíble.

Es este situarnos del Papa Benedicto ante este ambiente secularizado donde la fe se ha perdido en el horizonte, donde hemos terminado los propios cristianos por autoconvencernos de que la fe es algo tan privado que no nos atrevemos ni a imponérsela a nosotros mismos porque la hemos encerrado en algo privativo de las conciencias. ¿Qué ocurre, entonces? Que ante esta

²⁹ BENEDICTO XVI, *Carta apostólica Porta fidei*, nº 9.

situación de secularización, esto de “llamada a evangelizar al prójimo” suena a proselitismo, suena a invasión del espacio de los demás y así nos hemos quedado como paralizados; pues amigos, ¡no!, la Iglesia nos llama a evangelizar; ése es el mandato, el encargo que nos dejó el Señor, es la razón de ser de la Iglesia. El Papa Francisco, que en estos días también le recordábamos de manera especial, en estos días precisamente, cuando los cardenales se reunían para el cónclave en lo que se llaman las Congregaciones Generales. Sabéis lo que ocurre cuando el Papa deja la Sede Vacante en Roma; también lo que sucedió en este caso con Benedicto XVI, que cesó aquel 28 de febrero, y al momento se cerraron las puertas de Castel Gandolfo, e incluso se apagó su cuenta en twitter, ¡y los twiteros empezaron a protestar como si se les hubiera dado con un portazo! Cuando la Guardia Suiza cerró las puertas de Castel Gandolfo, se acordarán que fue cuando Benedicto XVI se retiró adentro y entonces empezó a administrar la Iglesia de Roma, en sede vacante, el Colegio de Cardenales, y todos los días tenían una reunión o dos, y en esas reuniones los cardenales de todo el mundo iban hablando sobre la situación de la Iglesia; y le tocó al Arzobispo de Buenos Aires, le tocó también al Cardenal Jorge Mario Bergoglio hablar... ¡y sus apuntes para decir lo que dijo en aquella ocasión son estos que les muestro! ¿Por qué los tengo yo?, no porque yo sea un enchufado o Francisco se los diera a la prensa, porque las sesiones eran secretas, y es que solo podía ir el Padre Lombardi y luego nos lo contaba a los portavoces adjuntos, y teníamos que hacer lo que podíamos con esa información; pero había un cardenal, el Cardenal Jaime Ortega, de La Habana, al que le gustó tanto la intervención del Papa Francisco, que entonces todavía era el Cardenal Bergoglio, que le dijo: “¿Me los dejas?, que me ha gustado mucho lo que has dicho”, y el Papa, el entonces Cardenal Bergoglio, le respondió: “¡Ah!, pues no hay problema, toma”, y estos son sus apuntes, con sus letras y puntos. Y, ¿qué dice en ese punto?, ¿por qué lo traigo a colación?, porque es la *Evangelii gaudium* en un folio... Nadie ha resumido la *Evangelii gaudium* del Papa Francisco como un cardenal que es de Buenos Aires y se llama Jorge Mario Bergoglio... y, ¿qué decía ahí en esos apuntes que veis que tienen tres puntos y luego dice “atrás”?, pero eso de “atrás” ya no lo tenemos, no sabemos dónde se habrá quedado...; bueno, pues dice:

Se hizo referencia a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia. – “La dulce y confortadora alegría de evangelizar” (Pablo VI). - Es el mismo Jesucristo quien, desde dentro, nos impulsa.

Esto lo decía también el Papa ayer en alocución a las Comunidades Neocatecumenales, ¡es el disco que tiene puesto siempre el Papa Bergoglio!, y añadía:

1.- Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar supone en la Iglesia la *parresía* de salir de sí misma. La Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.

¿No os suena esto a lo que está haciendo el Papa Francisco? Una Iglesia que sale, una Iglesia que es valiente, una Iglesia que no se queda encerrada; y añade él en el segundo punto:

2.- Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma (Cf. La mujer encorvada sobre sí misma del Evangelio). Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen raíz de autorreferencialidad, una suerte de narcisismo teológico. En el Apocalipsis Jesús dice que está a la puerta y llama. Evidentemente el texto se refiere a que golpea desde fuera la puerta para entrar... Pero pienso en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir. La Iglesia autorreferencial pretende a Jesucristo dentro de sí y no lo deja salir.

Y yo comento, ¿no será que estamos viviendo, hemos estado viviendo un cristianismo muy de puertas para adentro, un cristianismo muy de conciencias, “solo para mi conciencia”, “un cristianismo solo para mi familia”, y de él ya se salen los hijos, se van a vivir sin estar casados, y dicen las madres “¡Mire usted, ya no hay quien pueda con estos hijos!, mire, ¡es que me dicen que soy antigua!”? ¿No será que nos hemos guardado demasiado a Jesús? El Papa nos está diciendo: “¡Fuera! ¡Jesús quiere salir!”.

3.- La Iglesia, cuando es autorreferencial, sin darse cuenta, cree que tiene luz propia; deja de ser el *mysterium lunae* y da lugar a ese mal tan grave que es la mundanidad espiritual (Según De Lubac, el peor mal que puede sobrevenir a la Iglesia). Ese vivir para darse gloria los unos a otros. Simplificando; hay dos imágenes de Iglesia: la Iglesia evangelizadora que sale de sí; *la Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans*, o la Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que haya que hacer para la salvación de las almas.

Está hablando el Cardenal Bergoglio, con setenta y seis años y por su cabeza no habría pasado que sería el futuro Papa... Y el último punto, que ya no viene ahí, que está detrás, decía:

4.- Pensando en el próximo Papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo ayude a la Iglesia a salir de sí hacia las periferias existenciales, que la ayude a ser la madre fecunda que vive de “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

Esa es la tarea, eso es la *Evangelii gaudium*. Esto que es lo que os he leído habla de una Iglesia en salida, en salida misionera, una Iglesia en estado de misión, y eso es, en mi opinión, lo que tenemos que sacar todos de este Congreso de la Iglesia en Getafe, de esta Iglesia Particular, una Iglesia joven que quiere salir, que sale de sí misma, en todos estos escenarios que tenéis aquí con todos estos “stands”, donde hay gente de Iglesia metida, con ese sentido profundo de Iglesia, de pertenencia a una Iglesia Particular presidida por un Obispo, ayudado por su Obispo Auxiliar, y que sale a los escenarios que están aquí, que el Papa nos ha descrito. Esos escenarios que hoy conocemos, que son los escenarios del secularismo. ¡Cuánta gente no es que esté contra Dios es que ha apagado la luz! No es que sean malos sino que están a oscuras. A cuánta gente nadie la ha hablado de Jesucristo con cercanía, con misericordia, con el gran argumentario de la caridad cristiana, de la misericordia de Dios, de la cercanía de un Dios que nos sale al paso. El Papa Francisco, en su primera homilía, el día de San José, con el que inició su pontificado, no dijo otra cosa que ésta: “No tengáis miedo a la ternura, la ternura de Dios”. Y es lo que hace el Papa, no hace otra cosa que recordarnos la ternura de Dios, como no hacía otra cosa el Papa Benedicto al mostrarnos la primacía de Dios en nuestra vida, porque es lo esencial que en una Iglesia que vive en un mundo globalizado, en un mundo donde ya nos enteramos de todo y vemos y palpítamos con el mundo, con sus preocupaciones, con sus angustias, con sus alegrías, con sus sufrimientos, donde vivimos los acontecimientos a nivel global y, al mismo tiempo, estamos interconectados, en un mundo donde los medios de comunicación –y es en lo que yo me voy a fijar más–, tanta importancia tienen en nuestra vida, que nos dan un conocimiento de la realidad absolutamente mediado. Un mundo donde hay una crisis económica y social, donde hay tantos pobres, tantos parados, tantos que no llega a fin de mes, tantas familias donde no entra nada, tanta gente que vive con muchas dificultades, y tanta gente que vive en una pobreza, en esa pobreza más dura, de la pobreza de la falta de Dios, de sentido de la vida, de

pérdida de valores. ¡Tantos jóvenes que buscan en sucedáneos buscando una alegría que tiene fecha de caducidad o que deja resaca, una alegría que no lo es, porque todavía no han descubierto la auténtica, en un mundo en que cada vez se agrandan más las desigualdades entre unos y otros! Un mundo donde impera la movilidad humana, y aquí sois una diócesis adonde ha venido mucha gente buscando mejores condiciones de vida. Yo soy hijo de emigrante, mi familia también se vino a Madrid, es decir, esta realidad de la migración es omnipresente hoy ya en nuestro mundo. Vemos asimismo a las puertas de Europa tanta gente que busca mejores condiciones de vida, que huye de la muerte, huye del hambre, huye de ideologías que ponen en peligro su existencia y que esclavizan a los seres humanos. Es el nuestro un mundo donde la fe tiene más sentido que nunca, como inspiración y como fundamento, donde Dios no es el peligro sino que es la condición y posibilidad de engrandecimiento, de plenitud, donde Cristo, el Verbo Encarnado, le dice al hombre cómo tiene que ser el hombre, porque Cristo es la plenitud del hombre, según leemos en *Gaudium et Spes* 22³⁰. Esta sociedad es tal que en ella hay un desequilibrio entre ciencia y tecnología por un lado y la ética y la razón moral por el otro, donde vemos que si se llevaran a cabo y los experimentos que técnicamente son posibles nos convertiríamos, muchas veces, en auténticos monstruos, en auténticos enemigos del hombre, y dónde se debe reclamar el sentido ético en favor de la dignidad humana. Vivimos en un mundo donde se relativiza la muerte de seres inocentes concebidos y no nacidos y se justifica con unos cálculos humanos, sean electorales o sean de conveniencia humana; vivimos en un mundo donde hay una economía de “descarte”, donde se descarta a los más ancianos. El Papa Francisco nos decía, y qué razón tiene, que cuando no se quiere y no se visita a los padres ancianos es un pecado, y esto hay que recordarlo, o cuando se deja a jóvenes al margen de las posibilidades de integración en el desarrollo por medio de trabajo y de su aportación después de años de estudio y de formación; vivimos en un mundo de la “globalización de la indiferencia”. Y el Papa nos ha hablado en su mensaje de Cuaresma en estas claves. Claro que el cristianismo tiene una palabra que decir al mundo contemporáneo, a los hombres y mujeres que están en las fábricas, que están en la cola del autobús, que están en las aulas, que están en el mundo del trabajo, del deporte, de la diversión. ¿Por qué Dios va a ser un “sin papeles”?, ¿por qué los cristianos tenemos que guardarnos lo que da razón de ser a nuestra esperanza si hemos de transmitirla a los demás? Es el

³⁰ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución pastoral Gaudium et Spes*, nº 22.

nuestro un mundo político también muy complejo, donde hemos de trasladar también nuestras convicciones a nuestras decisiones sociales y políticas y no guardárnoslas, simplemente, en el arcano de lo privado. Claro que los cristianos tenemos un sentido de la vida y lo queremos para la sociedad, sin imponérselo a nadie, sin querer que con el catecismo se legisle, como algunos nos reprochan, pero sí que nuestras convicciones sean transformadoras de un mundo, como lo han sido a lo largo de la historia, y no nos entenderíamos sin esas convicciones, sin esa fe hecha cultura. Estas razones profundas en un mundo como el nuestro marcan la evangelización hoy, que renueva este *Id* de Jesús:³¹

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) [...] Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

Y hoy, ¿dónde hemos de hacerlo?, en la sociedad de la información, y aquí ya quiero meterme más en el contenido de esta ponencia: En el mundo de la comunicación. Hoy nada tiene lugar en el mundo que hoy no pueda ser alcanzado mediáticamente y, por lo tanto, no pueda estar bajo el influjo de la cultura de los medios:³²

Se trata del desafío de los medios de comunicación social, que hoy ofrecen enormes posibilidades y representan uno de los grandes retos para la Iglesia. [...] No existe lugar en el mundo que hoy no pueda ser alcanzado y, por lo tanto, no pueda estar sujeto al influjo de la cultura de los medios de comunicación y de la cultura digital, que se estructura cada vez más como el “lugar” de la vida pública y de la experiencia social. La difusión de esta cultura trae consigo indudables beneficios. [...] Sin embargo, estas potencialidades no pueden esconder los riesgos. [...] En tal contexto, la nueva evangelización exige a los cristianos la audacia de estar presentes en estos “nuevos areópagos”, buscando los instrumentos y los caminos

³¹ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n° 19. 20.

³² LINEAMENTA DE LA XIII ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *La Nueva Evangelización de la transmisión de la fe cristiana*, N° 6.

para hacer comprensible, también en estos lugares ultramundanos, el patrimonio de educación y de sabiduría custodiado por la tradición cristiana.

Añadiré el Papa Francisco:³³

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autorreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8).

Por tanto, nos encontramos en un escenario nuevo, para la misión de siempre, la de evangelizar. Os doy solo unos datos, la instrucción pastoral *Aetatis Novae*, del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales señalaba proféticamente hace más de dos décadas que «el cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa [...] La revolución de las comunicaciones afecta incluso a la percepción que se puede tener de la Iglesia y contribuye a formar sus propias estructuras y funcionamiento. Todo esto tiene importantes consecuencias pastorales»³⁴. No es que hayamos cambiado los aparatos de la casa, no es que hayamos pasado de aquel aparato de radio a otro. Aquí no hay gente mayor, todos sois jóvenes, pero los más mayores del lugar sí nos acordamos que había en nuestras casas un aparato de radio que le ponían las mujeres y lo colocaban sobre un pañito y todo, así como si fuera una altar, y había una antena que se enrollaba por la casa y se juntaba a escuchar toda la familia los informativos, y decían “ha salido ya el parte”, como si fuera el parte de guerra: “¿Has escuchado el parte?” Se juntaban las vecinas también para las novelas de la tarde y todo era radiado. Pero nadie llevaba una radio con unos auriculares, por el contrario, ¡imaginaos lo que hubiera sido meter un aparato de radio grande de los antiguos en la cama con sus lámparas! Don José, que sabe mucho de electrónica, aparte de teología, se lo imaginará... Esto ya fue una revolución, la

³³ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2014*.

³⁴ CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Instrucción Pastoral Aetatis Novae*, nº 4.

de los transistores y, sin embargo, fijaos hoy lo que ha cambiado: Ya no hay un aparato de radio, es que hasta el móvil, hasta el teléfono es un aparato de radio, y veis a la gente que va por la calle hablando y escuchando, y queda incluso el matrimonio en la cama y uno está escuchando los partidos o el final de los deportes, y la otra no sabemos dónde está, qué estará escuchando... Quizás la música de los años ochenta o noventa... Vemos, pues, que todo esto ha cambiado, pero no solo es una revolución técnica, sino que las telecomunicaciones afectan incluso a la percepción que pueda tener la gente de la Iglesia. ¿Cómo se entera la gente de lo que piensa la Iglesia? Cuando sale un documento, en general, no se enteran de él sino por lo que escuchan en la televisión y en la radio. “¿Qué has dicho el otro día en la rueda de prensa?”, me decía el otro día mi hermano; y yo le contestaba: “Eso que me estás diciendo que yo he dicho, ¿lo has escuchado en la Sexta, no?”... Porque mi hermano me estaba riñendo por lo que en la Sexta habían contado que yo supuestamente había dicho... Bueno, pues claro, me habrán puesto en la imagen y yo habré dicho una palabra suelta y ésa me la habrán cortado fuera de contexto y después la repiten una y otra vez. Ahora bien, luego miles y miles de personas se quedan con esto y se creen o que el Catecismo solo se dedica a criticar el horóscopo o que el Catecismo, mira por dónde, al Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana le falta el capítulo de la ideología de género; sí, pero vamos, que yo sepa, en el Credo no está eso de la ideología de género... Como veis, ¿de qué se enteran entonces la gente? Pues de lo que le llega a través de los medios, y esto tiene importantes consecuencias pastorales, porque la gente que yo tengo en la homilía, si me paso diez minutos, como ya estoy acostumbrado a las noticias cortitas, incluso a los video-clips de la música son breves, pues ya desconectan y, claro, lo que apenas he podido poner en una catequesis los críos lo desaprenden, con su horas y horas de televisión, y así los medios les facilitan un conocimiento mediatizado de la realidad. Estos son datos:

- Los españoles pasan mucho tiempo frente al televisor: Récord de consumo televisivo en 2013: 243 minutos por persona y día (4 horas y 3 minutos) –¡que ya son horas a lo largo del mes!–, constituyendo el medio de referencia para el ocio de los españoles de más de 45 años que le dedican en torno a un 20 % de su tiempo libre.
- La radio generalista la escuchan en España diariamente más de 11 millones de personas y la temática supera los 13 millones.
- Más de la mitad de los hogares españoles dispone de conexión de banda ancha a Internet y el número de internautas supera con crece en

España los 21 millones de personas, siendo ya más del 16% de la población la que utiliza el comercio electrónico.

- Existen cientos de redes sociales en Internet y siguen creciendo redes como *facebook* y *tuenti* mientras que otras como *twitter*, *hi5*, *linkedin*, *ning* y *slideshare* lo hacen más lentamente.

Una anécdota: Cuando empezó la televisión en España, por la mañana, sabéis los que somos más antiguos que antes salía la bandera y a las doce de la noche se cortaba la emisión y todo el mundo a la cama. Y veíamos la 1 y la 2 con dificultades, y en blanco y negro... Aparecieron en el año '89 las televisiones privadas ya. Yo me acuerdo en el viaje que hice a Roma con mi Seminario, en los años '70, que cuando pasábamos por Francia, y veíamos una televisión en color, nos parecía que estábamos en otro planeta, nos quedábamos paralizados delante... “Venga, que nos vamos, que el autobús se va”, nos tenían que decir... no sabíamos lo que era eso de la televisión a color. Todas estas cosas han cambiado el mundo, han cambiado a la gente, y es que en España, cuando empezó la televisión matinal con Jesús Hermida, disminuyó la afluencia a los consultorios de la Seguridad Social, porque la gente no quería perderse tampoco la telenovela para ir a sacar la medicina. Claro, todo esto como veis, cambia la vida de la gente, y la gente le dedica, sobre todo la gente jubilada, mucho tiempo a ver la televisión, y a los niños se la ponen de continuo y esto da una manera de entender la vida.

Hoy, todas estas innovaciones, como por ejemplo la mensajería como el *whatsapp*, haría que alguien que haya muerto hace cincuenta años, si volviese a la vida ahora, como Lázaro en el Evangelio, ¡se iría corriendo otra vez de regreso a la tumba!, porque no entendería nada de lo que pasa hoy en el mundo... Ahí están también los jóvenes con las redes sociales y todo este mundo nuevo ha hecho que se potencie una pluralidad que a veces beneficia al secularismo, y que haya multitud de ofertas de sentido ante las que los cristianos tenemos que decir: “¡Oye,! que yo también tengo algo que decir sobre la vida, sobre la muerte, sobre el amor, sobre Dios, sobre el hombre, sobre el matrimonio, sobre todos los temas...”. Y tenemos que hacernos espacio, tenemos que comunicar, y eso exige que nos pongamos las pilas, porque «el universo de los medios constituye hoy el primer areópago del tiempo moderno, que está unificando a la humanidad, convirtiéndola en una aldea global». Los medios están con nosotros en el hogar; los hogares son cada vez más una pequeña central de medios. Antes había un televisor por casa y se conocía el jefe de la “tribu” en aquel que tenía el mando a su lado, el

mando a distancia... Hoy ya no hace falta el mando a distancia, porque con las aplicaciones, con lo otro, cada uno pone su iphone o su ipad y lo ves todo...o cada niño tiene un televisor en su habitación, sin restricciones. Esto exige otra manera de entender las cosas. Nada de lo que el hombre hoy piensa y dice y hace es ajeno a los medios de comunicación. Los medios ejercen una influencia de varias maneras, sobre todo lo que el hombre de hoy piensa, dice y hace. La Iglesia no solo se sentiría culpable delante de su Señor si no utilizase estos poderosos medios. Si no hablara de Dios con el lenguaje y en este ámbito. Pero a la vez comprende que para realizar el mandato de Jesús, no basta por lo tanto usarlos, sino que también hay que integrar el mensaje mismo en esta nueva cultura creada por la comunicación moderna.

El cristianismo, adonde ha ido, ha fecundado la cultura y ha creado una cultura nueva, y es que, como decía también Juan Pablo II, una fe que no se hace cultura, no es fe plenamente, por tanto, tenemos que meter la cultura cristiana y las claves cristianas en ese mundo de la comunicación. No podemos huir ni podemos demonizar los medios, no podemos decir “yo no quiero saber nada con las comunicaciones, con los medios”. Tiene que haber cristianos que con naturalidad transformen eso como hicieron nuestros evangelizadores en el Nuevo Mundo, cuando llevaron el Evangelio, aprendieron quechua, aprendieron lenguas indígenas, redactaron catecismos en esas lenguas para explicar en la lengua de los indios, de los pueblos de América, los contenidos de la fe, y hoy da alegría cuando, como en mi caso en que he convivido con algún filipino, veía que yo tenía más cosas de cercanía religiosa, de vivencia del catolicismo, con ese filipino que con un polaco que vivía también conmigo. ¿Por qué? Porque el filipino mamó la fe desde el mismo tronco que nosotros, sabía de procesiones, sabía de religiosidad popular con el estilo nuestro, y, fijaos, os hablo de la otra parte del mundo.

¿Por qué en el mundo de hoy no somos capaces de ir metiendo nuestras claves cristianas? ¿Por qué lo del Cristo de Medinaceli, con esa cola, no se expande más después? Pero claro que se expande la religiosidad popular y en la fe de la gente, pero quiero deciros que por qué no se hace esto más visible, aparte de un día del primer viernes de marzo, y por qué en otros días nos da vergüenza y miramos para los lados a ver si rezamos o no rezamos: ¿por qué la fe tiene que ser algo que se esconda? En este nuevo escenario hemos de

pasar de una dimensión instrumental a una dimensión cultural, como quería San Juan Pablo II , y os leo este texto de él:³⁵

El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta «nueva cultura» creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos. Mi predecesor Pablo VI decía que: «la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo» [PABLO VI, *Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, 16. l.c., 15]; y el campo de la comunicación actual confirma plenamente este juicio.

No se trata simplemente de que metamos una encíclica del Papa en Alfa y Omega o en un diario, en ABC, en La Razón, o en El Mundo, y ahí no sé si sería posible, pero en otros medios como en El País, y también en otros... Es decir, no se trata de que se lleven a las casas tal cual los documentos, porque si yo meto una encíclica pura y dura en un periódico, pues como comprenderéis no estamos adaptando el lenguaje. De lo que se trata es de meternos ahí, de que el periodista se entere ... que tengamos un mundo mediático en el que cuando preguntes sobre la fe no parezca que somos marcianos y se confunda a un arzobispo con un arcipreste... Porque se han perdido las claves cristianas, no tanto por maldad sino que ya se desconoce el cristianismo, y es que hay mucha gente que habla del cristianismo con tópicos rancios, viejos, anticlericales que no se dan en las comunidades cristianas, pero porque también tenemos que pensar muchas veces y hacer autoexamen, ya que muchas veces no hemos sabido trasladar al mundo de la increencia o al mundo de la indiferencia religiosa cómo son las comunidades cristianas del siglo XX y del siglo XXI, que son comunidades vivas, que no son gente ñoña, sino que es gente que palpita, que tienen los mismos problemas a final de mes, que tienen las mismas dificultades en la educación de los hijos pero que tienen una razón, que tienen una luz, que su farola existencial está iluminada con una luz distinta.

³⁵ SAN JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris missio*, nº 37.

Efectivamente, como decía Juan Pablo II, hemos de evangelizar esta cultura y hemos de entender los medios como una cultura, no como un instrumento sin más. Pero hay otra cosa, el Papa Benedicto nos facilitó otra clave, cuando nos dice:³⁶

El papel que los medios de comunicación han adquirido en la sociedad debe ser considerado como parte integrante de la cuestión antropológica, que se plantea como un desafío crucial del tercer milenio. De manera similar a lo que sucede en el campo de la vida humana, del matrimonio y la familia, y en el ámbito de los grandes temas contemporáneos [...] también en el sector de la comunicación social están en juego dimensiones constitutivas del ser humano y su verdad.

¿Qué quiere decir el Papa? Que en los medios de comunicación nos estamos jugando la manera de ser del ser del hombre y de la mujer de nuestro tiempo. Pero, bueno, hermanos, una Iglesia habla, explica, afirma, enseña... pero muchas veces no comunica y otros sí lo hacen con eficacia. Hace tiempo, hace muchos años atrás, la Iglesia era el único altavoz, la Iglesia trabajaba en exclusiva, había una sociedad estática y no secularizada, una cultura no generalizada, poca información, tradiciones asumidas, autoridad e influencia de la Iglesia no cuestionadas, fe tradicional. Hoy, hay multitud de campanarios en casi todas las casas, y hay sociedad en continuo movimiento, secularismo, cultura de masas, propuestas de vida múltiples, lluvia de ideas en tiempo real, libertad de elección y de acción. Por tanto, estamos entre dos universos distintos y contrapuestos y, en esto, y ésta es una de las paradojas de la sociedad de la información, en que precisamente creer en la verdad lo que se ha tornado imposible al desconfiarse de la capacidad de la propia razón humana para acceder a ella. Y hoy asistimos a graves defectos de la cultura mediática como la pérdida de interioridad, o que se ignore la dimensión espiritual y trascendente de la persona. Hoy se va incluso a una casa de ejercicios para buscar el silencio y rezar, y lo primero que preguntan los chavales es si hay cobertura. “¡Bueno!”, les respondo, “si aquí de lo que se trata es de que haya cobertura de Dios, hijo”. Claro, es que tienes que tienes que hacer un chequeo a los chavales, y decirles: “A ver, ¡todos los móviles fuera!” Pero es que si cualquiera de nosotros vamos a una casa y nos hemos dejado el móvil parece que se nos ha acabado la vida y, acordaos, en cambio, los más mayores del lugar, cuando antiguamente te decían: “Oiga, que tiene usted aviso de conferencia”, o cuando en un pueblo te ponían un telegrama es

³⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2008*.

que había pasado algo malo en la familia; pero es que casi ya no hay quien se acuerde del glorioso cuerpo de telégrafos... Como veis, todo esto ha cambiado mucho pero, hoy, ¿qué pasa?, que nos falta interioridad, “el adentramiento” que decía Unamuno. Hoy llevas a un chaval a una convivencia y para rezar estar cinco minutos delante del Sagrario ya es toda una proeza para él, y ya se empieza a mover, ya no sabe dónde está el móvil, dónde están los auriculares, dónde está nada... ¿Cómo ayudar, entonces, a ese chico a que descubra su mundo interior, a que pueda resonar la voz de Dios? Fijaos si esto tiene consecuencias pastorales porque la identidad deja de madurar, dejando espacio al narcisismo. En este mundo de la comunicación, de la imagen, queremos solo estar guapos, queremos ser atractivos, que se fijen en nosotros. Pensad en las chicas, en cómo van todas iguales, cómo se visten todos iguales. Así se propaga el contacto superficial y se dificulta el encuentro personal y relacional.

En las familias todo el mundo está interconectado y a lo mejor uno está en comunicación con alguien en la otra parte del mundo por medio de las redes pero luego no se hablan los hermanos entre sí aunque vivan cerca, o no se encuentra nunca el tiempo para hablar con los hijos o los hijos con los padres, y los padres se creen que el hijo está en casa en su habitación y, desde allí, está conectado a miles de kilómetros. Hoy sucede la sustitución de la verdad por la opinión. Los más viejos –vuelvo a vosotros otra vez–: ¿Os acordáis del programa de La Clave de José Luis Balbín?, ¿cualquiera pondría un programa de La Clave en la televisión por la noche en horario de prime time hoy en día! Porque los debates de hoy son un barullo que ya os podéis imaginar... Hoy lo que se ve es El Gran Hermano y con mucha audiencia... Pero el mal no es que exista ese programa sino que haya gente que lo vea, pero hay gente que lo ve porque no se relaciona con nadie: Porque no se habla con su marido, no se habla con su mujer, no se habla con sus hijos porque no paran en casa, y aquello más que un hogar es una pensión y, entonces, ¿qué ocurre?, que hay mucha soledad y se busca paliarla con esos subterfugios y, entonces, en este mundo, también a la hora de comunicar de la Iglesia de ésta nos llega a través del mundo de los medios fragmentarios, del relativismo, no la Iglesia en sentido integral, con sus certezas y verdades, sino por el mundo de los medios de interés economista. Hay una pérdida del sentido social y la Iglesia ahí entrará solo si tiene mucha audiencia y se gana mucho dinero con los anuncios, pero la industria cultural lo puede hacer con una Iglesia mensajera de ideas para el mundo de los medios, con lenguajes sintéticos y adecuados a los soportes y géneros mediáticos. De la Iglesia a veces confundimos los

lenguajes: A veces se dice que “sale un cura y hecha una homilía”; “oiga”, le corriges a tu interlocutor, “se trata de una entrevista, no de una homilía, ni de una catequesis”. ¿Veis? Tenemos que buscar los medios, las formas, porque en el mundo de los medios todo se lee en clave política. En la Iglesia hay una normalidad de las comunidades cristianas con una vivencia de la fraternidad y, en cambio, en los medios cuando analizan la Iglesia se creen que la Conferencia Episcopal funciona como el parlamento, en que hay obispos de derechas, de izquierda, casi hasta de Podemos... Ya no digo, ¿no?

Los medios, a veces, analizan las cosas con lo fragmentario, con el “cortar y pegar”. Hoy le das un bolígrafo y un folio en blanco a un chico joven y no sabe escribir como no tenga un teclado, con lo cual la linealidad del relato se pierde; los nuevos instrumentos así nos están cambiando. Pero hay que meter a Dios en los medios de comunicación, hay que buscar esa tercera dimensión, la de la fe, tenemos que exigirla. La nueva evangelización, según se señalaba en los *lineamenta* para el Sínodo de los Obispos del 2012:³⁷

Es la capacidad de parte del cristianismo de saber leer y descifrar los nuevos escenarios, que en estas últimas décadas han surgido dentro de la historia humana, para habitarlos y transformarlos en lugares de testimonio y de anuncio del Evangelio. [...] Se trata de escenarios sociales, culturales, económicos, políticos y religiosos. El primero de ellos es el escenario cultural de fondo. Nos encontramos en una época de profunda secularización, que ha perdido la capacidad de escuchar y de comprender la palabra evangélica como un mensaje vivo y vivificador. [...] La secularización ha asumido un tono modesto, que ha permitido a esta forma cultural invadir la vida cotidiana de las personas y desarrollar una mentalidad en la cual Dios está, de hecho, ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la conciencia humana.

Nosotros, en cambio, hemos de meter a Dios en el mundo de la comunicación, que es meterlo en nuestra vida, y tenemos que autoevangelizarnos y tenemos que meter más los medios en la Iglesia, no solo Dios en los medios, sino los medios en la Iglesia, y por eso tenemos que potenciar nuestra presencia en los medios de comunicación, con medios de comunicación propios de la Iglesia pero, sobre todo, tenemos que potenciar que haya cristianos coherentes en el mundo de la comunicación y que manifiesten su fe sin complejo, sin imponerla, pero exigiendo también el exquisito respeto a las propias convicciones. Tenemos que formar a los hijos

³⁷ XIII ASAMBLEA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Lineamenta*.

para que sepan ver y educarlos para que sepan descodificar los mensajes que les lleguen a través de los medios, tenemos que hacer el aporte de la moral cristiana y de la ética cristiana a la hora de juzgar y criticar a los medios y los mensajes que nos llegan. Tenemos, en definitiva, que hacer una “conversión Pastoral”, que exige una “conversión cultural”... En todos los campos la comunicación no solo afecta a la pastoral de las comunicaciones, afecta al anuncio, a la catequesis, a la liturgia, a la caridad. ¿Cómo?: «Al comunicador de la fe se le pide que sepa utilizar los registros de la comunicación: el lenguaje verbal y no verbal, las imágenes y los sonidos... proponiendo nuevas metáforas de la fe, suscitando intereses y emociones, animando experiencias de fe en el grupo de la catequesis»³⁸.

El Papa nos habla ahora de la homilía, que los curas no seamos un rollazo, que sepamos conectar con la gente, que nos preparemos para predicar bien. Y no puede ocurrirnos que hablemos y no nos entiendan... Es como si decimos: “Si yo os hablo como en el siglo XVIII, ¿por qué no me escucháis?”... ¡Porque hay que cambiar de oratoria!, y tenemos, en la catequesis, que hay que saber leer y utilizar de manera adecuada los instrumentos de la comunicación; es lo mínimo que hoy se le pide a un buen catequista. Lo cual no quiere decir que porque uno tenga más aparatos los niños se van a educar en la fe mejor, pero no podemos ir a la pizarra a secas; tenemos que saber de qué van los críos, tenemos que saber qué dibujos animados siguen, qué historias, cuál es su universo mediático, qué frecuentan. En la acción social y caritativa tenemos que difundir la cultura y civilización del amor, tenemos que generar una cultura de la sociedad civil, tenemos que dar a conocer los proyectos, las necesidades, etc... Tenemos que captar voluntarios y fondos y tenemos que dar cuentas, con transparencia, para que no haya sospechas de a qué dedicamos los fondos, a qué dedicamos el dinero, a qué dedicamos el tiempo que la gente nos aporta. En la familia, los padres tienen que estar preparados para convivir con los medios y para educar a sus hijos a fin de que sepan utilizarlos de manera adecuada, crítica y éticamente responsable. Si dices “¡no, en mi casa no se pone la televisión!” , pues lo llevamos claro.

El arte merece una atención particular, nos abre a lo invisible, es como sacramental también, donde necesitamos transparentar ahí también esa religiosidad. Cuando ven esa imagen, esas personas sencillas, esas miles de personas ayer al Cristo de Medinaceli: ¿A qué van ahí? ¿Por una costumbre?

³⁸ CEI, *Directorio de Comunicación y Misión*, nº 57.

No, les va porque es un icono que les muestra al Señor, les muestra su ternura, se hace solidario con su sufrimiento y con sus dificultades, ponen allí sus intenciones y pasan allí horas y horas. En la liturgia tenemos que cuidar comunicar para que llegue a la gente, tenemos que explicar los signos. Hoy en cuanto llegas y haces una celebración de un bautizo, ya en cuanto dices: “El Señor esté con vosotros”, ya hay gente que no dice ni “con tu Espíritu”... Claro, cuando uno ve esto, uno se dice: “Bueno, como viene el personal”... ya con la entradilla ya sabemos cómo tenemos que dar los tonos... Tienes que estar explicándoles en el ritual del bautismo todos los ritos: “¡Oye, voy a hacer un exorcismo!”, ¡Se quedan con la boca abierta! Bueno, pues sí, hay un rito de exorcismo en el bautismo, y tienes que explicarlo todo. También cuando les dices: “Mira, las cremas, tú sabes que tienen aceite, pues el Señor así también nos cura la herida del pecado”, pues claro es que los que vienen no tienen una catequesis en la cartilla, ni de broma. ¿Y es por maldad?, no, porque lo han ido dejando, pero cuando salen, dicen: “Ah, pues me lo ha explicado usted todo muy bien”. Pero hay que tener paciencia, hay que explicarse también la liturgia en la misa, pues no saben muchos si nos ponemos de pie, de rodillas, todo esto... Y en la religiosidad popular, ¿qué hay detrás? Alguno pregunta: “Oye, ¿quién es ése que va con Cristo ahí en la Cruz ayudándole?”. “Pues hombre”, –le respondes–, ¡quién va a ser!, el Cirineo”... “¿Y ese romano qué pinta ahí?”, te siguen preguntando... Ya hay que explicar todo.

¿Cómo hemos de comunicar? ¿Y qué quiero lograr? Varios consejos prácticos en la comunicación pública, delimitando pocos objetivos y preparando nuestra comunicación:

¿QUÉ QUIERO LOGRAR?:

- Informarles de algo: **explicar**.
- Convencerles de algo: **persuadir**.
- Cambiar su comportamiento: **motivar**.
- Que hagan algo: **orientar**.

¿QUÉ NO ME PUEDO PERMITIR?:

- Que no me entiendan: **claridad**.
- Que no cambien su postura: **argumentar**.
- Que se vayan como han venido o peor: **empatía**.
- Que no entiendan mis instrucciones: **verificar**.
- En cualquier caso: no se puede **aburrir**.

En resumen, tengo que plantearme qué quiero lograr, si quiero informarles tengo que explicarme bien, si tengo que convencerles de algo tengo que persuadir y es distinto: Si tengo que cambiar un comportamiento tengo que motivar el comportamiento nuevo. No puedo reñir. Si quiero que hagan algo tengo que orientar. Lo que no me puedo permitir es que no me entiendan, por tanto tengo que ser claro, o que no quieran cambiar su postura, por tanto tengo que argumentar, y hay dos formas de argumentar, con razones y con sentimientos, y cuando el de enfrente tiene muchos sentimientos hay momentos en que no puedo entrar con un razonamiento, porque hay dolor, porque hay una posición emocional, entonces, a veces basta con mi silencio. Cuando yo tengo una persona que ha sufrido un accidente, a la familia que asiste al responso o funeral yo no la puedo echar un discurso, yo no la puedo decir rollos, basta con un apretón de manos a veces, pero no basta que se vayan como han venido o peor, sino que he de procurar tener empatía, no puedo tampoco recibirles a palo seco y adiós, hasta la próxima, “nos vamos a publicidad”.

Cuando hablo con mis feligreses, procuro que entiendan mis instrucciones, pues tengo que verificar y decir: “¿Os habéis enterado?”. “¿Habéis comprendido esto?”. En cualquier caso, lo que no se puede es aburrir en una sociedad como la nuestra que es una sociedad habituada al espectáculo. Varias reglas para hablar a la gente:

- Ponerse en lugar del público: pensar en el público, adecuar los propios objetivos a las expectativas del público.
- Interés humano: anécdotas, ejemplos, historias. Personalizar, meter vida .
- Claridad: Hablar para la gente de la calle, amas de casa... Para gente que se entere, y lo bueno si es breve, si es bueno, dos veces bueno, es bueno dos veces.

Y, en pocas palabras:

1º Tenemos que sorprender

2º No hace falta un discurso si basta una palabra, ¡en esto no aprendáis de mí que os estoy dando un rollazo muy largo! No decir una palabra si basta un gesto; no hacer un gesto si basta el silencio. Brevedad, fomentar emociones hacia Dios, con sencillez pero no con superficialidad; procurar siempre ser originales y “valorar la marca”: somos cristianos y a mucha honra, porque tenemos la mejor marca del mundo. Y el mejor

modo comunicativo es el del cariño: Es la condición previa para que la comunicación cristiana tenga verdadera eficacia y, en ella, no olvidarse de invocar la ayuda del verdadero artífice: El Espíritu Santo, que es el que trabaja por dentro. “Evangelizadores con Espíritu”, dice el Papa, era eso lo que decía también en esos apuntes.

En conclusión:³⁹

Que la imagen del buen samaritano que venda las heridas del hombre apaleado, versando sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. [...] El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

Ojalá de nosotros también diga el Señor, como en el evangelio en la parábola de aquel administrador infiel: *El amo lo alabó porque había actuado con sagacidad* (Lc 16,8). ¡Muchas gracias por vuestra atención!

³⁹ FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2014*.

JESUCRISTO, FUENTE Y VIDA DE LA MISIÓN. LA PASIÓN POR JESÚS, FUNDAMENTO DE LA MISIÓN

EXCMO. Y RVDMO. JOSÉ RICO PAVÉS⁴⁰
Obispo Auxiliar de Getafe

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer (Lc 22,15). El evangelista san Lucas reproduce unas palabras de Jesús al comienzo de la última cena que no recogen los demás evangelistas. Llegada la hora, Jesucristo se sienta a la mesa con los apóstoles y, antes de cumplir con los ritos establecidos, manifiesta el anhelo de su Corazón: “he tenido gran deseo de comer con vosotros este cordero pascual”⁴¹. La versión litúrgica emplea con gran acierto el adverbio “ardientemente” para traducir una fórmula griega de difícil traducción. Literalmente el evangelista afirma “con deseo

⁴⁰ Nació en Granada, en 1966. Fue ordenado sacerdote el 11 de octubre de 1992, quedando incardinado en el presbiterio de la Archidiócesis de Toledo, donde ha desempeñado diferentes cargos pastorales. Ha sido vicario parroquial, párroco y sacerdote adscrito en parroquias de Granada y Toledo. El 6 de julio de 2012 fue nombrado Obispo Auxiliar de la Diócesis de Getafe y Titular de Mentesa, recibiendo la ordenación episcopal el 21 de septiembre de 2012. Es Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana (1998). Comenzó su actividad docente en el ámbito de la Teología, siendo Profesor asistente en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana durante dos años (1996-1998). Ha sido Profesor Agregado de Teología Dogmática en el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo (desde 1998 a 2012), del que ha sido Director, y Profesor invitado en el Instituto de Teología Espiritual de Barcelona (desde 1996 a 2011) y en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, de Madrid (desde 1999 hasta febrero de 2013). Desde junio de 2001 hasta febrero de 2013 ha sido el Director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, de la Conferencia Episcopal Española. Dentro de la Conferencia Episcopal, ha pertenecido a la Comisión para la Doctrina de la Fe y, desde abril de 2014, es miembro de la Subcomisión Episcopal de Catequesis. Es autor de artículos y libros de Teología patristica y dogmática. Además de algunos manuales de Teología, sobre Cristología, Sacramentos de la Iniciación cristiana y Escatología, está publicando la traducción anotada de algunas obras de san Gregorio Magno en la Editorial Ciudad Nueva. Pertenecer al Equipo de Traductores de *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia* y al Comité científico de la Colección Fuentes Patristicas, de la misma Editorial [actualizado en febrero de 2015].

⁴¹ *Nuevo Testamento*, Edición de M. Iglesias, s.j. (Encuentro, Madrid 2003) 361.

apasionado deseé”. El sustantivo *epithymía* (“deseo”, “anhelo”) emparentado con el verbo *epethýmesa* (“desear”, “anhelar”) traducen una expresión hebrea, sin correspondiente en la lengua griega, que subraya la idea verbal “he anhelado con ansiedad”⁴².

Con la celebración de la última cena, comienza “la hora” de Jesús. Los gestos y las palabras realizados por Jesucristo en el contexto de la cena pascual judía anticipan los acontecimientos de su pasión, muerte y resurrección. La *pascua* de Jesús es el culmen de su misión. Hacia ella se orienta todo cuanto Jesús ha dicho y ha hecho. El deseo ardiente de Jesucristo, manifestado en el marco de la última cena, nos desvela el secreto que impulsa su misión: Jesús entra en la Pascua ardientemente, con pasión.

Cuando la Iglesia nos está llamando por la voz de los últimos Papas a poner en marcha una nueva etapa evangelizadora es fundamental volver a poner nuestra mirada, una vez más y siempre, en *Jesucristo, fuente y vida de la misión*, recordando que la misión de la Iglesia tiene su origen en el mandato del mismo Cristo, quien nos desvela su fuente (*como el Padre me ha enviado, así también os envió yo*: Jn 20,21), su principio agente, el Espíritu Santo (*dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”*: Jn 20,22), y su alcance: *Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación* (Mc 16,15; Mt 28,19). La misión de Jesús se prolonga en la misión de la Iglesia, por eso es imprescindible aprender de Jesús dónde se encuentra la fuente y la vida de la misión. ¿Dónde aprenderemos el secreto de la misión de Jesús?

Las palabras pronunciadas al comienzo de la última cena nos ofrecen una clave muy luminosa. Jesucristo, el enviado del Padre, se dirige a los acontecimientos de la Pascua (pasión, muerte y resurrección) con *deseo ardiente*, abraza la pasión con pasión. A la luz de estas palabras podemos comprender por qué el papa Francisco habla de «pasión evangelizadora»⁴³ y por qué afirma que «la misión es una pasión por Jesús y, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo»⁴⁴. El recorrido que ahora se completa con esta ponencia

⁴² Cf. M. ZERWICK – M. GROSVENOR, *Análisis gramatical del griego del Nuevo Testamento* (Verbo divino, Estella 2008) 322.

⁴³ Cf. FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium* (24.11.2013) [=EG], nº 78.

⁴⁴ Cf. EG 268.

pretende responder a la vigorosa invitación del papa Francisco, transmitida en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* [=EG], documento con el que, como afirma el Papa: «quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años»⁴⁵. Para captar el hilo conductor que une las tres ponencias de este Congreso puede ser muy útil volver a leer el párrafo 265 de *Evangelii Gaudium*:

265. Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: *Lo que vosotros adoráis sin conocer es lo que os vengo a anunciar* (Hch 17,23). A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, [vencer este olvido ha sido el objetivo de la primera ponencia: “los anhelos del corazón humano en un mundo secularizado”] porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones [expresar adecuadamente y con belleza ha sido el objetivo de la segunda ponencia: “Hablar de Dios hoy, en un mundo secularizado. Dios como fundamento de todo lo que existe”]: «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza»⁴⁶.

El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a la esperanza de que los anhelos del corazón del ser humano pueden ser colmados cuando se expresa adecuadamente y con belleza el contenido esencial del Evangelio, es decir, cuando, con nuestras palabras y obras, con lo que hacemos y padecemos, ayudamos a que otros descubran que «la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (EG 1).

⁴⁵ EG 1.

⁴⁶ EG 1.

Esta tercera ponencia quiere llamar la atención sobre algunas expresiones empleadas por el papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que nos ponen en la pista del modo correcto de impulsar la nueva etapa evangelizadora de la Iglesia. En nuestra diócesis de Getafe, todos somos conscientes de que la más clara bendición y respaldo de la Providencia a la convocatoria de la Gran Misión realizada por nuestro obispo para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de la creación de nuestra diócesis ha sido la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, documento que debe ser considerado con propiedad el verdadero manual del discípulo misionero.

¿A qué expresiones me refiero? El papa no se limita a hablar de “evangelización” sino que habla de “pasión evangelizadora” (EG 78), “entusiasmo evangelizador” (EG 265), “evangelización fervorosa” (EG 266). Y sostiene, como se ha dicho, que «la misión es una pasión por Jesús y, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG 268). *La pasión por Jesús* es, por tanto, *el fundamento de la misión*, pero este fundamento descansa en el secreto de la misión de Jesús. El objetivo, pues, de esta ponencia es mostrar la pasión por Jesús como fundamento de la misión, y para ello se procederá en tres momentos: primero se mostrará el motivo del “deseo ardiente” con el que Jesús abraza la misión que el Padre le encomienda, como luz para comprender qué significa “pasión por Jesús”; en segundo lugar, tomaremos un ejemplo concreto de misión impulsada desde la pasión por Jesús recurriendo al testimonio de san Pablo, el apóstol de los gentiles; en tercer lugar, describiremos los rasgos que permiten reconocer al discípulo misionero, apasionado por Cristo.

1. Del deseo ardiente de Jesús a la pasión por Jesús

El deseo ardiente de Jesús se descubre contemplando el Corazón de Cristo. Quizás pocos escenarios sean tan adecuados como éste —el Santuario a los pies del Monumento del Sagrada Corazón de Jesús— para proclamar esta verdad fundamental. Para conocer el secreto del deseo ardiente de Jesús tenemos que responder a su invitación (*venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*), unimos a Él con el yugo de su amor (*tomad mi yugo sobre vosotros*), entrar en la escuela santa de su Corazón (*aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*) y poner nuestro descanso en Él (*y encontraréis vuestro descanso*: Mt 11,28-29).

¿Qué nos revela el Corazón de Cristo? Jesús durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y nos ha amado a todos, con un amor particular y concreto: nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros, y ha entregado su vida por cada uno: *el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gál 2,20). *Cristo nos ha amado con un corazón humano*. Todos sus sentimientos, ya sea de compasión, indignación o celo, tienen su raíz en el amor, están subordinados al amor y son expresión de su amor. En Cristo, los afectos están siempre movidos por el amor, pero no son motores. Al estar regidos por la voluntad con la luz de la razón, los afectos de Cristo están siempre ordenados y son rectos. En el corazón de Jesús encontramos el signo eminente y el símbolo del triple amor con el que ama a Dios y a los hombres: el amor que le une al Padre y al Espíritu Santo, el amor infundido en su alma y el amor sensible que expresa y siente en su cuerpo, como muy bien expresó el papa Pío XII al presentar el triple amor del Corazón de Cristo.

Luego, con toda razón, es considerado el corazón del Verbo Encarnado como signo y principal símbolo del triple amor con que el Divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres. Es, ante todo, símbolo del divino amor que en Él es común con el Padre y el Espíritu Santo, y que solo en Él, como Verbo Encarnado, se manifiesta por medio del caduco y frágil velo del cuerpo humano, ya que en *Él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente* (Col 2,9). Además, el Corazón de Cristo es símbolo de la ardentísima caridad que, infundida en su alma, constituye la preciosa dote de su voluntad humana y cuyos actos son dirigidos e iluminados por una doble y perfectísima ciencia, la beatífica y la infusa. Finalmente, y esto en modo más natural y directo, el Corazón de Jesús es símbolo de su amor sensible, pues el Cuerpo de Jesucristo, plasmado en el seno castísimo de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, supera en perfección, y, por ende, en capacidad perceptiva a todos los demás cuerpos humanos. Después que su Cuerpo, revestido del estado de la gloria sempiterna, se unió nuevamente al alma del Divino Redentor, victorioso ya de la muerte, su Corazón sacratísimo no ha dejado nunca ni dejará de palpar con imperturbable y plácido latido, ni cesará tampoco de demostrar el triple amor con que el Hijo de Dios se une a su Padre eterno y a la humanidad entera, de la que con pleno derecho es Cabeza Mística⁴⁷.

La veneración del Corazón traspasado del Redentor encuentra su fundamento en la certeza de la fe formulada de manera tan precisa por Pío XII: el Corazón sacratísimo de Cristo no ha dejado nunca ni dejará de palpar con imperturbable y plácido latido, ni dejará nunca de demostrar su triple amor. Importa advertir que las palabras del Papa no pretenden simplemente

⁴⁷ Pío XII, *Carta Encíclica Haurietis aquas* (15.5.1956), N°. 15-16.

alentar una forma de devoción particular, sino que expresan un aspecto irrenunciable de la formulación de la fe sobre el Misterio de Jesucristo. Por eso, las afirmaciones del *Catecismo de la Iglesia Católica* sobre el Corazón de Jesús no se encuentran en la tercera o cuarta parte, en las que se expone lo relativo a la vida moral y de oración, sino en la primera, donde se explican los contenidos dogmáticos de la fe al hilo de la presentación del Credo. El *Compendio* resume esta verdad fundamental de la humanidad de Cristo, “¿Qué representa el Corazón de Jesús?”:

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de nosotros (*Compendio*, 93).

La contemplación del Corazón de Cristo es el camino privilegiado para centrar la vida en el amor de Dios y responder a su amor amando. Bien lo expresaba san Buenaventura cuando se preguntaba si era posible no devolver amor a quien tanto nos ha amado:

¿Se hubiese podido manifestar mejor tu amor de otra manera que dejándote no solo atravesar tu cuerpo con una lanza, sino tu corazón? [...] ¿Habría alguien que no quiera amar este corazón herido por nosotros? ¿Cómo podría alguien no amar respondiendo a quien nos abraza con un amor tan grande?⁴⁸

Del costado traspasado de Cristo ha brotado la realidad sacramental de la Iglesia⁴⁹, prolongando la “dinámica sacramental” de la revelación divina. Este costado es el manantial al que debemos acudir si queremos acoger la revelación del Padre⁵⁰. En la veneración del Corazón humano de Jesús se

⁴⁸ SAN BUENAVENTURA, *Vitis mystica* 3, 5-6 (*Opera omnia* VIII, 164).

⁴⁹ «El cual, con inmenso amor, se entregó por nosotros en la cruz e hizo salir sangre y agua de su costado herido, de donde habrían de brotar los sacramentos de la Iglesia, para que todos, atraídos hacia el corazón abierto del Salvador, pudieran beber siempre, con gozo, de la fuente de la salvación»: MISAL ROMANO, *Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*, «Prefacio».

⁵⁰ «Ese Corazón no es autoconservación, sino donación de Sí. Él salva al mundo, en cuanto se abre. La revolución del Corazón abierto es el contenido mismo del misterio pascual. El corazón salva, sí, pero salva en cuanto se dona, se derrocha. Así, en el Corazón de Jesús nos es dado el centro del cristianismo. En Él todo ha sido dicho, la novedad verdadera y realmente revolucionaria que sucede en el Nuevo Testamento. Ese corazón llama, habla a nuestro corazón. Nos invita a salir del intento vano de autoconservación y a encontrar la plenitud del amor en el amor junto con Él, en el

venera el amor de Dios hecho hombre, a través de la fuerza natural simbólica del corazón. Por eso, el Corazón de Cristo es la escuela donde se alcanza el verdadero conocimiento del Redentor.

Cincuenta años después [de la Encíclica *Haurietis aquas*], sigue en pie la tarea siempre actual de los cristianos de continuar profundizando en su relación con el Corazón de Jesús para reavivar en sí mismos la fe en el amor salvífico de Dios, acogiéndolo cada vez mejor en su propia vida. El costado traspasado del Redentor es el manantial al que nos invita a acudir la encíclica *Haurietis aquas*: debemos recurrir a este manantial para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. De este modo, podremos comprender mejor qué significa «conocer» en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo, manteniendo fija la mirada en Él, hasta vivir completamente de la experiencia de su amor, para poderlo testimoniar después a los demás⁵¹.

El deseo ardiente que impulsa la misión del Hijo tiene su fuego en el triple amor del Corazón de Cristo. A Él, por tanto, debemos acudir para encender en nosotros la pasión por Jesús e impulsar la misión. Este fuego se transmite de manera privilegiada mediante tres llamas: los Sacramentos, la Palabra y la Cruz.

a) Los sacramentos brotan del Costado traspasado del Redentor

A través de los sacramentos Cristo mismo comunica los frutos de su Misterio pascual en la celebración litúrgica de la Iglesia. Los sacramentos no solo tienen su origen en Cristo –han sido instituidos por Él– sino que reciben de Él su eficacia. Mediante los sacramentos confiados a la Iglesia, Cristo mismo nos comunica su misma vida (la gracia). En los sacramentos se reconoce la presencia viva de Cristo. San León Magno resume bien la naturaleza cristológica de los sacramentos cuando afirma: «lo que era visible en nuestro Salvador ha pasado a los sacramentos»⁵².

donarnos a Él y con Él, pues únicamente la plenitud del amor es eternidad y conservación del mundo»: J. RATZINGER, *El Misterio pascual, contenido y fundamento profundos de la veneración del Corazón de Jesús*, en ID., *Miremos al traspasado*, Fundación San Juan, Santa Fe 2007, 88.

⁵¹ BENEDICTO XVI, *Carta al Preósito General de la Compañía de Jesús* (23.5.2006).

⁵² SAN LEÓN MAGNO, *Serm.* 74,2 (CCL 138A,457; PL 54,398).

Los sacramentos reciben su eficacia del Misterio Pascual de Cristo. En la Cruz, Cristo ha abierto la fuente de la gracia sacramental. Mediante la entrega visible de su carne, ha consumado su ofrenda en favor de los hombres: el amor invisible de Dios se ha hecho visible en la cruz. Del costado traspasado de Cristo ha brotado la realidad sacramental:

*El cual, con inmenso amor, se entregó por nosotros en la cruz
e hizo salir sangre y agua de su costado herido,
de donde habrían de brotar los sacramentos de la Iglesia,
para que todos, atraídos hacia el corazón abierto del Salvador,
pudieran beber siempre, con gozo, de la fuente de la salvación⁵³.*

El misterio pascual de Cristo, sucediendo en la historia, no queda encerrado en el pasado: participa de la eternidad divina y se mantiene permanentemente presente. En la Liturgia de la Iglesia se actualiza el misterio pascual de Cristo, el único acontecimiento de la historia que no pasa.

En la Liturgia de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual. Durante su vida terrestre Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos el misterio pascual. Cuando llegó su hora, vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre «una vez por todas» (Rom 6,10; Heb 7,27; 9,12). Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece y atrae todo hacia la Vida (CCE 1085).

Al entrar en la historia, el Hijo eterno estableció una relación nueva entre tiempo y eternidad. Por su muerte y resurrección, acontecidas en el tiempo, Jesucristo ha “introducido” el tiempo en la eternidad. Así, cumpliendo la voluntad de Cristo en el tiempo somos hechos partícipes de sus dones eternos.

En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la «plenitud de los tiempos» de la Encarnación y su

⁵³ MISAL ROMANO, *Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*, «Prefacio».

término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo se inician los *últimos tiempos* (cf. Heb 1,2), la *última hora* (cf. 1 Jn 2,18), se inicia el tiempo de la Iglesia que durará hasta la Parusía⁵⁴.

Jesucristo resucitado, sentado a la diestra del Padre, intercede por nosotros como Mediador entre Dios y los hombres (cf. Rom 8,34). El Padre lo ha constituido Sacerdote eterno (cf. Heb 5,7-10). La Liturgia de la Iglesia es obra de Cristo Sacerdote y de su Iglesia⁵⁵, convertida por voluntad de su Señor en la depositaria de los bienes de la salvación.

Los sacramentos han sido confiados por Cristo a la Iglesia. En virtud del Espíritu Santo recibido, que conduce «a la verdad plena» (Jn 16,13), la Iglesia reconoció poco a poco el tesoro recibido de Cristo y precisó su dispensación, tal como hizo con el canon de las Escrituras y con la doctrina de la fe. Así, a lo largo de los siglos ha precisado que entre sus celebraciones litúrgicas hay siete que son propiamente sacramentos instituidos por Cristo (cf. CCE 1117).

Los sacramentos son “de la Iglesia” en el sentido de que existen “por ella” (la Iglesia es el “sacramento” –signo visible– de la acción de Cristo) y “para ella” (constituyen la Iglesia). Los sacramentos introducen en la comunión de vida y amor de las Personas divinas: el Padre es fuente y fin de la liturgia; el Hijo es quien actúa en la liturgia; el Espíritu Santo prepara, recuerda y actualiza el Misterio de Cristo.

El discípulo misionero ordenará su vida en torno a los Sacramentos descubriendo en ellos el tesoro admirable de la vida del Señor que sigue queriéndose comunicar a todos los hombres. No es posible ser discípulo misionero y no cuidar cada vez la participación activa, fructuosa y consciente

⁵⁴ SAN JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente* (10.11.1994), n° 10.

⁵⁵ «La Liturgia es el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia»: SC 7.

en la Liturgia y en los Sacramentos de la Iglesia, de modo especial en la Eucaristía, como en seguida veremos.

b) La Palabra de Dios enciende el fuego de su amor en nuestros corazones

¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (Lc 24, 32). Los discípulos de Emaús empezaron a ser misioneros cuando se dejaron acompañar por Jesús resucitado y acogieron sus palabras. Descubrieron entonces cómo su corazón se encendía y deshicieron el camino de la desesperanza para convertirse en portadores de la única noticia que, por no envejecer nunca, transforma el mundo: *Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón* (Lc 24,34).

Cristo «es a un tiempo mediador y plenitud de toda la Revelación»⁵⁶, por eso, quien ignora a Cristo se cierra a la comprensión de las Escrituras⁵⁷. El Señor Jesús, Verbo encarnado, ha llevado a plenitud la obra de la salvación, realizada con gestos y palabras, y ha manifestado plenamente el rostro y la voluntad de Dios, de modo que hasta que venga de nuevo en gloria y majestad no hay que esperar ninguna nueva Revelación pública⁵⁸. En consecuencia, la Iglesia enseña que «a través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice solo una palabra: su Verbo único, en quien él se dice en plenitud»⁵⁹. Que importante es recordar en nuestro tiempo las palabras sabias de san Juan de Cruz sobre las llamadas “revelaciones privadas”:

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no solo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad⁶⁰.

⁵⁶ DV 2.

⁵⁷ «Cristo permanece oculto para ti. Lees sin entender»: SAN JUSTINO, *Dial.* 113, 1.

⁵⁸ Cf. DV 3; BENEDICTO XVI, *Ángelus* (6.11.2005).

⁵⁹ CCE 102; cf. Heb 1,1-3.

⁶⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del monte Carmelo* 2, 22, 3-5 (Biblioteca Mística Carmelitana, 11, Burgos 1929) 184.

Para leer con provecho las Escrituras es necesario contemplar en ellas el rostro de Cristo⁶¹. Si hablamos de la Biblia como de un solo libro es porque todo él nos habla de Nuestro Señor: «Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo»⁶². «La Iglesia sabe bien que Cristo vive en las sagradas Escrituras»⁶³. Precisamente por eso ha tributado siempre a las divinas Escrituras una veneración semejante a la que reserva al Cuerpo mismo del Señor⁶⁴. Como si de una sola palabra se tratara, los autores sagrados hacen resonar en sus bocas al único Verbo de Dios. De ahí que sea siempre actual la exhortación de san Agustín de Hipona: «Recordad que es una misma Palabra de Dios la que se extiende en todas las Escrituras, que es un mismo Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados, el que, siendo al comienzo Dios junto a Dios, no necesita sílabas porque no está sometido al tiempo»⁶⁵.

Sugerente es la enseñanza de san Buenaventura, cuando considera que Dios ha dado al hombre tres libros: el libro exterior de la creación, el libro interior de la conciencia y el libro superior de la Escritura. Para interpretar estos libros es necesario acudir a Cristo, que es el libro escrito «dentro y fuera para la reparación del mundo»⁶⁶. Gracias al Verbo, en su triple consideración (Verbo increado, Verbo encarnado y Verbo inspirado) podemos conocer la triple verdad (verdad de las cosas, verdad racional y verdad práctica) en el triple libro de la realidad (libro de la creación, libro de la conciencia, libro de la Escritura):

⁶¹ «La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuramente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo»: JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6.1.2001), 17.

⁶² HUGO DE SAN VÍCTOR, *Noe* 2, 8; cf. CEC 134.

⁶³ BENEDICTO XVI, *Discurso al Congreso internacional en el XL aniversario de la Constitución conciliar “Dei Verbum”* (16.9.2005).

⁶⁴ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constitución dogmática Dei Verbum*, n° 21.

⁶⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Psal.* 103, 4, 1.

⁶⁶ Cf. SAN BUENAVENTURA, *Brevil.* 2, 11, 2 (BAC normal 6, 246). «Libro de la sabiduría es Cristo, escrito dentro, cabe el Padre, pues es el arte del Dios omnipotente; y fuera, cuando asumió la carne»: SAN BUENAVENTURA, *Serm. feria 6 in Parasceve*, 2 (*Opera omnia* IX, 263).

Por tanto, la clave de la contemplación es un triple entendimiento, es decir, entendimiento del Verbo increado, por el cual todas las cosas son producidas; el entendimiento del Verbo encarnado, por el cual todas las cosas son reparadas; el entendimiento del Verbo inspirado, por el cual todas las cosas son reveladas. Pues no puede tener inteligencia salvo quien pueda considerar de las cosas, cómo son originadas, como son reconducidas a su fin y cómo resplandezca Dios en ellas⁶⁷.

San Buenaventura contempla al Verbo en su triple estado: como Verbo increado, causa ejemplar por quien todo fue hecho; como Verbo encarnado, revelación definitiva de Dios por quien todo es reparado; y como Verbo inspirado, Autor de la gracia que nos enseña y comunica el camino de la vida (*ordo vivendi*), cuyo rostro se descubre en las Escrituras.

c) La Cruz es revelación misteriosa del amor más grande

La Cruz es escuela de amor. El evangelista san Juan nos ofrece de forma inspirada la perspectiva adecuada para contemplar el misterio de la Cruz de Cristo: *Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13,1). En la “pascua” de Jesús (paso de este mundo al Padre) el amor de Cristo llega al máximo⁶⁸.

La Cruz es escuela porque en ella está el Maestro. Jesús enseña con sus palabras y con sus obras, con lo que hace y con lo que padece. En los relatos evangélicos de la pasión, las palabras de Jesús disminuyen a medida que se acerca a la entrega en la cruz. Se refiere primero la traición de Judas y viene luego la institución de la Eucaristía. Con deseo ardiente, el Maestro se entrega a los discípulos. Pan y vino, por su palabra, serán signo de su Presencia viva. Cuerpo que se entrega, Sangre que se derrama, anuncian el precio de nuestro rescate. Comida y bebida son el cauce para nuestra participación. La entrega de Cristo consumada en el Calvario comienza en la última Cena, convertida así en el aula donde el Maestro imparte lecciones de vida: entre los discípulos,

⁶⁷ SAN BUENAVENTURA, *Hex.* 3, 2 (*Opera omnia* V, 343).

⁶⁸ Cf. H. HENDRICKX, *Los relatos de la pasión. Estudio sobre los evangelios sinópticos* (Ediciones Paulinas, Madrid 1986); C. A. FRANCO MARTÍNEZ, *La pasión de Jesús según san Juan* (Encuentro, Madrid 2005); C. A. FRANCO MARTÍNEZ – J. M. GARCÍA PÉREZ, *Pasión de Jesús según san Mateo y descenso a los infiernos* (Encuentro, Madrid 2007); I. DE LA POTTERIE, *La pasión de Jesús según san Juan* (BAC, Madrid 2007).

el primero es el servidor; Simón caerá, pero, levantado, dará firmeza a sus hermanos; en adelante, Jesús estará con los suyos de otra manera. Tras la promesa de la Cena llega el cumplimiento de la crucifixión. La palabra eficaz del Maestro se verifica en la contradicción: el que enseña, cerrará la boca; el que trae la alegría soportará la angustia; el que siembra confianza recibe traición; el Hijo recibe el desprecio del esclavo; el justo Juez es ajusticiado; el Rey veraz y soberano comparece vituperado y encadenado; el atormentado regala consuelo a su paso; el Autor eterno de la vida, muere a los ojos del mundo derrotado. En la hora del poder de las tinieblas, la sola voz del Hijo amado anuncia la victoria del amor más grande. Para los que le dan muerte, el Hijo pide al Padre el perdón; para los que desvelan su culpa ante el Inocente, el Hijo promete el Paraíso; para el corazón que carga con el pecado del mundo, el Hijo busca el regazo del único que otorga consuelo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,45).

El discípulo misionero no rehúye la cruz, porque en ella descubre el consuelo de Cristo. Quien pida alcanzar amor en el sufrimiento se verá tocado por el deseo ardiente del Redentor, dará sentido a su sufrimiento, gozará al saberse fecundo como semilla que cae en tierra y muere, saboreará la dulzura del amor divino probado en las llagas del Redentor, y, aún en la aspereza de la cruz, encontrará descanso. Bien lo saben los santos, testigos privilegiados del amor derramado en la cruz, como san Bernardo de Claraval, quien contempla en el corazón de Cristo los secretos de su misericordia:

¿Dónde podrá encontrar nuestra debilidad un descanso seguro y tranquilo, sino en las llagas del Salvador? En ellas habito con plena seguridad, porque sé que Él puede salvarme. Grita el mundo, me oprime el cuerpo, el diablo me tiende asechanzas; pero yo no caigo, porque estoy cimentado sobre roca firme [...] Agujerearon su manos y pies, atravesaron su costado con una lanza. Y a través de esas hendiduras puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal, es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor [...] El clavo penetrante se ha convertido para mí en llave que me ha descubierto la voluntad del Señor. ¿Por qué no he de mirar a través de esa hendidura? Tanto el clavo como las llagas proclaman que en verdad Dios está en Cristo reconciliando al mundo consigo [...] Las heridas que recibió su cuerpo nos descubren los secretos de su corazón; nos permiten contemplar el gran misterio de compasión [...] No tenemos otro medio más claro que tus llagas para comprender, Señor, que *Tú eres bueno y clemente, rico en misericordia* (Sal 85,5). Porque no hay amor más grande que dar la vida por los

consagrados y por los condenados. Luego mi único mérito es la misericordia de Dios⁶⁹.

Al contemplar la cruz de Nuestro Señor, el discípulo misionero descubre su amor ardiente, un amor apasionado que sostiene el cumplimiento de la misión recibida del Padre. Deseo apasionado de entrega, de obediencia, de comunión y de redención. El “amor hasta el extremo del Hijo” está en el centro de su misión. Y este mismo amor, no otro, es el que sostiene la misión que Cristo ha confiado a su Iglesia.

En la cruz se descubre que el deseo ardiente de Jesús es *pasión de entrega*, ejercicio soberano de libertad que rompe el yugo de la esclavitud al que se encuentra sometido el ser humano por el pecado. *Por eso me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente* (Jn 10,17-18). La pasión de entrega es “pasión de libertad”. De modo que, mediante su obediencia, ha devuelto a los hombres la libertad: *Para la libertad nos ha liberado Cristo. Manteneos, pues, firmes, y no dejéis que vuelvan a someteros a yugos de esclavitud* (Gál 5,1).

En la cruz se descubre que el deseo ardiente de Jesús es *pasión de obediencia*. La *Carta a los Hebreos* presentará la obediencia del Hijo como el quicio sobre el que descansa su misión redentora: *al entrar Él en este mundo dice... “he aquí que vengo para hacer tu voluntad* (Heb 10,5.9). La obediencia de Cristo durante toda su vida nos ha alcanzado la salvación que la desobediencia de Adán nos había arrebatado. «La obediencia no es el acto de aplacar a un Dios airado, sino una libre oblación de sí mismo que hace posible la creación de la Nueva Alianza»⁷⁰. El sufrimiento y la muerte, que Jesús asume libremente por amor, se convierten en alabanza y exaltación de Dios, expresión de la unidad entre el Padre y el Hijo en el Espíritu eterno⁷¹. «El Verbo hecho carne, en su obediencia al Padre, ha querido humanamente lo que Él ha decidido divinamente con el Padre y el Espíritu Santo para nuestra salvación» (CCE 475). El “drama del Monte de los Olivos” no es expresión de

⁶⁹ SAN BERNARDO, *Sobre el Cantar de los cantares*, Serm. 61, II, 3-5 (BAC normal 491, 769-771).

⁷⁰ CTI, «Cuestiones selectas sobre Dios Redentor» (1994), II, 12 (BAC normal 587, 516).

⁷¹ «La cruz es una liturgia de obediencia que manifiesta la unidad entre el Padre y el Hijo en el Espíritu eterno»: CTI, «Cuestiones selectas sobre Dios Redentor» (1994), II, 12 (BAC normal 587, 517).

la resistencia del Hijo al designio del Padre, sino la expresión de una obediencia que carga sobre sí la resistencia contra Dios de la condición humana herida por el pecado para reparar esa herida y devolver la voluntad humana a la espontánea cooperación con la voluntad de Dios⁷². Jesucristo es el que *siendo Hijo aprendió, sufriendo, a obedecer* (Heb 5,8).

En la cruz se descubre que el deseo ardiente de Jesús es *pasión de comunión*. Al llegar a la Ciudad Santa, Jesús llora sobre Jerusalén a la que llama para que se reúna en torno a Él: *¡Cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido!* (Mt 23,37). La oración de Jesús por los suyos en la noche en que completará su entrega es petición de comunión: *No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (Jn 17,20-21).

En la cruz se descubre que el deseo ardiente de Jesús es *pasión de redención*. *El que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos* (Mt 20,27-28). «Siendo Señor de todos, quiso hacerse, por nosotros, servidor de todos, y, siendo rico y glorioso en su majestad, vino a ser pobre y despreciable en nuestra humanidad»⁷³.

En la cruz se descubre que el deseo ardiente de Jesús es *pasión de amor infinito*. El Padre es quien entrega al Hijo por amor⁷⁴ y la obediencia de Jesús al Padre es expresión de amor⁷⁵. «La libertad con la que va al encuentro de la muerte le viene del deseo de hacer la voluntad del Padre»⁷⁶. Por amor, Jesús

⁷² «El drama del Monte de los Olivos consiste en que Jesús restaura la voluntad natural del hombre de la oposición a sinergia [cooperación], y restablece así al hombre en su grandeza. En la voluntad natural humana de Jesús está, por decirlo así, toda la resistencia de la naturaleza humana contra Dios. La obstinación de todos nosotros, toda la oposición contra Dios está presente, y Jesús, luchando, arrastra a la naturaleza recalcitrante hacia su verdadera esencia»: J. RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, II, 190.

⁷³ *Leyenda de Perusa*, cit. en: SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos*, BAC selecciones, Madrid 2010, 155.

⁷⁴ Cf. Rom 4,25; 8,32; Jn 3,16.

⁷⁵ Cf. Rom 5,19; Flp 2,8; Heb 5,8; Jn 14,31.

⁷⁶ A. AMATO, *Jesús el Señor*, 594.

asumió el destino del hombre hasta la muerte: *Es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo* (Jn 14,31). En el amor al Padre, Jesús abraza a todos los hombres con amor extremo: *Sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13,1). Jesús, pues, entendió y vivió su muerte como entrega amorosa al Padre en favor de los hombres.

2. La pasión por Jesús en el apóstol san Pablo

Para descubrir cómo la pasión por Jesús moldea al discípulo misionero bastaría detener la mirada, por ejemplo, en las lágrimas del apóstol san Pedro, tal como fue pintado por El Greco. El rostro del apóstol que El Greco pintó no corresponde al de las negaciones de Jesús en la noche de su pasión. Pedro es ya anciano y en sus ojos vidriosos brilla la memoria del perdón. El apóstol que traicionó se sabe perdonado e invitado a un amor mayor que el de los demás apóstoles: *Simón, hijo de Juan, me amas más que estos* (Jn 21,15).

Pero si buscamos un ejemplo de entusiasmo misionero fundado en la pasión por Jesús, quizás el testimonio más completo del Nuevo Testamento se encuentra en las cartas del apóstol san Pablo. En Flp 3,4-10 el apóstol expone todo lo que antes de su conversión era importante para él: la circuncisión, la pertenencia a una descendencia israelita pura (de la tribu de Benjamín), ser fariseo estricto en la observancia de la Ley, ser celoso hasta perseguir a la Iglesia... es decir, un “judío perfecto”. El encuentro con Cristo ha hecho que todo lo que consideraba “ganancia”, ahora lo considere pérdida, comparado con el conocimiento de Cristo⁷⁷. La conversión de san Pablo ha sido un cambio radical de una vida centrada en sí a una vida centrada en Cristo: *para mí la vida es Cristo* (Flp 1,21).

⁷⁷ «La esencia del cambio está en que, antes de la conversión, Pablo es el centro de sí mismo, y después de ella lo es Cristo. Antes es su descendencia, su educación, su condición social, su celo. Ahora lo es Cristo. «Y ya no vivo yo, vive en mí Cristo» (Gál 2,20); su egocentrismo anterior ha perecido, y un nuevo foco de vida se ha iluminado, de manera que la inspiración del pensamiento paulino y el empuje de su acción son Cristo»: T.W. MANSON, *Cristo en la teología de Pablo y Juan* (Cristiandad, Madrid 1975) 15-16.

Toda la vida de san Pablo después de la conversión está ocupada en la tarea de llevar a los demás hombres al encuentro con Cristo que ha cambiado su vida. Esta tarea es la clave de su contemplación del rostro de Cristo, la cual será desarrollada por el apóstol en tres momentos: i) descubriendo el significado cósmico de Cristo (qué significa Cristo para la historia del mundo); ii) mostrando el significado de Cristo como Salvador; y, iii) proclamando el significado de Cristo en la Iglesia.

El *significado cósmico de Cristo* es iluminado por san Pablo a partir de la redención presentada también como redención del cosmos: *Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sometéis a los dictados de los que viven según el mundo?* (Col 2,20). La muerte de Cristo restaura todas las cosas llevándolas a la unidad y armonía con la voluntad de Dios: *por Él quiso reconciliar todas las cosas consigo* (Col 1,20). La consumación final de la creación y de la historia, consistirá en la victoria final de Cristo que someterá todo al Padre. Esto ya ha comenzado con su muerte y resurrección. El significado cósmico de Cristo se desarrolla principalmente en cuatro pasajes. En primer lugar, en Rom 8,20-22: la creación entera padece ahora las consecuencias del pecado del hombre y aguarda el momento de su liberación; también la creación experimentará su “pascua”, iniciada con la resurrección de Cristo, cuando Cristo venga en gloria y se manifieste la derrota definitiva de Satanás, del pecado y de la muerte. En segundo lugar, en 1 Cor 15: la resurrección de Cristo inaugura el tiempo de la esperanza; Cristo reinará hasta que todos sus enemigos estén sometidos; el último enemigo aniquilado será la muerte; al final, Dios lo será todo en todos. En tercer lugar, en Col 1,12-20: Cristo es Señor del cosmos y de la historia; es creador y causa ejemplar (cf. Col 1,16), como cohesión del cosmos (Col 1,17), como Cabeza de la Iglesia y Primicia de los resucitados (Col 1,18), como autor de la redención y de la reconciliación universal a través *de la sangre de su cruz* (Col 1,20). La Encarnación, coronada por la Resurrección, ha colocado a la naturaleza humana de Cristo en la cúspide del mundo creado. Por último, en cuarto lugar, en Ef 1,3-10: la historia no es fruto del azar, sino que revela el designio amoroso de Dios. El tiempo adquiere en Cristo, el Verbo eterno que entra en la historia, su plenitud. El plan de Dios para la historia y el mundo consiste en hacer que todo tenga a Cristo como Cabeza. Todas las cosas serán renovadas por el misterio pascual de Cristo. Tal es ahora la orientación de toda la actividad humana: recapitular todas las cosas en Cristo. O lo que es lo mismo: que la soberanía de Cristo sobre todos y sobre todo, sea por todos reconocida. Cristo, Rey del Universo.

El reconocimiento del significado de Cristo sobre la historia se expresa en la esperanza, como virtud típica del cristiano. La historia humana tiene sentido. Este sentido ha sido revelado por Cristo: es el designio salvífico. Dios mismo está comprometido en este designio y llama al hombre a cooperar con Él (colaborar en la tarea de recapitular todas las cosas en Cristo). Podemos esperar porque sabemos que al final de nuestra vida Cristo nos espera.

El *significado de Cristo como Salvador* es presentado como un pasar de vivir según la carne a vivir según el Espíritu; es Cristo quien permite realizar este paso. El hombre sin Cristo está sometido al Diablo, al pecado y a la muerte. La salvación de Cristo consiste en sacar al hombre de ese dominio perverso y devolverlo a la libertad: *para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado* (Gál 5,1). Mostrando la universalidad del pecado (*todos pecaron*: Rom 3,23; 5,12), san Pablo muestra la universalidad de la salvación traída por Cristo (*todos serán devueltos a la vida*: Rom 5,19). El significado de Cristo como Salvador se manifiesta en la fe (cf. Rom 10,9) y se descubre a partir de la revelación del amor de Dios (cf. Rom 5,8).

El *significado de Cristo en la Iglesia* se percibe atendiendo a las enseñanzas del apóstol sobre la Iglesia. La Iglesia es el ámbito donde puede cultivarse la vida en Cristo: no es una asociación voluntaria de individuos que comparten una fe y un ideal de vida, sino que es un *misterio*, prolongación del misterio de la Encarnación. Porque Cristo vive en la Iglesia, es posible, en la Iglesia, vivir en Él. La Iglesia es Cuerpo de Cristo, comunión y participación en su misma vida por el Espíritu que nos ha dado. La relación con Cristo en la Iglesia queda caracterizada por tres preposiciones: *con Cristo* (en la Iglesia se desarrolla el discipulado), *de Cristo* (en la Iglesia se vive la pertenencia a Cristo que crea fraternidad) y *en Cristo* (en la Iglesia se vive la permanencia en la vida de Cristo). El reconocimiento del significado de Cristo en la Iglesia se manifiesta en la caridad: el amor trinitario sostiene la comunión eclesial.

Cristo Creador, Cristo Salvador, Cristo en la Iglesia. La pasión por Jesús transforma la mirada del discípulo misionero hacia la creación, hacia sus contemporáneos y hacia la Iglesia.

3. Los rasgos del discípulo misionero

¿Cómo es la pasión por Jesús del discípulo misionero? Ante todo, el discípulo misionero es descrito por el papa Francisco como persona de firmes convicciones:

El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar... Nuestra tristeza infinita solo se cura con un infinito amor. Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie (EG 265-266).

Persona convencida, entusiasmada, segura y enamorada, el discípulo misionero manifiesta con su vida que la pasión por Jesús que fundamenta su empeño apostólico es pasión de niño, pasión eclesial, pasión mariana, pasión, en fin, por la gloria del Padre.

La pasión por Jesús es *pasión de niño*, porque el discípulo misionero ha comprendido la verdad de las palabras de Cristo: *si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos* (Mt 18,3), por eso, se aferra al lema que configura su vida y su estilo evangelizador: “de mayor quiero ser niño”. La predilección por los más pequeños y necesitados será la prueba clara de que en el discípulo habita la pasión del Maestro. El discípulo misionero se empeña en custodiar la “infancia espiritual”, es decir, “el caminito” del que hablaba santa Teresita: custodiar a Jesús Niño para no dejar de ser él mismo niño. Quien protege a Jesús en su propia vida y lo considera su mayor tesoro, descubre sorprendido que el Hijo de Dios, se ha hecho pequeño para acompañar mi pequeñez. Es quizás lo que quiso pintar El Greco al dibujar a san José con el

Niño: el custodio, que protege al Niño Jesús, es en realidad el protegido por Él. San José camina mirando al frente, pero quien sostiene su mirada es quien se dejado mirar y cuidar por él.

La pasión por Jesús es *pasión eclesial*, amor sin fisuras a la Iglesia a la que reconoce como Madre, Esposa y Maestra. Madre que engendra, cuida y protege con la Palabra y los Sacramentos que ha recibido del Señor; Esposa que devuelve al Esposo amor de intimidad con corazón fiel; Maestra que enseña y educa a sus hijos. El discípulo misionero nunca enfrentará su palabra a la palabra de la Iglesia, pedirá al Señor sentir en todo y siempre con “la santa Iglesia jerárquica” como bien declara san Ignacio de Loyola en las *Reglas para sentir con la Iglesia*. El discípulo misionero procurará siempre, con sus palabras y hechos, cuidar la comunión de la Iglesia. Del discípulo misionero se podrá afirmar lo que dijo de forma magistral Henri de Lubac del “hombre de Iglesia”.

El hombre de Iglesia “ama la belleza de la Casa de Dios. La Iglesia ha arrebatado su corazón. Ella es su patria espiritual. Ella es ‘su madre y sus hermanos’. Nada de cuanto le afecta le deja indiferente o desinteresado. Echa sus raíces en su suelo, se forma a su imagen, se solidariza con su experiencia. Se siente rico con sus riquezas. Tiene conciencia de que por medio de ella, y solo por medio de ella, participa de la estabilidad de Dios. Aprende de ella a vivir y a morir. No la juzga, sino que se deja juzgar por ella. Acepta con alegría todos los sacrificios que exige su unidad. Hombre de la Iglesia, ama a su pasado. Medita su historia. Venera y explora su Tradición... Él sabe que Cristo está siempre con ella, hoy como ayer, y hasta el fin de los siglos, para continuar su vida y no volver a empezarla... La Iglesia no es para él una cosa que pertenece más al pasado que al presente, sino que es una gran Fuerza, viva y permanente, que no se puede dividir⁷⁸.”

La pasión por Jesús es *pasión mariana*. El discípulo misionero no olvida que en las entrañas purísimas de María Santísima el Corazón sagrado de Cristo ha comenzado a latir. Por eso acude al regazo de la Madre para recibir la pasión del amor del Hijo. Apoyado en la palabra de Cristo, el discípulo misionero hará de su vida, de sus entradas y salidas, una casa digna para recibir a María. Escuchará a la Madre hablar del Hijo: se fijará en sus manos para acogerlo, en su regazo para consolarlo, en su silencio para contemplarlo, en su obediencia para amarlo, en sus lágrimas para confortarlo.

⁷⁸ H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia* (Encuentro, Madrid 1984) 193-195.

Ésta es la ganancia de la Virgen: vernos aprovechados en el servicio de Dios por su intercesión. Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fue; si no caíste en pecado, por ruego suyo fue. Agradécelo, hombre, y dale gracias. Si tuvieses devoción para con ella, cuando vieses que se te acordaba de ella, habías de llorar por haberla enojado. Si en tu corazón tienes arraigado el amor suyo, es señal de predestinado. Este premio le dio nuestro Señor: que los que su Majestad tiene escogidos, tengan a su Madre gran devoción arraigada en sus corazones. Sírvele con buena vida: séle agradecido con buenas obras. ¿Pues tanto le debes? Ni lo conocemos enteramente ni lo podemos contar. Mediante ella, el pecador se levanta, el bueno no peca, y otros innumerables beneficios recibimos por medio suyo⁷⁹.

Pasión mariana es esclavitud de amor con la Madre para no perder nunca la pasión por el Hijo, como hermosamente declaró san Ildefonso de Toledo:

Por eso yo soy tu esclavo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso eres Tú mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Por eso soy yo esclavo de la esclava de mi Señor... Te ruego, santa Virgen, que yo pueda conocer a Jesús en virtud de aquel Espíritu por el que te fue dado a Ti conocer, tener y alumbrar a Jesús. Hable yo sobre Jesús cosas humildes y sublimes en aquel Espíritu en el que tú te confiesas esclava del Señor⁸⁰.

Pasión por Jesús es, en definitiva, *pasión por la gloria del Padre*. La Iglesia ha recibido de su Señor el mandato misionero de recibir esta verdad, custodiarla y transmitirla a todos los pueblos hasta que Él vuelva. Y el cumplimiento de esta misión pasa necesariamente por estar unidos a Él, buscar lo que Él busca, y amar lo que Él ama. En definitiva, querer lo que Cristo buscó durante toda su existencia: la gloria del Padre.

Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre; vivimos y actuamos *para alabanza de la gloria de su gracia* (Ef 1, 6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia⁸¹.

⁷⁹ SAN JUAN DE ÁVILA, *Serm.* 72, en la *Asunción*.

⁸⁰ SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, *De perpetua virginitate Sanctae Mariae*, XII, 1.

⁸¹ EG 267.

Conclusión: empezar y terminar en el *Sacramento del amor*

La pasión por Jesús brota de forma espontánea de quien se deja amar por Cristo. Amar en definitiva con el mismo amor de Cristo. Acompasar el latido del propio corazón al latido del Corazón de Jesús. Lo cual nos lleva al punto de partida. El apóstol evangelista que introduce el relato de la pasión del Señor revelando que ahí nos amó hasta el extremo es el mismo que en la última cena recostó su cabeza sobre el pecho del Redentor. La pasión por Jesús se despierta descansando el pensamiento, la voluntad y los afectos en su Sagrado Corazón, lo cual es posible para quien vive de la Eucaristía.

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer (Lc 22,15). Las palabras de Cristo siguen resonando con fuerza desde el altar y desde el sagrario. El mismo Cristo que se queda con nosotros en misterio insondable de amor no deja de repetirnos: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros”. ¿Dejaremos de responder al deseo de Cristo o movidos por su gracia dejaremos que nos llene con su infinito amor? ¿Taparemos los oídos a los anhelos del corazón de nuestros contemporáneos, donde Cristo nos espera, o nos dejaremos mover por la fuerza de su amor para llevar a todos la alegría de habernos encontrado con el Señor? ¿Cerraremos nuestros labios para hablar de la belleza y bondad de Dios en nuestro mundo, o dejaremos que el Espíritu Santo nos sugiera en cada momento lo que hemos de decir?

Quien aún no sepa la respuesta escuche a san Juan de Ávila y pida al Señor responder con amor a su presencia en la Eucaristía:

La perfección de la ley consiste en amor. La cosa que a Dios más agrada es amor, y nuestra bienaventuranza está en juntarnos con Dios por amor; y este divinísimo Sacramento se llama *Sacramento de amor y unión*, porque por amor es dado, amor representa y amor obra en nuestras entrañas⁸².

⁸² SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón en la fiesta del Corpus*, nº 51.

HOMILÍAS

HOMILÍA

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOSÉ RICO PAVÉS
Obispo Auxiliar de Getafe

Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: “tendrán respeto a mi hijo” (Mt 21,37).

Querido don Joaquín, padre y hermano en el episcopado,
queridos hermanos sacerdotes, personas consagradas, discípulos
misioneros;
hermanas y hermanos todos en el Señor.

El marco litúrgico de la cuaresma dentro del cual estamos celebrando nuestro Congreso no nos aleja del objetivo que perseguimos con él. Al contrario, nos mete de lleno en el punto de partida de la tarea misionera: la conversión. En la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* [= EG], que ha inspirado la temática del Congreso, el papa Francisco nos llama a impulsar una *pastoral en conversión* (EG 25), que él mismo presenta con palabras firmes:

No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión» (EG 25).

El papa Francisco describe la conversión pastoral y misionera como «la apertura a una permanente reforma de la Iglesia por fidelidad a Jesucristo» (EG 26); como una «reforma de estructuras» a fin de que «todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG 27); como un empeño que atañe a cada iglesia particular bajo la guía de su obispo (EG 29); como una conversión del papado y de las estructuras centrales de la Iglesia universal (EG 32). Para

que llegue a las estructuras y a las tareas, la conversión debe comenzar siempre por el corazón. Y es ahí donde la fuerza de la Liturgia debe ser recibida con docilidad para que, vueltos al Señor, podamos afrontar el combate contra las tentaciones, salir victoriosos con Cristo, dejarnos contagiar por el entusiasmo de su amor y compartir con otros la alegría de vivir en Él.

La Iglesia, como Madre, no se cansa de tender su mano a nosotros que somos sus hijos y en la escuela de la Liturgia nos enseña cómo recorrer el camino de la conversión del corazón que está en la base de la conversión pastoral. Al menos, tres lecciones de enorme importancia se nos proponen en la celebración eucarística de esta tarde: petición, palabra y encuentro.

La *petición* que la liturgia ha puesto en nuestros labios al comienzo de la celebración nos muestra con claridad hacia dónde debemos dirigir nuestros pasos: *concédenos, Dios todopoderoso, que, purificados por la penitencia cuaresmal, lleguemos a las fiestas de Pascua, limpios de pecado*. El discípulo misionero debe saber que sin la oración confiada y la purificación de la penitencia, la gracia de la conversión no será secundada y el camino hacia la Pascua quedará frustrado. Necesitamos pedir para reconocer que el bien de un corazón limpio es siempre don de la gracia; necesitamos pedir para no atribuirnos equivocadamente la fecundidad apostólica; necesitamos pedir para no olvidar nunca de quién lo recibimos todo. El mismo Señor, que sabe lo que en cada momento necesitamos, nos mueve a pedir para que nuestro corazón se disponga a recibir sus dones. Pedimos, sí, que la penitencia cuaresmal nos purifique. Nadie piense que la liturgia emplea un lenguaje del pasado: también hoy necesitamos introducir el espíritu de penitencia para ordenar la vida, centrar el corazón, alejarnos de lo que nos aparta de Dios, vencer prejuicios, superar miedos y dilatar las entrañas para ser compasivos como nuestro Padre es compasivo. Pero, ¿cómo crecer en espíritu de penitencia? Cumplamos lo que propone santa Teresa de Jesús: «Poned los ojos en el Crucificado y todo se os hará poco» (7 M 4, 8). «Pues si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio; porque la fe sin ellas y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará a amar a este Señor?» (2 M 1, 11).

La *Palabra* abundante y sorprendente en este día nos introduce en los planes misteriosos de Dios, que vencen siempre al pecado de los hombres. La palabra de Dios, proclamada de forma abundante en el tiempo de cuaresma,

nos enseña que no habrá conversión del corazón ni conversión pastoral sin la escucha atenta de la Palabra divina. El discípulo misionero debe comprender por su propia experiencia que «la palabra divina crece con el que la lee» (san Gregorio Magno, Hom. Ez. 1, 7, 8). La Palabra divina ensancha el corazón del discípulo, fortaleciendo su fe y animando su esperanza. A su vez, el corazón ensanchado verá cómo la Palabra se descubre como lámpara que orienta los propios pasos. En las lecturas de esta tarde, hemos escuchado el relato dramático de una traición: José, el menor de los hijos de Israel, es vendido como esclavo por sus propios hermanos; Jesucristo, anuncia en la parábola de los labradores homicidas, anuncia su propia muerte: ni siquiera el hijo del propietario de la viña merece el respeto de aquellos labradores perversos. En ambos casos la maldad parece vencer y ocultar el designio amoroso de Dios. En ambos casos, se revela el triunfo de la obra de Dios que se abre paso a través de la maldad del corazón humano. Los frutos que el dueño de la viña reclama, llegarán y traerán además la conversión de los malvados. El discípulo misionero reconoce en las enseñanzas de Cristo la palabra definitiva que sostiene siempre la esperanza. Hasta de pecados horribles sabe el Señor sacar obras buenas. Nunca la maldad del pecado es mayor que la bondad infinita del amor de Dios.

Petición y Palabra nos llevan al *encuentro* que renueva nuestra vida cristiana. Cristo, presente en el altar, se nos da como alimento para hacernos partícipes de su misma vida y grabar en nosotros la esperanza de la resurrección. La oración posterior a la comunión en este día nos habla de prenda y de deseo: la comunión es prenda de la salvación eterna, que, colmando nuestro anhelo, deja en nosotros mayor deseo de encuentro pleno con el Señor. El discípulo misionero encontrará en la Eucaristía la fuente y la cima de su misión apostólica, el hogar de su descanso, el alimento para su camino, el aliento para su dificultad, el consuelo para sus lágrimas, la alegría para vencer sus desalientos.

Que María, estrella de la nueva evangelización, nos alcance de su Hijo el don de una profunda conversión, para que pidiendo al Señor, acogamos siempre con docilidad su Palabra y podamos compartir con nuestros contemporáneos la alegría de pertenecer al Señor.

¡Que así sea!

HOMILÍA

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS
DEL CASTILLO
Obispo de Getafe

La celebración de la Eucaristía nos sitúa en el centro mismo de lo que estamos celebrando en este Congreso: nos sitúa en la fuente de donde brota la salvación. El lema del Congreso es “ven y lo encontrarás”. Hemos venido al Congreso para encontrarnos con el Señor. Y, para que de este encuentro con el Señor surja el deseo de ser misioneros de su amor y testigos de su misericordia, en medio de los hombres. Pues bien, es en la Eucaristía donde este encuentro alcanza su mayor plenitud. Participando en la Eucaristía entramos en el Misterio de la muerte y resurrección del Señor y recibimos la gracia del Espíritu Santo. En la Eucaristía no solo escuchamos la Palabra del Señor y recibimos sacramentalmente su Cuerpo, sino que también podemos decir que el Señor nos recibe a nosotros. Él estrecha su amistad con nosotros, Él nos vuelve a decir: *vosotros sois mis amigos* (Jn 15,14) y Él nos llama como discípulos misioneros para que compartiendo con Él su vida, muerte y resurrección, compartamos con Él también su Misión.

Queremos en este Congreso llenarnos del Señor de tal manera que, cuando el próximo curso, iniciemos la gran Misión Diocesana podamos presentarnos ante el mundo como una Iglesia que tiende sus brazos a los hombres y abre sus puertas para que todos puedan encontrar en ella lo que su corazón más anhela que es el amor que salva y la verdad que ilumina.

Esta imagen de la Iglesia con las puertas abiertas, que tantas veces utiliza el Papa y que nos servirá también a nosotros como hilo conductor y como lema de la Gran Misión, creo que podemos entenderla muy bien iluminados por evangelio que acabamos de escuchar: la parábola del Hijo Pródigo. Queremos, en la Gran Misión, ofrecer al mundo una Iglesia con “las puertas abiertas”, en un doble sentido: con las puertas abiertas para “recibir y acoger” y con las puertas abiertas para “salir y buscar”. Estas dos actitudes aparecen en el padre de la parábola.

El padre de la parábola, con el que Jesús se identifica, y que manifiesta, a la vez el amor de Dios Padre, “recibe y acoge” al hermano menor, el hijo pródigo y, al mismo tiempo “sale e intenta persuadir” al hermano mayor.

Os invito a meditar estas dos actitudes, que son las actitudes que brotan del corazón misericordioso de Jesús y que nos dicen cuales son las dos actitudes esenciales que hemos de vivir nosotros para ser verdaderos discípulos misioneros.

I

En primer lugar vemos que **el padre, está con las puertas abiertas de su hogar para recibir y acoger al hijo menor**. Para situarnos en la profundidad de esta actitud tenemos que caer en la cuenta del drama que vive el hijo menor.

Él ha querido vivir por su cuenta, sin ataduras, sin historia, sin raíces, sin vínculos que le comprometan, y se va lejos. No quiere saber nada de su vida anterior. Solo le interesa un presente, sin pasado y sin futuro. Es una auténtica huida de sí mismo. Dice el evangelio que *juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano y allí derrocho toda su fortuna, viviendo perdidamente*. En estas pocas palabras aparece el drama de muchos hombres de nuestro tiempo y quizás también, en algunos momentos, de nuestro propio drama. Es el drama del pecado, de la huida de Dios. En la raíz de este drama nos dice Benedicto XVI lo siguiente:

Está el intento de hacer prevalecer un modo de vivir sin Dios y sin Cristo, considerando al hombre como el centro absoluto de la realidad, haciéndolo así ocupar falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios condujo al abandono del hombre, por lo que no es extraño que en este contexto se haya abierto un amplio campo para el desarrollo del nihilismo en la filosofía, del relativismo en la moral y del pragmatismo y hasta el hedonismo cínico en la configuración de la vida diaria⁸³.

Las consecuencias de esta huida de sí mismo y de Dios, las describe la parábola diciendo que *empezó a pasar necesidad y nadie le daba de comer*. El hijo pródigo se muere de hambre en aquel país lejano y nadie se preocupa de

⁸³ BENEDICTO XVI, *Carta apostólica Ecclesia in Europa*, n° 9.

él, nadie le tiene en cuenta, vive en una terrible soledad. Y, es entonces cuando empieza a recapacitar y a sentir la nostalgia de aquel hogar y de aquel amor del que había huido.

Estoy convencido de que muchos hombres, muchos hermanos nuestros, hambrientos de amor como el hijo pródigo, perdidos en su soledad, sienten la nostalgia de un hogar que les acoja; pero, marcados por la herida de la desconfianza, sienten igualmente el temor de no encontrarlo. Es muy posible que el hijo prodigo sintiera el temor de ser rechazado por su padre. Pero es tan grande su necesidad y es tan intensa su nostalgia que decide asumir este riesgo y se pone en camino.

El padre le está esperando. Y se produce el encuentro del hijo que busca un hogar y el padre que le acoge y le abraza. Es tal la grandeza y la intensidad de este encuentro que el evangelio utiliza cinco verbos para describirlo. *Cuando todavía estaba lejos, su padre, lo vio, se conmovió y, echando a correr, se le echo al cuello y se puso a besarlo.*

Creo que en estos cinco verbos podemos descubrir los discípulos misioneros las actitudes necesarias para acoger a todos aquellos que *viviendo en un país lejano*, es decir, viviendo en un mudo sin esperanza, un mundo que es extraño a los deseos del corazón humano, sienten la nostalgia del amor divino. Dios nos invita a ser para ellos esos brazos que, como los brazos del padre de la parábola, acogen y abrazan al que esta perdido.

El padre lo vio, cuando todavía estaba lejos. Ser misionero significa estar con los ojos bien abiertos para ver lo que sucede en el mundo. Ver al que está cerca y ver también al que está lejos. Supone salir del propio yo, del propio querer y del propio interés. Tenemos que dejar de ser, como tantas veces nos dice el papa, una Iglesia que solo se mira a sí misma. Para ser misioneros tenemos que extender la mirada, más allá de lo que vemos y hacemos cada día, para ser capaces de entrar en los deseos, las búsquedas y las soledades de los que viven en un mundo de creencias, experiencias humanas y de sentimientos, quizás, muy distintos de los nuestros.

Se conmovió. Lo mismo que se conmovió el buen samaritano al ver al que estaba tendido en el camino. Y lo mismo que se conmovió Jesús al ver a las muchedumbres que estaban como ovejas sin pastor. El padre de la parábola, que refleja el amor de Dios, nos ayuda a comprender la compasión de Jesús.

El salmo 102, que acabamos de recitar expresa lo que sucede en el corazón del Señor, cuando ve a un pecador o a un hombre que está perdido sin saber qué hacer con su vida... *El Señor es compasivo y misericordioso [...] El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades, él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.* El discípulo misionero no pasa indiferente ante los sufrimientos de los hombres sino que se conmueve ante ellos. También le tocan el corazón y, por eso, es capaz de hacer suyos los sufrimientos y alegrías de los que Dios va poniendo en su camino. Así se lo recomienda el apóstol Pablo a los cristianos de Roma: *Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde* (Rom 12,15-17).

Echó a correr. El padre no puede esperar. Es tal el deseo de encontrarse con el hijo que sale corriendo a su encuentro. Así es Dios. Él siempre responde a la suplica que le dirigimos todos los días cuando rezamos el oficio divino. “Dios mío ven en mi auxilio. Señor date prisa en socorrerme”. El Señor responde a nuestra llamada de auxilio como el padre de la parábola echando a correr hacia nosotros. Tiene prisa por ayudarnos. Y actuando de esta manera nos invita a sentir la urgencia de la misión con los que están alejados de Él. La creación entera está esperando la manifestación de los hijos de Dios. (cf. Rom 8,9). El grito de la Iglesia en adviento: “¡Ven Señor no tardes”, lo está repitiendo como un eco insistente la creación entera. “¡Ven Señor! ¡Ven a salvarnos!” Se lo está diciendo al Señor; pero también se lo está diciendo a la Iglesia y nos lo está diciendo a nosotros. “Ven en mi auxilio, date prisa en socorrerme”.

Se le echó al cuello y se puso a besarlo. Es una manifestación de emoción y de ternura, imposible de contener. Es una expresión que quiere hacernos comprender la ternura de Dios con el hombre. *Como una madre siente ternura por sus hijos así el Señor tiene ternura con nosotros.* Los profetas y los salmos hablan muchas veces de la ternura de Dios y nos invitan a la confianza. *Aunque pase por valle de tinieblas, ningún mal temeré, porque tu vas conmigo, tu vara y tu cayado me sosiegan.* La presencia del Señor da paz al corazón. Esa paz que muchos hermanos nuestros añoran. El Señor nos invita en la Misión a dar paz, a dar confianza, a ofrecer a los hombres la ternura de un Dios que sale a su encuentro y quiere colmarles de gracia y de ternura.

II

Pero a esta primera actitud del padre recibiendo y acogiendo al hijo menor, hay que añadir una segunda actitud: la actitud que el padre adopta con el hijo mayor. El hijo mayor, después de preguntar a los criados qué es lo que está sucediendo se queda en la puerta y se niega a entrar. Dice la parábola que ante esta actitud: ***su padre salió e intentaba persuadirlo.***

Nos podemos preguntar por qué el hijo mayor no quiere entrar. Y el evangelio nos da la respuesta. No entra porque está indignado, porque no entiende nada de lo que está sucediendo en la casa, porque se siente tratado injustamente, porque está decepcionado. En el fondo, él nunca se ha sentido a gusto en la casa. La parábola quiere reflejar, posiblemente, en el hijo mayor, la postura de muchos fariseos, que no entendían la actitud cercana de Jesús con los pecadores. El hijo mayor vive la relación con su padre de una manera tensa, distante. Y ahora cuando llega a la casa y oye el ruido de la fiesta su indignación llega al límite, rompe la relación con su padre y se niega a entrar.

Pienso en muchas personas buenas y honestas que o no entienden a la Iglesia, o no la conocen o tienen de ella una visión deformada, o quizás, vivieron en ella alguna experiencia desagradable, o sencillamente, están tan marcados por una visión racionalista y materialista del mundo, que les resulta muy difícil, casi imposible, abrirse a la luz de la fe. Y, entre estas personas, es posible que alguna o muchas, vivan su relación con la Iglesia, como el hijo mayor de la parábola, con verdadera indignación. Todo esto sabemos que sucede y nos preocupa y nos sentimos incapaces de actuar, o incluso nos ponemos a la defensiva, alejándonos de ellos y procurando que no nos contaminen con su indignación.

Y, ante esto ¿qué hace el padre? Ya hemos visto lo que nos dice la parábola. El padre adopta dos actitudes, “salir de la casa” y con mucha paciencia y mansedumbre “intentar persuadir”. Son dos actitudes misioneras, que necesitamos aprender. Las dos brotan de la misma fuente: la fuente de un amor grande que quiere ayudar a descubrir el verdadero rostro de Dios, a los que, o no entienden a la Iglesia o se sienten indignados frente a ella,

La primera actitud es “salir”. El Papa Francisco habla mucho de “una Iglesia en salida”:

En la Palabra de Dios, –dice el Papa–, aparece permanentemente este dinamismo de “salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham acepta la llamada a salir hacia una tierra nueva (cf. Gén 12,1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios: *Ve, yo te envío* (Éx 3,10) e hizo salir el pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Éx 3,17). A Jeremías le dijo: *Adondequiera que yo te envíe, irás*. (Jer 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera de la Iglesia. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cual es el camino que Dios le pide, pero todos somos enviados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y a atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio⁸⁴.

Nuestra Iglesia diocesana quiere en la Gran Misión, como el padre de la parábola, salir y llegar donde se encuentran todos aquellos que ven la Iglesia desde lejos, la miran con recelo y no se atreven a entrar. Quiere curarles la herida de la desconfianza. Quiere llegar a ellos para invitarles a la fiesta de la reconciliación y del perdón.

La segunda actitud del padre es “intentar persuadir”. El padre no intimida, no obliga, no crea sentimientos de culpabilidad. El padre, sencillamente, con mucha humildad y paciencia, intenta persuadir. Y, ¿cómo se persuade? Solo es posible persuadir cuando, con un trato personal y respetuoso, se llega a las necesidades más profundas de las personas, esas necesidades y deseos que son comunes a todos los hombres. Así nos lo señala también el Papa Francisco:

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que nos propone el evangelio: la amistad con Jesús y el amor fraterno, Cuando se logra expresar adecuadamente y con belleza, el contenido esencial del evangelio, seguramente ese mensaje hablará a las búsquedas más hondas de los corazones. «El misionero está convencido de que existe ya en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu Santo, una espera, aunque sea inconsciente, por conocer la verdad sobre Dios, sobre el hombre, sobre el camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza» (JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris missio*, n° 45)⁸⁵.

⁸⁴ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n° 20.

⁸⁵ FRANCISCO, *Exhortación apostólica Evangelii gaudium*, n° 266.

Queridos hermanos, que este Congreso nos llene a todos de ardor misionero para que, como el padre de la parábola sepamos acoger y recibir con amor a los que vienen de lejos, como el hijo menor, y sepamos salir al encuentro e intentar persuadir, a los que no se atreven a entrar, como el hijo mayor.

Y que la Virgen, nuestra Madre, bajo cuyos pies, en la Vigilia de la Inmaculada pusimos los nombres de los que se inscribieron para la Gran Misión y que sigue esperando a los quieran seguir inscribiéndose, sepa despertar en nosotros los sentimientos de amor y compasión de su Hijo Jesucristo, para que la alegría del evangelio llegue a todos los hombres. Amén.

HOMILÍA

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. CARLOS OSORO SIERRA
Arzobispo de Madrid

Querido hermano Don José, Obispo Auxiliar, y muchísimas gracias, Don Joaquín, por invitarme en este día precisamente en que termináis este Congreso, que es inicio de algo extraordinario en esta Diócesis de Getafe para anunciar a nuestro Señor Jesucristo. Gracias por esta invitación y por poder estar viviendo con vosotros esta comunión, que es esencial para realizar la misión en la Iglesia, así nos lo mostró y nos lo ha dicho Nuestro Señor Jesucristo.

Queridos hermanos sacerdotes queridos hermanos y hermanas miembros de la vida consagrada, queridos hermanos y hermanas todos, laicos cristianos, que estáis aquí presentes, que sois la mayoría del Pueblo de Dios. Que el Señor os bendiga a todos y nos haga descubrir en la Palabra de este tercer domingo de Cuaresma que el Señor se nos regala y nos hace experimentar el gozo de anunciar el Evangelio. Habéis tenido este Congreso de Evangelización con un eslogan o un lema “ven y lo encontrarás”.

Ese que anunciamos, aparece identificado con aspectos secundarios, que sin dejar de tener su importancia, sin embargo, por sí solos, no manifiestan el corazón del mensaje del Evangelio. Por eso, a mí me ha impresionado, personalmente, la belleza que tiene en sí mismo el lema de este Congreso “ven y lo encontrarás”, porque una pastoral en clave misionera no se obsesiona por cuestiones secundarias, sino por lo que es el núcleo fundamental que es hacer resplandecer, en definitiva, la belleza del Amor Salvífico de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado.

Queridos hermanos y hermanas, estamos como tantas veces, –nos ha dicho el Papa Francisco, pero que también nos lo habían dicho San Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI–, “en una nueva etapa de la historia”. Una nueva época está naciendo, pero tiene que manifestarse también en esta época la dulce alegría del Amor de Dios y palpar el entusiasmo por hacer el bien según nos dijo Nuestro Señor Jesucristo. Solo hay uno que es bueno, nosotros lo hemos encontrado. Este es el que nos reúne aquí, esta mañana, en este domingo en la

celebración de la Eucaristía. Salgamos siempre con alegría a indicar el camino. Por eso ese “Ven y lo encontrarás” es un compromiso de esta Iglesia particular que camina en Getafe y quiere estar y vivir la Misión, esa Misión que ya está anunciada, con los brazos abiertos. La causa misionera tiene que ser siempre el gran desafío de la Iglesia, pero lo es precisamente cuando está naciendo una época nueva; la causa misionera para nosotros es lo primero porque, al fin y al cabo, es lo que dijo el Señor a los discípulos después de la Resurrección y de encontrarse con ellos: *Id y anunciad el Evangelio* (Mc 16,15).

Como os decía, estamos en una nueva etapa de la historia, una época nueva nace, y tiene que manifestarse esta alegría, lo hemos escuchado en el salmo responsorial, que juntos hemos cantado: *Señor, tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6,67). Precisamente con este convencimiento tenemos que salir a anunciar a Jesucristo todo el Pueblo de Dios sin excepción, ¡todos!, un pueblo que regala, presenta, ofrece y vive la misericordia de Dios. Un pueblo que tiene, —es verdad—, rostros diversos, pero todos queriendo ser discípulos misioneros donde aparece a través de ellos la misión esencial para realizar el anuncio del Evangelio: Que es vivir la comunión. La causa misionera es lo primero, pero solamente la podemos realizar si permanecemos unidos, como nos ha dicho el Señor y si todos salimos a anunciar el Evangelio. *Tu Palabra*, nos decía el Salmo es perfecta, sí, es descanso, instruye, nos da sabiduría, pero la Palabra, hermanos se ha hecho carne, y la tenemos que regalar de primera mano todos nosotros. *Alegra al corazón, da luz a los ojos*, y nos descubre que los Mandamientos del Señor, son verdaderos y que son justos y hacen justos siempre al hombre.

¿Qué acontece, hermanos, hoy aquí? Después de haber escuchado la Palabra que en este tercer domingo de Cuaresma el Señor nos da, y en este contexto de la Clausura del Congreso de Evangelización y de abriros también a la Misión que tenéis programada, quiero acercaros esta Palabra, en lo que se nos dice claramente, que además vosotros lo habéis vivido: “Ven y lo encontrarás”. ¿Cómo estar con los brazos abiertos a todos los hombres? Hay tres palabras que me gustaría dejar en vuestro corazón, en este día en el que se clausura el Congreso y en el que de alguna manera os abris a la Gran Misión. Nos lo ha dicho la Palabra de Dios; tres palabras: regalar, ofrecer y cambiar.

¡Sí!, salgamos para regalar la libertad, lo habéis escuchado en la primera lectura, que hemos proclamado del Libro del Éxodo; es la libertad que Dios

nos da, es la libertad que Dios nos ofrece cuando entra en nuestro corazón. Queridos hermanos, hay que volver a salir de Egipto, nos lo ha dicho el Señor. Hay que volver a llamar a los hombres, hay que decirles que salgan, que quiten cadenas, que eliminen distancias, que quiten descartes, que quiten ataduras, pero eso lo tenemos que decir con la libertad que Jesucristo Nuestro Señor nos ofrece. Para ello es importante que dejemos que nuestra vida sea ocupada por Dios, que es el único que nos regala la libertad, ocupada por ese Dios verdadero, que nos ha dicho: *Yo soy el Señor, tu Dios*, y que nos ha mostrado su rostro en Jesucristo.

El Señor, nos ha revelado en Cristo, el Señor nos ha dicho en Jesucristo que nunca nos dejemos robar la libertad, que no nos dejemos robar lo más grande que nos ha dado la vida verdadera, con mayúsculas, que es Cristo. Solo con esa libertad que nos entrega Jesucristo, somos libres y descansaremos y haremos descansar a quien nos encontremos. Redimiendo esta vida que, como nos dice el Señor, es el camino auténtico del hombre, es el encuentro con la verdad, es el encuentro con quien nos ama, y con quien llena nuestro corazón y con quien rompe todo aquello que no solamente nos ata a nosotros sino que también está atando a los demás o podemos atar a los demás. Salgamos para regalar la libertad.

En segundo lugar, ofrezcamos el rostro de Cristo, que nuestras vidas sean rostro de Cristo; ¡qué belleza tiene ese texto de la primera carta a los Corintios, que hemos proclamado! Ofrezcamos con nuestra vida el rostro de Jesucristo. Sí, hermanos, salgamos para decir aquellas palabras que nos dice el Señor: *¿Qué quieres que haga por ti?* (Mc 10,51), o aquellas otras: *¿Quién es mi prójimo?* (Lc 10,29). Y el Señor, nos lanza a la vida, y nos ofrece para ello aquella parábola del buen samaritano, donde un hombre tirado en el suelo, destruido, roto, apaleado, como muchos que existen en nuestro mundo: El peor apaleamiento que puede existir es desconocer a Dios, la pobreza más grande es desconocer a Dios, y estamos en un mundo como que parece que quiere retirar a Dios. Por eso, ¡qué fuerza tiene para nosotros el buscar a los hombres, salir, ofrecerles el rostro de Cristo, ofrecerles el amor, ofrecerles la atracción que trae nuestro Señor Jesucristo siempre!

A mí siempre me han impresionado, queridos hermanos, unas palabras de un gran santo, al que por lo menos yo le tengo una devoción especial: San Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana; este hombre, cuando él quiere definir quién es un hombre y una mujer de Dios, quién es un discípulo

misionero, nos dice lo siguiente: «Serán aquellos que, al igual que Jesucristo, entró en el camino de los hombres y se encontró con unos hombres que pasaban por ese camino, que no le reconocieron, no sabían que era Jesús que había resucitado, pero produjo en ellos tal atracción, tal fuerza de atracción que cuando llegó el momento de que se iba a despedir, ellos mismos le dijeron: *Quédate con nosotros que atardece*» (Lc 24,29).

Este es el discípulo de Cristo, el que sale al camino, el que se encuentra con todos los hombres sin excepción, queridos hermanos: Hay que ir a todos los hombres, no a los que piensan como nosotros solamente, ¡a todos!, pero con la atracción que Cristo nuestro Señor ofreció, tal que le pudieron decir: “Quédate, no me estorbas”. Nos lo ha dicho la Palabra de Dios en la segunda lectura de la Carta a los Corintios: *¡Nosotros proclamamos a Cristo crucificado!*, que es verdad, que es escándalo para quienes creen en otro Dios, como fue para los judíos, que no podían entender que Dios se había hecho hombre, que había venido a esta tierra; y es necedad para los gentiles, para los que quieren razonar solo de tejas para abajo, para los que no encuentran una sabiduría, pero, sin embargo, es verdad que tienen seco su corazón y tienen hambre en el fondo de un Dios y de alguien que les quiera y que entreguen la vida por ellos.

Salir con Cristo hermanos, con su rostro y con su amor: No tenemos otros signos. No tenemos otra sabiduría más que la de Jesucristo, no tenemos más que la fuerza del Señor, solo... ¡con Cristo! Por eso salir ofreciendo el rostro de Cristo es salir para hacer la cultura del encuentro, esa cultura que comenzó Nuestro Señor Jesucristo, que se hizo hombre para encontrarse con todos los hombres y para hacer posible que todos percibiesen el gran amor con que Dios nos quiere. Sí, hermanos, para ello es cierto que esta cultura del encuentro tiene que tener para nosotros unas repercusiones personales y sociales. El encuentro con Cristo tiene repercusiones personales y sociales, nos cambia, globaliza el amor... Escuchemos el clamor de hambre y de vida que está en el corazón de todos los hombres y que hoy tiene unas manifestaciones reales, salgamos ofreciendo el rostro de Cristo.

En tercer lugar, queridos hermanos, salgamos para cambiar el corazón del hombre, cambiemos este mundo. Desde que ha venido Jesucristo, el Templo ya no es un lugar, el Templo es el universo entero, el Templo es nuestro mundo. Jesús, nos dice el Evangelio, subió a Jerusalén, salió de su pueblo, de su tierra, sube a Jerusalén, y nos invita a nosotros también a salir a este

mundo: salió... salir con Cristo para acercarnos a todos a todos los hombres, para contemplar el mundo y a los hombres. Y al contemplarlos démonos cuenta de lo que se dio cuenta Nuestro Señor; es verdad, hay cambistas, hay vendedores, hay egoísmos, hay pesimismo, hay reacciones que se implantan entre los hombres con el que más fuerza tienen y no les dejan libertad; hay guerras entre los hombres, unas con armas y otras con palabras. Esto hay que eliminarlo, hay que quitarlo y el Señor no nos manda con otras armas para quitarlo más que las suyas del amor, la entrega, la fidelidad, el servicio, el considerar al otro más importante que yo mismo. Contemplemos cómo Cristo da la vida a los hombres.

Salgamos, queridos hermanos, laicos, vida consagrada, sacerdotes, ¡cambemos el mundo y el corazón de los hombres! ¡Qué palabras más fuertes!, ¡qué fuerza tiene escuchar... *el celo de tu casa me devora!* El celo por hacer de este mundo un templo, donde sea posible que los hombres perciban que somos hermanos, porque somos hijos de Dios; esto es lo que nos tiene que devorar a nosotros, esto es lo que nos tiene que hacer, desde el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo... salir... salir...

No convirtamos en mercado este mundo, ¡no es un mercado! No nos dejemos robar la imagen real que tenemos todos los hombres: Somos imagen y semejanza de Dios. Ante todo hombre hay que arrodillarse porque es imagen de Dios. Todo hombre merece que nos acerquemos a él para regalarle lo más grande que se puede regalar que es el amor mismo de Dios. “Ven y lo encontrarás”, y es verdad, lo hacemos verdad aquí y ahora. En el gesto de Jesús en el Templo es un gesto que es una verdadera provocación para nosotros, porque nos hace desinstalarnos, salir. Es un gesto profundamente liberador. Jesús no tolera que se profane este mundo, no lo tolera, quiere que los hombres vivamos como hermanos, como hijos de Dios. Hoy sabemos que Dios sigue siendo profanado en muchos templos, en muchos hombres, en personas, en instituciones, en estructuras. Hay templos profanados por leyes injustas, por los terrorismo, las guerras, por los egoísmos, por la opresión, por la falta de verdad en nuestra vida. ¡Cuántas profanaciones!, ¡cuánto tenemos que hacer, queridos hermanos!, salgamos con alegría a anunciar el Evangelio. Los seres humanos somos verdaderos templos de Dios.

Una joven holandesa y creyente, que acabó siendo gaseada por los nazis, escribió en el campo de concentración que su único deseo era ayudar a las gentes a descubrir que cada uno era casa de Dios y por eso, en su diario,

escribe unas palabras preciosas: «Y te prometo, sí, te lo prometo, Dios Mío, que te buscaré un alojamiento y un techo en el mayor número de casas posibles. Hay tantas casas deshabitadas... y te introduzco en ellas como el huésped más importante que puedan recibir, para eso ofrezco mi vida». Queridos hermanos y hermanas, el hacer un Congreso de Evangelización para esto, para hacer posible que una Misión sea que llegue la noticia de Jesucristo y sea quien ocupe la vida de los hombres. Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente un regalo inmenso que el Señor os hace a esta Diócesis de Getafe, a esta Iglesia particular. Con audacia, con provocación al estilo del Señor, que nos provoca con su amor, vamos a recibirle a Él, que se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Vamos a cogerle en nuestro corazón, vamos a llevarle... “y te prometo”, –le diremos al Señor, como decía esta muchacha joven y creyente holandesa–, te prometo que vamos a buscar el mayor número de alojamientos, el mayor número de casas que estén deshabitadas porque no estás Tú, Señor, y quiero introducirte en ellas como el huésped más importante que se puede recibir en la vida. Acojamos nosotros hoy a Nuestro Señor Jesucristo. Que así sea.

TESTIMONIOS

MÓNICA:

Buenas tardes a todos, mi nombre es Mónica, y hasta hace muy poco yo vivía la vida como si Dios no existiera; yo pensaba que Dios era un invento para los pusilánimes, los cobardes que no son capaces de afrontar la vida tal y como es: En definitiva, un cuento para niños. Yo no necesitaba a Dios, mi vida –yo pensaba–, estaba muy bien, con un marido maravilloso, un hijo maravilloso, un trabajo estable, todo era estupendo en mi vida, aparentemente. De hecho, cuando nació nuestro hijo nos negamos a que fuera bautizado, mi madre consiguió agua del río Jordán y nos negamos rotundamente. Aquello supuso una tremenda bronca en la familia pero teníamos las cosas muy claras, no necesitábamos a Dios en nuestra vida, y no queríamos que nuestro hijo formara parte de la Iglesia. Buscamos un colegio laico para él, por supuesto, y cuando llegó a primero de primaria, él decidió ir a clase de religión, que al ser un colegio laico la ofrecían de optativa y no sabíamos muy bien qué hacer, y nos dijimos, “bueno, pues bien, que vaya a religión, ya verá que esto es un rollo y lo dejará rápidamente”. Pero él siguió yendo a sus clases de religión, y cuando tenía ocho años preguntó si estaba bautizado, le dijimos que no, entonces nos dijo que él se quería bautizar. Aquello era increíble, después de la bronca que habíamos tenido en la familia. Él insistía, aquello iba en serio, así que finalmente le llevamos a una parroquia donde le dieron catequesis de bautismo. La verdad es que allí vislumbré una Iglesia que yo no conocía, por primera vez. El sacerdote que nos atendió allí fue increíble cómo se volcó con nuestro hijo, cómo le dio la catequesis, y, finalmente fue bautizado. Luego hizo su Primera Comunió y, a través de mi hijo, mi seguridad agnóstica se fue resquebrajando, y empecé a darme cuenta de que ya no tenía las cosas tan claras como yo pensaba, y que a lo mejor realmente yo estaba equivocada y

⁸⁶ A solicitud de la organización del Congreso, Mónica y Xisco enviaron esta presentación resumida de su testimonio, escrito en tercera persona: Mónica es licenciada en derecho y trabaja en una compañía de seguros. Xisco es licenciado en económicas y trabaja como estadístico. Llevamos casados 15 años y tenemos un hijo de 13 años. Hemos vivido pensando que Dios no era más que una ilusión que ayudaba a los que no son capaces de afrontar la vida tal y como es, y que nosotros no necesitábamos para nada. Hasta que nos encontramos con Él, y transformó nuestra vida para siempre.

había algo más que yo nunca me había planteado. Y entonces me empecé a dar cuenta de que algo estaba fallando en mi vida, me faltaba algo, lo que pasa es que no sabía lo que era.

Yo tenía todo lo que puede dar el mundo: Una vida estable, una profesión, todo aparentemente funcionaba bien, pero me faltaba algo. Entonces, como yo pensaba que el cristianismo no tenía nada que aportarme... me puse a buscar otras cosas. Leí mucha filosofía, leí la sobre reencarnación, leí de todo... pero el vacío seguía allí, y así estaba yo cuando me invitaron a unas Cenas Alpha, donde uno se plantea el significado de la vida, las preguntas vitales, y acudí allí y, efectivamente, me empecé a dar cuenta de que éste podría ser el camino, que allí podía estar la respuesta a las preguntas vitales que yo me estaba haciendo. Y allí, efectivamente, me encontré con Cristo, y vi que, efectivamente, era lo que yo estaba buscando, desde hacía tiempo, pero sin saberlo. En las Cenas Alpha hay una efusión del Espíritu Santo. En una de las jornadas experimenté una paz que nunca en mi vida había ni siquiera atisbado y experimenté el Amor de Dios. A partir de ahí mi vida se transformó por completo, y a todo esto mi marido seguía estando completamente alejado, de hecho, teníamos tremendas broncas, porque él no quería que yo fuera a estas Cenas Alpha, pensaba que me estaba metiendo en una secta, en algo rarísimo, pero al final tuvo que rendirse, porque vio cómo yo había cambiado, de forma radical, y vio que yo era feliz como nunca antes lo había sido y, finalmente, acabó yendo a Alpha él también, y que os cuente cómo continúa la historia.

XISCO:

Bueno, yo soy Xisco, saludo a todos, ¡hola! Yo quería aprovechar la ocasión para pedir disculpas a Don Joaquín, también para pedirle disculpas a Almudena, también a aquella monjita que veo por allí, y a ti, y a ti también, os quería pedir disculpas a todos, porque yo os he juzgado a todos, me he reído de todos vosotros y me burlado de todos vosotros, y humildemente os pido perdón hoy: Yo estaba muy alejado de la Iglesia, yo estaba enfrentado a la Iglesia. Mi historia es compleja, mi vida no ha sido fácil, y “la última” fue la historia de mi hermano, que no me gusta mucho contarla, pero como estamos aquí en familia, y sé que no va a salir de aquí... pues os la cuento, ¿no? Mi hermano formaba parte de una comunidad católica, y la verdad que su vida giraba en torno a esa comunidad; el problema es que se alejó de nosotros. También reconozco mi culpa ahí porque, como os he dicho que me burlé de todos vosotros, pues también me reí y me burlé de él. Luego mi hermano tuvo

problemas en esa comunidad y se vio apartado de nosotros también, y tampoco hice yo el esfuerzo de recuperarlo. Pero mi hermano entró en una espiral de depresión y mi hermano, que contaba con cuatro hijos pequeños, acabó suicidándose. Entonces, mi amor hacia la Iglesia digamos que no estaba en su mejor momento, ¿no?, y si hubiera sido por mí, seguramente hubiese quemado todas vuestras parroquias, a ser posible con vosotros dentro, hubiera fusilado a vuestros párrocos, pero bueno, ya veis, ahora estoy aquí... Pues os podéis imaginar que cuando Mónica empezó a ir a las Cenas Alpha, a mí mucha ilusión no me hizo... teníamos bronca cada vez que se iba de casa, y la cuestión es que cuando ella terminó su Alpha, yo sí que noté en ella un cambio, la veía igual que siempre, ¡igual que siempre, pero un poquito mejor!, y es un testimonio, eso sí que es un testimonio válido, y no lo que estoy diciendo yo aquí, eso sí era un testimonio de vida, que al final es lo que cuenta. Y entonces, decidió ella que me iba a invitar, que me iba a llevar a las Cenas Alpha. Eso está muy bien porque veo el lema del Congreso y es el de “Ven y lo encontrarás”. Ya os digo que no os preocupéis si no venís, porque Él ya va a buscaros. A mí me podría haber mandado un ángel, pero vio que con eso no era suficiente, así que me mandó a esta señora, mi esposa, que de una oreja me llevó a las Cenas Alpha. Entonces en las Cenas Alpha yo empecé a atender, a escuchar, me gustó lo que oí, me sentí querido, pero nada más, yo no estaba dispuesto a cambiar mi vida, o sea, yo estaba contento con mi vida: Yo no era ningún desgraciado, vaya, que necesitara convertirse, mi vida iba muy bien. Así que terminaron las Cenas Alpha y bien, normal.

Luego, a continuación, mi señora me cogió de la otra oreja, y me llevó a un Seminario de Ayuda en el Espíritu de la Renovación Carismática, y allí, yo sin muchas ganas, recibí la efusión del Espíritu un día, y, por lo menos, no cerré mi corazón que ya es bastante y, bien, no pasó nada. Sin embargo, al cabo de diez días, o así, una noche me desperté, en mitad de la noche, con la certidumbre de que Dios existe, que Dios me quiere, así: Con una certidumbre rara, porque no procedía ni de razón, ni de un sentimiento exacerbado, ni nada por el estilo, entonces, bueno, os podéis suponer que no pude dormir más en toda la noche, y cuando Mónica se despertó, le dije: “¡Oye, que Dios existe!”. Ella me miró... como diciendo que “si me había tomado la pastillita” o no y, luego, pues nada, la cosa siguió. Pero estas cosas, lo malo que tienen, es que si no las cuidas acaban estropeándose, entonces, por fortuna, a mí me habían invitado a formar parte del equipo Alpha, para la siguiente edición de Cenas Alpha, que se organizaba en la parroquia, y entonces allí fui, porque me había comprometido, pero fui muy frío, con muy pocas ganas, y sin saber muy bien

qué hacía ahí. Encima me tocó un papel un poco curioso, que era estar calladito y rezando; yo hacía meses que no rezaba, ¡años!, y resulta que me tocaba ponerme a rezar por la gente que estaba allí, y entonces yo me preguntaba: “¿Qué estoy haciendo aquí?, no apporto nada”. Total, que un día volvía en el atasco, que llegaba tarde, como siempre, volvía del trabajo a casa, y me dije: “Ya, dejo esto, dejo esto de las Cenas Alpha, porque no me da la vida; ahora cuando llegue a casa llamo y digo que no voy”. La cena anterior, además, había sido sobre Jesús, sobre quién es Jesús, y yo iba en el coche pensando: “Yo no puedo explicar quién es Jesús, si yo no estoy ni siquiera seguro de quién es Jesús, ni estoy seguro de que Jesús sea Dios ni que sea el Hijo de Dios Padre, ¿quién es Jesús, y qué estoy yo haciendo en Alpha? Ahora cuando llegue a casa llamo, y digo que no puedo ir más, que lo siento mucho...”, entonces como ya no iba a ir, pues dejé pasar al típico listillo de los atascos, era una familia, en el asiento de atrás iban unos chicos, peleándose con los libros del cole, les veía así dándose golpes, y habían tirado un libro atrás, que cayó y quedó de pie apoyado en el reposacabezas, y entonces el título quedó así a dos metros de mí y ponía: “Jesús, es el Señor”. Entonces, ¡claro!, vamos a ver, yo era un poco reacio a pensar que Dios nos manda este tipo de mensajes, pero, por si acaso, no dejé Alpha, volví a ir, y además me replanteé qué estaba haciendo yo en aquel Alpha, que lo mismo ese Alpha no era para que yo aportara nada sino para que yo recibiera. Y ahí empezó una transformación increíble, el Señor empezó a hacerme regalos, y empezó a cambiar un corazón de piedra por un corazón de carne, en un proceso que no ha sido fácil porque el mío era un corazón muy, muy duro. Y ahora mismo seguimos colaborando con Alpha, estamos contentos, y de Alpha para nosotros da frutos muy buenos, lo estamos viendo, no solo nosotros dos, que somos un fruto de Alpha, sino que en los Alpha en que hemos colaborado vemos que funciona. También, básicamente a mí, este acercamiento, esta vuelta a la Iglesia, como el hijo pródigo, me ha regalado, me ha regalado un hermano, que es Jesús, me ha regalado a Alguien con quien puedo compartir las cosas que pasan en mi vida, Alguien que me ayuda, Alguien que me lleva de la mano aunque yo no lo vea y, bueno, ¡si me preguntáis quién es Jesús os diré que es el Señor!

MÓNICA:

Yo solo quería añadir que al final lo que descubrimos en Alpha es, por supuesto, que nos encontramos con Cristo, pero al final es la oración, es la Palabra, es el amor, y no me puedo creer que precisamente el Evangelio de

hoy sea la parábola del hijo pródigo, porque esa palabra fue la que marcó un punto de inflexión clave en mi proceso de conversión, porque el día que la leí, y que me llegó directa al corazón, transformó mi vida por completo, y para mí Cristo es ese Padre que nos está esperando y que sale a nuestro encuentro, que se conmueve desde lejos. Es alucinante cómo nos está esperando, cómo cualquier acercamiento que nosotros hacemos le conmueve y le hace salir a nuestro encuentro.

TESTIMONIO DE MILAGROS⁸⁷

Buenas tardes a todos, hermanos, me presento: Soy Milagros, soy de Fuenlabrada, tengo 39 años, y estoy aquí para dar gloria a Dios. Me quiero remontar a un momento, hace 11 años, en una crisis personal muy fuerte que sufría. Profesionalmente soy arquitecta técnica, y tenía una vida de éxito profesional, vivía con mi novio en ese momento, vivía de espaldas a la fe. Desde los 13 años yo me alejé de la Iglesia; había sido catequizada como niña y a los 13 años tenía ahí mis primeros pasitos en Cáritas, pero en seguida, las relaciones de novios empezaron a tirar de mí y me alejé completamente. Cuando tenía 28 años tuve una crisis muy fuerte porque fue la primera vez que aconteció la muerte en mi familia, ya que falleció mi abuela paterna, que el Señor la tenga en su Gloria, y fue un momento en el que, algo que yo temía tanto, que era la muerte, se me vino de frente. Yo tenía un tremendo estrés profesional, en ese momento la construcción estaba en pleno auge, yo era jefa de obra de una constructora. Económicamente lo tenía aparentemente todo, vivía con mi novio, alguien que me quería, tenía una vida profesional de éxito, pero de repente la muerte me puso en frente el decir: “O sea, la vida es: me levanto por las mañanas, voy a trabajar, gano un sueldo para pagar la hipoteca de la casa que tengo, para tener un coche, para salir los fines de semana, irme 15 días de vacaciones en verano, para que cuando llegue a los 85 años me muera...”. Era la segunda vez que yo caía en una depresión, primero la tuve con 21 años, en que tuve un fracaso emocional bastante fuerte, pero en ese momento yo no quería tomarme ansiolíticos, y ya está. Yo quería saber qué estaba pasando en mi vida, por qué yo me sentía así, por qué esa sensación de

⁸⁷ A solicitud de la organización del Congreso, la propia Milagros envió esta presentación resumida de su testimonio, escrito en tercera persona: Tiene 39 años, arquitecta técnica de profesión, divorciada y rescatada por el amor de Jesucristo, después de que hace diez años, ante una fuerte crisis personal, laboral y afectiva, unida a su oposición e incluso rechazo hacia la Iglesia Católica, se adentrara en una búsqueda espiritual y comprensión de su propia vida, haciéndolo por caminos equivocados, que la llevaron a estar más de ocho años sumergida en múltiples y falsos caminos dentro de la New Age: como el Yoga y la meditación budista; el reiki y la transmisión de energía universal; la Macrobiótica y el fengshui; entre muchas otras técnicas y prácticas incluso por caminos esotéricos. Pero Cristo la buscó, la llamó, e incluso habiendo rechazado esa primera llamada, Él siguió esperando más de seis años más, para que, en un momento, en el que ella sentía que lo había perdido todo, la acogiera en su Iglesia, y la reconstruyera con el poder de su infinita Misericordia.

vacío profundo, de melancolía, de que yo había conseguido todo aquello que me decían que daba la felicidad, y no era verdad. Yo me sentía vacía y no entendía el por qué. En ese momento, una persona muy cercana a mí vida me ofreció ir a unos cursos de meditación, de yoga. La iglesia ni siquiera estaba entre mis opciones. Fui a esos cursos de meditación a una Escuela Hinduista. Ese curso se suspendió ese mismo día, porque era el 11-M. Parecía, tristemente, como que ese no era mi camino, pero que yo quería continuar adelante. A la semana estaba haciendo unos seminarios, que venían de Estados Unidos, del mundo del coaching también, y me adentré muchísimo en esos grupos, con un sentimiento de pertenencia muy fuerte, y además yo me casaba en ese año, teníamos prevista la boda para el 14 de junio, pero un mes antes de la boda, el que iba a ser mi marido tuvo un accidente, cayó desde 5 metros de altura, se aplastó una vértebra, y yo tuve también un accidente, esquiando, y me fracturé el coxis: Tuvimos que suspender la boda. Todo era muy accidentado, era literalmente mi vida así, era de deportes de riesgo, ¿no?, ¡una vida accidentada! Paramos la boda, aunque el tren estaba puesto en marcha, porque las invitaciones estaban repartidas. Yo tenía una crisis importante, no fui capaz de parar la boda, me casé, luego el Señor me ha enseñado que con sus sacramentos no se juega. Lo que no fui capaz de parar en el momento en mi boda lo paré cuatro meses después, me divorcié, porque no podía unirme a esa persona, o sea, sentí que cuando el sacramento entró en mi vida, aunque yo no tenía ninguna experiencia viva de Jesucristo, todo saltó por los aires, porque lo que no es verdad el Señor no lo puede bendecir. Yo no conté con Dios para elegir a esa persona y, evidentemente, esa unión no podía realizarse; hoy está mi nulidad matrimonial en camino, espero que al final la Iglesia se pronuncie, pero acepto la voluntad de Dios en lo que Él considere.

Después de aquello, la crisis personal y familiar fue enorme. Empecé una huida de mí misma, de mi familia, de mi entorno, me refugié en el mundo de la New Age, profesionalmente me metí en el mundo del fengshui; todo lo que tenía que ver con el tema energético me interesaba mucho, y en esa espiral que es la New Age, en que uno se va metiendo entre cursos de yoga. Yo manejaba también los Evangelios, tuve un acercamiento con la Palabra de Jesús, porque desde muy niña yo había aprendido a ir al Cristo de la Misericordia, aunque fuese a pedirle las cosas que yo quería que sucedieran en mi vida o la protección que yo tenía y, bueno, pues en ese momento me invitan a ir a hacer el Camino de Santiago. Para mí, Santiago siempre era muy importante porque mi madre siempre decía que yo fui una Gracia de Dios, que yo no tenía que

haber nacido, que era imposible, pero ella estaba de vacaciones en Galicia y se lo pidió muy fuerte a Santiago. Ella dice que yo nací bajo esa intercesión.

Fue esa misma persona, la que me había llevado a los seminarios de yoga, la que me dijo: “Milagros, vete a hacer El Camino de Santiago”. En ese verano del 2006, yo me puse en camino y me fui sola a hacer el Camino. Nada más empezar el Camino de Santiago se me metió una piedrecita en el zapato y me tuve que separar del camino, a quitarme la piedrecita, y había una pequeña capilla, adonde me retiré para quitarme el zapato, y había un cartel enorme que ponía: “El Maestro está aquí y te llama”. Yo leí aquellas palabras, y resonaban profundamente en mi corazón, tenía la sensación de que yo no estaba haciendo con mi vida nada de lo que Dios quería que yo hiciera. Estuve cuarenta minutos llorando allí, pero yo no sabía qué estaba pasando, ya me había divorciado, y me decía: “¿Por qué me llamas ahora, Señor?”. Yo me sentía pecadora, me sentía que todo era un caos, que mi vida nadie la comprendía... y, profesionalmente, estaba también harta de estar estresada. Hice el Camino, y al volver del camino, me invitaron a hacer unos cursos de reiki. Yo todo lo manejaba así, no había discernimiento, de por qué sí o por qué no, y me decía: “Pues, oye, tema energético, curar con las manos, pues nada, adelante”. Hice el curso de reiki, y eso ya fue el colmo: Me desestabilicé absolutamente, psicológicamente, pero el Señor aconteció con mucha fuerza para protegerme de ese tipo de experiencias. Además empezaron a acontecer cosas muy extrañas, me encontré con el mundo preternatural, yo no sabía ni siquiera manejarlo, pero no nos daría para seguir hablando de todo esto. Una vez, cuando yo iba con ese grupo de reiki, yo me iba en las vacaciones del Puente del Pilar, me iba a Navarra a compartir con ellos cinco días, aunque yo iba sola en mi coche, y cuando iba por la Nacional I, en el kilómetro 200, me entró un sueño tremendo, y no podía seguir conduciendo; total, que, de repente, vi un cartel que ponía “Lerma”... yo no conocía Lerma, ni sabía que allí había cinco conventos, ni nada parecido, a mí me sonaba aquello a “¡duerma!”, que era lo que yo sentía, estaba cansada y no podía moverme, y, total, que me metí al pueblo, aparqué el coche, delante de lo que luego supe que era el Convento de las Dominicas, ¡benditas sean, que sé que también están por aquí evangelizando!, paré el coche y me eché a dormir. Me di una vueltecita por el pueblo, y cuando ya me iba a ir, para coger el coche otra vez, de repente vi las puertas de la iglesia abierta, y sentí una llamada que era a entrar. Había empezado a sentir esos impulsos, que a veces te llevan a seguir el camino; luego he aprendido que el Demonio también los conoce y los puede utilizar. Es importante saber discernir, saber cuándo es el Espíritu de verdad, y

cuando es el espíritu del mal, pues es muy importante el discernimiento de espíritus, pero eso lo he aprendido luego después.

Bueno, en aquel momento entré en la iglesia, estaba vacía completamente, había una luz preciosa, y me puse allí de rodillas; yo le pedí al Señor, yo oré a Dios: “¿Qué hago aquí, para qué estoy aquí?”. Y, de repente, empezaron a salir todas las monjas vestidas de blanco, me parecían como ángeles salidos del cielo, y se pusieron todas a cantar; yo no paraba de llorar porque emocionalmente estaba rota, psicológicamente medio loca. La verdad es que era decir, “no entiendo nada, ¿qué está pasando?”, y, en ese momento, le pedí a Dios, que, por favor, me diera una señal, que me dijera algo sobre qué quería de mí... En seguida una monja, treinta segundos creo que pasaron, me llamó y me dijo, “¡ven!”. Luego me dijo que sentía una voz internamente que la estaba diciendo, “¡llámala!”. Ya nunca llegué a Navarra con aquel grupo de reiki, sino que me quedé los ocho días haciendo experiencia con las monjas. En seguida que yo estuve hablando con ellas, allí, durante aquellos ocho días, que estuve rezando con ellas, se dieron cuenta de que estaba metida en la New Age, que estaba metida en todas esas extrañas filosofías, siguiendo esos caminos esotéricos... me avisaron de todos los peligros que esto suponía para mi vida. En aquel momento tiré como ocho o nueve libros que yo llevaba. En seguida me dijeron de tramitar la nulidad matrimonial. En aquel momento aquello me parecía como cosas de famosos, como que aquello no era para mí, “¡nulidad matrimonial!”, pero, “¿qué me estáis diciendo?”, ni siquiera para mí, quizás, apenas tenía eso importancia. Y me fui de allí, y en seguida el trabajo volvió a acontecer en mi vida y me enviaron a Marruecos a trabajar.

Estuve un año trabajando en Marruecos, me interesaba por todo tipo de religiones; me interesó el Corán, me compré el Corán, practicaba meditación budista. Yo intentaba combinarlo todo, pero, en el fondo, siempre me pasaba lo mismo, o sea, leía el Corán y me encontraba con Jesús y la Virgen María, ¿no? En el Budismo siempre había también una visión para mí de Jesús, y yo buscaba su verdad, yo buscaba en su palabra. Había en mí mucho rechazo también a la Iglesia Católica, ya que mi propio pecado lo proyectaba a la Iglesia, y yo era de las que estaba buscando continuamente dónde estaba el pecado y el fallo de la Iglesia. Marruecos supuso encontrarme con mi desierto personal, me volví a encontrar con lo mismo, toqué un techo profesional, porque estaba bien y me decía: “¿ahora qué?”. Me tomé un año sabático cuando volví a España, porque no tenía ni idea de qué hacer con mi vida. Y en ese momento apareció en mi vida una secta pseudo-cristiana, se llama “Curso

de Milagros”. Sé que hay gente cristiana que cree que es compatible con la Iglesia Católica, porque utilizan las enseñanzas de Jesucristo, pero es pensamiento agnóstico, aunque el sentimiento y la necesidad de pertenencia que afloraron allí me hicieron que yo me implicara en esta secta durante cinco años. Dejé mi profesión, dejé la arquitectura, dejé a mi familia, formamos una comunidad, me fui a vivir a Arenas de San Pedro con ellos, me formé como maestra del Curso de Milagros, y la gente se venía a vivir con nosotros. Era curioso que siempre aparecía gente católica; me acuerdo que alguien de la Legión de María estaba dentro de los cursos que yo tenía; un chico que también había tenido una mala experiencia; mucha gente divorciada; mucha gente homosexual también; pero en cuanto al Curso, desde luego, el Maligno, si te quiere engañar, sabe muy bien mezclar la verdad con la mentira, y eso es lo que hace el Curso, utiliza partes de verdad y no sabes dónde está el veneno, dónde está la mentira. A mí me ha costado cinco años darme cuenta de que aquello era mentira. Yo aposté por ese curso, viví en esa fraternidad, pero empecé a ver muchas irregularidades y, una vez más, en el Puente del Pilar del año 2012, invoqué a la Virgen María, que era mi gran olvidada siempre. Yo siempre seguía a Cristo, quizás porque mi profesión siempre ha sido más masculina; para mí lo importante siempre ha sido Cristo, el Señor, pero la Virgen estaba olvidada en mi vida. Pero yo iba a tener una conversación muy importante con el que iba a ser mi maestro, por esas irregularidades que empezaba a ver en la comunidad, e invoqué a María, y la dije que, por favor, que me ayudara. Después de aquella conversación me echaron de la comunidad en la que yo vivía, me negaron seguir perteneciendo a la asociación que habíamos creado, pero durante un tiempo quise seguir manteniéndome allí, yo seguía creyendo en las enseñanzas del Curso.

Llegaron las Navidades de ese año 2012-2013, y volví a casa como el hijo pródigo, no podía más, me había arruinado, lo había perdido todo. Esos años estuve viviendo con 85.000 euros que yo saqué de la venta de mi casa, y me daba cuenta de que aquello no funcionaba, en casa me recogieron, y estaba enferma metida en cama: Me enfermé durante diez días; y estando metida en cama, de repente, me vi rezando El Padrenuestro, cosa que hacía muchos años que yo no ponía en práctica, porque el Curso de Milagros te adoctrinaba contra la Iglesia Católica y, de repente, me vi rezando también el segundo Padrenuestro. Entonces, me levanté de la cama y me puse de rodillas, a pedirle a Jesús que, por favor, que me ayudara y, en ese momento salí de mi habitación y sonó la puerta de mi casa, llamaron al timbre, y sentí muy fuerte en mi corazón, “abre, hay algo para ti”, pero mis pies se detuvieron, no podía

moverme, mi padre se adelantó y fue él el que abrió la puerta y, en seguida, le dije: “Dame, sé que es para mí”, y vi: “Catequesis para jóvenes y adultos. Camino Neocatecumenal”. Aquello yo no me lo podía creer, lo primero que me dije fue: “¿Iglesia Católica?, no me lo puedo creer”. Yo era tan tozuda y tan cabezota porque la New Age, si algo hace es que te aumenta mucho el ego espiritual y las soberbias. Así que yo me decía: “No, no puede ser”, aunque sentía que debía de ir, pero mi hermano, de otra manera, apareció en otra parroquia en las mismas catequesis, me llamó por teléfono el miércoles y me dijo: “Milagros, he estado en unas catequesis, y no he hecho nada más que acordarme de ti, siento que tienes que ir”. Le dije: “No te preocupes, ya es la segunda vez que siento que Dios me dice que tengo que ir a estas catequesis; voy a ir”. Total que yo iba allí, pero con los brazos cruzados, como diciendo, “bueno, a ver qué me van a contar, quizás puedo ir aprendiendo algo”, pero yo iba con mi Curso de Milagros a cuestas, todavía creyendo que iba a ser compatible con esto y que, de verdad, el mensaje de Jesús estaba en el Curso. En seguida empecé a venir aquí a la Adoración del Santísimo, en la capilla de este santuario, y ahí encontré a una persona que en Estados Unidos había conocido el Curso; yo la pregunté por él, no sé por qué, sentí ese día, “¡pregúntala!”, y me contestó: “Milagros, sal de ahí, eso es mentira, lo conocí en Estados Unidos. Yo estaba a tres días de dar una conferencia en uno de los mayores centros de difusión de la New Age, aquí en Madrid, y era la primera vez que yo había titulado la conferencia ‘El mensaje de Jesús en un Curso de Milagros’. Fue la primera vez que puse al Señor por delante del curso. Bueno, aquella charla nunca se hizo, ni siquiera se llegaron a publicar. Yo pagué por la sala, pagué por difundir las enseñanzas en revistas, pero no se publicaron los anuncios, no se difundió aquella conferencia; me enteré después, aunque yo tres días antes de la conferencia había decidido que el curso era mentira, que había sido engañada, que lo había perdido todo, y que tenía que volver a empezar. Pero sentí algo muy fuerte en mi corazón, sentí al Señor, como esa ovejita que ha cogido entre sus brazos y la dice: ‘Eres mía’”.

Era la Cuaresma el año 2013, recuerdo aquel Miércoles de Ceniza, con su frase “conviértete y cree en el Evangelio”. Todo fue un camino, estuve seis meses convaleciente psicológicamente, no podía trabajar. La herida del engaño era muy fuerte, yo no tenía capacidad de discernir lo que era verdad de lo que era mentira, pero sentí un día un mensaje en Radio María: “Eucaristía diaria, agárrate a mi Palabra”, y así fue. Hubo un camino muy bonito de reconciliarme, nunca mejor dicho, en la primera confesión, que realicé a través de las catequesis del Camino, de reconciliarme aquel día con la Virgen María,

porque el sacerdote donde se puso a confesarme estaba allí debajo, y estuvo cuarenta y cinco minutos conmigo, y sentí claramente esa reconciliación, cuando me iba de aquella iglesia, cuando algo me hizo mirar para atrás y solo quedaba iluminado el cuadro de la Divina Misericordia.

Siempre he sentido que el Señor me hace guiños donde sabe que está Él, y a partir de ahí me apasioné, me enamoré, porque eso siempre ha estado en mi corazón, pero ahora es encontrarle en un camino claro, como el que siento en este momento en la Iglesia. Estoy siendo reconstruida por esta Madre que es la Iglesia. Retomé mi profesión en seguida. Por medio también de mi sacerdote, ¡bendito sea también!, Don Manuel Alicea, que tanto me ha acompañado en este camino, y de tantos otros sacerdotes, que han hecho Oración de Liberación por mí, porque la tuve que necesitar por los caminos esotéricos que había llevado y siguen haciendo intercesión por mí para curar heridas, y para que de verdad la obra de Dios se haga en mí, como Él quiera. He retomado mi profesión, me siento en casa, siento pasión por evangelizar y por hablar del Señor; en seguida las catequesis del camino me llevaron a evangelizar en las calles, y yo sentía el miedo, pero sentí que, igual que alguien había ido a llamar a mi puerta, yo tenía que hacer lo mismo, necesitaba devolverle al Señor lo que Él había hecho por mí, y así me vi dando testimonio, como ahora mismo estoy aquí haciendo, y en medio de las plazas, ya desde los cinco meses solamente después de mi conversión.

Empecé a meterme en los grupos de evangelización de la diócesis, porque siento su amor, siento la manera en la que Él está presente, en la que estoy siempre en su corazón, y Él me está ayudando en medio de mi debilidad, en medio de mi pequeñez, en medio de mis pecados, en medio de mis traumas, ¡pero le siento tan cerca!, y con mucha fuerza, amándome, cuidándome, restaurándome..., y así lo quiero compartir porque solamente es obra suya, y es lo único por lo que merece la pena esa búsqueda tan profunda. Siento que ahora mismo lo he encontrado, amo esta casa, me siento entre hermanos y siento que encontré la verdad, que un día buscaba, y que a Cristo no se le encuentra fuera de la Iglesia, y que el Demonio es capaz de hacerse pasar por el mismísimo Señor, para engañar a muchos. Yo hoy ofrezco esta charla por todos los hermanos que sé que están buscándole, y están por caminos equivocados y que, por lo menos, ahora mismo, tienen alguien que reza por ellos. Igual que un día el Señor me rescató a mí, espero que lo haga también por ellos.

UNA PERSONA DEL PÚBLICO PREGUNTÓ A MILAGROS SOBRE EL PROBLEMA DE ADVERTIR A LA GENTE DE LOS PELIGROS DEL REIKI. ÉSTA FUE LA RESPUESTA:

No sé si seré capaz de qué decir, yo creo que aquí lo único que se puede decir es desde el testimonio de los que lo hemos vivido, aparte yo invitaría a formarse: Hay alguna revista, la revista Amaos, por ejemplo, aparte de los testimonios vivos que podéis conocer. Hay revistas que hablan muy claramente de ese tipo de terapias, y ayuda el buscar información también, por aquí veo que están también las Hermanas del Hogar de la Madre, sé que las hermanas también están muy interesadas en estos temas, en desenmascararlos. Yo me he encontrado, cuando fui a Lourdes, que estaba en una misa y, de repente, había unas niñas detrás hablándome de que estaban recibiendo y habían recibido reiki en su habitación... Yo he de deciros que el reiki es, para mí, el camino más satánico que yo he recorrido, y el más engañoso, y es que, además, el problema de todo esto está en que la gente, cuando lo recibe, parece que se siente bien, porque, a veces cuesta trabajo hablar del Demonio, pero el Demonio tiene poder, y tiene poder sobre todo en la materia, y aparentemente parece haber sanaciones. A mí, si me tuvieron que hacer liberación fue sobre todo por el tema del reiki, o sea, mentalmente sentía que había algo que se había apoderado de mí. Cuando uno abre puertas esotéricas abre puertas al Maligno. Yo os contaba antes que, una vez, cuando vine aquí a la Capilla del Santísimo, yo le pedí a una persona noticias sobre el Curso de Milagros, y fijaos en la interferencia a la que puedes llegar en todo esto, hasta qué punto alcanza, que ese mismo día en que yo hablo con esa persona, cuando yo llego a casa y abro mi correo electrónico, y esto que os cuento va a ser difícil de creer, resulta que había recibido un correo de alguien que había suplantado mi identidad diciéndole al Maestro del Curso de Milagros, que Milagros se estaba cuestionando que el Curso de Milagros era una secta... esto es de volverse locos, o sea, ¿cómo es posible que alguien sepa mentalmente dónde estoy yo? O sea, ¿qué está pasando con el reiki?

De verdad, la gente que se mete en el reiki empieza a tener experiencias con el mundo preternatural; muchas de ellas son fruto de su propio psiquismo pero otras son fruto de que hay puertas en el mundo preternatural que nunca debemos abrir. El Señor nos advierte de todo esto, nos advierte del pecado de querer curiosear, y prende porque, a veces, uno es joven y hay una búsqueda de lo atractivo e interesante y uno, entonces, empieza a experimentar sensaciones, pero el Demonio te atrapa por ahí, porque siempre quieres ir más

allá y, además, está la creencia infundada en el reiki en que el maestro de reiki puede sanar, o sea, el Demonio pretende que queramos suplantar a los sacerdotes que imponen las manos cuando quieres jugar a lo mismo, a creer que tú estás sanando a los demás, y es tremendamente peligroso el jugar así, porque el Maligno está pretendiendo vanamente que utilicemos técnicas y medios sacramentales que la Iglesia Católica atesora para querer hacer lo mismo que Dios le ha concedido a la Iglesia. Y los supuestos maestros del reiki, a veces con muy buena voluntad para querer ayudar a otros, para querer sanar a otros, ahí es donde nos engañan; pero detrás hay un intento de hacer aquello que no nos corresponde, pretendiendo grandezas que superan la propia capacidad, como dice un salmo, y Dios a muchos no nos ha puesto para esto.

Con el reiki yo empecé a tener visiones aparentemente; yo aquel mismo día en que luego me fui para Lerma, en la casa en la que yo vivía hice una limpieza energética al modo del reiki, porque te inician para hacer limpiezas energéticas en lugares, y yo sufrí allí experiencias espeluznantes; en aquella casa yo me quedé medio loca de lo que yo vi aquel día en mi habitación, y cogí mis cosas, cogí mi dinero y me fui de allí; no podía ni siquiera permanecer en aquel lugar. Entonces, en conclusión, uno con estas cosas está tocando experiencias muy difíciles de manejar, que, de verdad, o Jesús luego te sujeta o el Maligno emprende una acción muy fuerte contra ti, y yo llegué a sentir que tiraban de mí, o sea sentía presión en el pecho. Un día, a la noche, no me pude dormir por ello. Todo esto es mucho más serio de lo que le está pareciendo a mucha gente. Yo ofrezco mi teléfono, si lo queréis, para hablar con alguna persona en dificultades por estos temas, porque creo que al final es una conversación persona a persona, con un testimonio personal, porque todos podemos caer en la soberbia de decir, con estas cosas: “¡No, yo no!, a mí me va bien”.

TESTIMONIO DE ROSARIO “MARIQUI” DUEÑAS⁸⁸

No sé si voy a poder hablar, después de estos dos testimonios... ¡Guau, qué fuerte!..., pero bueno... soy Rosario Dueñas, me conocen más por “Mariqui”, tengo 55 años, y era campeona de natación de España y de Galicia... Si os metéis en internet me podéis buscar... pero el 7 de Junio de 1979 el Señor tenía otros planes para mí y sufro este accidente que veis en mí: Una explosión de propano cambió mi vida. Pasé tres años en el hospital reconstruyendo mi cuerpo, y la verdad es que ha sido duro, ¡muy duro!, y muy largo el recorrido, con muchísimos recuerdos, pero no voy a entrar en el accidente, no es lo importante, soy súper afortunada. Todos tenéis una vida que vivir y el Señor os ha dado una vida que vivir, ¡aprovechadla! Yo he sido más afortunada, dos veces, pero el Señor me va a pedir dobles cuentas que a vosotros, estoy en desventaja.

Después de tres años, la verdad es que es duro volver a empezar. Mis padres me han ayudado muchísimo. Tengo que deciros que el Señor cierra puertas pero abre ventanas como las de Milagros o como las de Mónica y su marido, Es verdad, siempre abre ventanas por las que entra una luz o te va poniendo personas en el camino que son maravillosas, que te cogen de la mano o te ponen la mano en el hombro y así caminamos todos juntos. Mi familia ya me ayudó muchísimo, mis padres me llevaron a Inglaterra, estudié filología inglesa, estuve cuatro años en Inglaterra y un año en Los Ángeles, California. Al regreso a España me convertí en profesora de inglés, pero sabía que el

⁸⁸ A solicitud de la organización del Congreso, la propia Rosario envió esta presentación resumida de su testimonio, escrito en primera persona: Me llamo Rosario, aunque todos me conocen por Mariqui. Fui nadadora de alta competición y con 15 años comenzó a dar sus frutos, porque llegué a ser campeona de Galicia y subcampeona de España. Con 17 años, tras un terrible accidente, volví a nacer a una vida que ya nunca sería la misma. Recuerdos de ese momento, de ese instante de nuestras vidas, tengo muchos. Me costó mucho tiempo y muchas lágrimas admitirlo, aprender a convivir conmigo misma, pero comprendí que si el Señor te cierra una puerta, te abre siempre una ventana. El Señor tenía otros planes. Lo supe durante unos ejercicios espirituales en los que, sumida en el silencio y la oración, el Señor me reveló la Verdad. Sí, estaba llamada al servicio a los demás, pero no como religiosa, sino a través del testimonio. Vi y oí lo que el Señor me pedía. Mi vida debía servir de ejemplo para a otros.

Señor me estaba pidiendo algo más en mi vida. Lo sabía. Estaba incómoda. Yo siempre digo que era como si llevara una talla menor de la que normalmente utilizas. No, no estaba a gusto conmigo misma, y unos amigos que tenían una agencia de viajes decidieron que lo que necesitaba era un viaje, un descanso, cambiar de vida respecto del *“hello!, how are you?”* de las clases de inglés y esas cosas. El viaje iba a ser a Estambul, iba a ser a Grecia pero, ¡no!, el Señor tenía sus planes... al final fue a Kenia, y aterricé en Mombasa, y la verdad es que en un hotel de súper lujo, lujísimo, todo lujo, si no hubiera salido del hotel no sé lo que hubiera pasado, pero el Señor quiso que a la compañera mía de viaje, a la que gustaban más los hombres que un lápiz a un tonto, se enamorase del piscinero del hotel, y el piscinero nos llevó a su aldea, y en la aldea mis ojos vieron y mi corazón sintió y la verdad es que es muy difícil transmitir con palabras lo que solo el ojo puede ver y el corazón sentir... es imposible expresarlo. Decidí entonces que tenía que dar un cambio; sí, sabía que el Señor me estaba pidiendo algo y no sabía el qué, lo que sí que es cierto es que el viaje programado era de veintiún días y decidí que no, que quería quedarme allí, con unos misioneros que había en la aldea, que tenían un programa para jóvenes: Era muy sencillito. Lo que hacían era coger a las chicas que veían con más lucecillas y las mandaban a la capital a hacer cursos muy cortos pero sencillos, a lo mejor nutrición infantil, higiene infantil, para que luego, ellas, a la vuelta, fueran agentes multiplicadores en sus aldeas, para enseñar a las madres de familia o a las jóvenes. Me quedé con ellos tres meses. La verdad es que fue un tiempo maravilloso, y yo creo, y eso que no he vuelto a África, creo que África es especial, por sus gentes, su color, su olor, su tierra... de vuelta, ellos me dieron una dirección por la que escribí a Roma para el voluntariado internacional, que hoy en día ya no existe, y escribí para ofrecerme, conscientemente, no ya solo en verano sino para lo que el Señor quisiera. La verdad es que he tenido mucha suerte porque mi familia me ha apoyado siempre en todo. Escribí esa carta a Roma pero te metes en este mundo en el que vivimos, en este Occidente nuestro y querido, en donde todo es tan rápido, todo va tan deprisa, que al regresar a España me sumergí en mis clases de inglés, y la verdad es que, mientras tanto, no llegaba carta alguna de Roma, y así pasaron octubre, noviembre, diciembre... bueno, ¡pues en junio...!, en junio llegó una carta de Roma, y ponía que en África no podía ser, que la situación política y social del país en aquellos momentos no estaba para mandar a gente sino que se la estaban trayendo. Pero que Asia sí podía ser, en Filipinas concretamente, y el Señor me llevó a Filipinas...

Trabajaba como misionera laica, Camarines Sur, muy lejos de Manila, Filipinas tiene tres grandes archipiélagos que son Luzón, Bisayas y abajo Mindanao. Pues yo estaba arriba del todo, y muy feliz, la verdad es que era súper feliz. Súper... porque yo tenía un concepto equivocado de lo que era dedicarse a los demás, al servicio a los demás, pensaba que cuanto más mierda viera y peor lo pasara y más miserable viviera yo, mejor servicio estaba dando. Grave error, lo descubrí más tarde; fue Madre Teresa quien me lo hizo ver. Madre Teresa de Calcuta pasaba por Filipinas de camino a Hong Kong a abrir una casa: ¡era mi ocasión! Entonces fui con las Misioneras de la Caridad a Manila; me acuerdo que viajamos en tren, dieciocho horas, todas las monjas con sus saris blancos, ¡ideales!, seguro que las habéis visto alguna vez. Y yo, laica desentonaba, de verdad que desentonaba, no solo por vestir de laica si no por todo, por mi cara, mis manos. ¡Todo! Era un proceso muy duro, y efectivamente tenía cita con Madre Teresa. Todas sus hijas iban a pasar a verla, todas teníamos siete minutos y yo quería hablar con ella, pues después de ya casi cinco años de misionera laica, yo creía que el Señor me estaba pidiendo el servicio en la vida religiosa, creía yo eso. Y entonces, quería tenerla en frente mío y decirle: “Madre, quiero ser una de sus hijas”, ¡pero cuál fue mi sorpresa que cuando la tuve delante y le dije aquello, ella cogió mis manos y me dijo!: “No, no puedes hacer el trabajo”. ¡Uh! Quise defenderme y decirle: “¡Pero madre, si llevo tres años trabajando en su casa!”. Pero no pude, no pude decirlo, me subió una congoja y sobre su hombro lloré el resto de minutos que me quedaban; no negocié, se me fue, pero al final, con mis manos cogiditas, me dijo: “Pero puedes seguirme en la vida contemplativa”. Y me dije: “¡Adiós! No puede ser que una mujer tan activa acabe en la vida contemplativa. Se ha vuelto loca, no puede ser”.

De camino a nuestra misión con las Misioneras de la Caridad, me acuerdo que todas estaban contentísimas, súper contentas, yo también lloraba como Milagros, no paraba de llorar, y me decían, “pero Mariqui, por favor”. Una Sister, me acuerdo perfectamente, me decía: “Pero si ella es santa en vida, habrá visto algo en ti que tú desconoces; el Señor te estará llamando a la vida contemplativa”, y yo no podía creerlo y, sí, también yo era un poco soberbia, sí, bastante, y al llegar a la casa, a la Misión, me dije: “¿Cuál es el sitio más difícil de esta casa? La cocina... ¡Tate!, quiero trabajar en la cocina”. Los hogares de Madre Teresa son hogares que acogen a mucha gente..., en aquel entonces en el Hogar “Gift of Love”, el “Regalo del Amor”, habría como 200 personas acogidas, entre mujeres en general, ancianas, ancianos y niños acogidos. Ya sabréis todos cuál es el lema de Madre Teresa: “Lo no querido,

lo no deseado, lo despreciado, lo abandonado”... En la cocina trabajé, trabajé entre fogones, ¡cómo me acordé de Santa Teresa de Ávila entre los pucheros!, y, además, como os iba comentando: Son cocinas gigantísimas, que lo que queman es la tolva, la tolva del arroz, la piel del arroz, que va bajando y va quemándose en los fogones, y eran tan grandes que se podía andar por encima de ellos. Y, bueno, así pasó mi existencia, no sé por qué, supongo que por mi soberbia era, que tenía que demostrarme a mí misma que podía hacer las cosas, porque el Señor lo sabía todo... Soy de Él, en sus manos estoy... y en junio me acuerdo que me llegó una carta de Madre Teresa, y ese fue mi salvoconducto para irme a Calcuta; me estaba invitando: “Ven y ve”, “come and see”, “si es cierto que el Señor te está llamando a la vida religiosa, ven y veamos”. Con esa carta obtuve el visado para ir a Calcuta y viví con ellas un año, un año en Calcuta donde, de verdad, lo espiritual se hizo material, pude tocar, pude ver y oír lo que el Señor me estaba pidiendo en mi vida.

Tras unos ejercicios espirituales de silencio, a los que Madre Teresa me envió, vi eso perfectamente. Y lo primero que el Señor me pedía era aceptarme a mí misma, quererme; no se puede dar un servicio a los demás si tú mismo no te vacías de ti mismo, y te quieres, y eso es lo que tenía que hacer: Aceptarme. Yo pensaba que era un sueño, lo que me había pasado, que cualquier día despertaría y que iba yo a ser la misma de siempre: La famosa Mariqui, la nadadora, ¡pero no!, aquello quedó muy atrás, y, efectivamente, vi, vi y oí que lo que el Señor me estaba pidiendo era eso, lo que estoy haciendo ahora y lo que hago desde hace muchos años y es, ¿el qué?: Que somos instrumentos en las manos del Señor y, con eso, como decía Madre Teresa, somos lápices en las manos de Dios, del Señor, y con ese lápiz puedes dibujar cosas bellas o hacer verdaderos destrozos... pues hagamos cosas bellas, por amor, ¿no? Calcuta supuse una experiencia preciosa, pero descubrí que no era para mí la vida religiosa, era yo la que quería sentirme perteneciente a una comunidad, sentirme querida, arropada, donde saber a lo que pertenecer, pero el Señor me decía: ¡Id!, como aquella preciosa canción que decía: “Id, amigos por el mundo anunciando el amor”, pues eso era... sin casa, sin alforjas, sin nada... dar testimonio. Diciéndole a la gente que se puede salir adelante, que es maravilloso vivir y dar servicio a los demás, querernos y todo por amor al Señor.

Volví a Filipinas. Porque tenía claro que había dejado algo sin acabar en Filipinas, pero en el año '99 como religiosa era más fácil ser misionera y permanecer en el país que hacerlo como laica, en que los visados son más

complicados de sacar y renovar. Se me estaban complicando las cosas; yo creo que me empeñaba en estar allí y el Señor me mandaba de vuelta... En julio del '99 vuelvo a España, el Señor me trae de vuelta a España, y entro aquí, en Paseo de la Ermita del Santo, en Madrid, en las Misioneras de la Caridad, me dedico a ellas, al voluntariado, con ellas, y a Manos Unidas. He estado en Manos Unidas desde septiembre del '99 hasta septiembre del 2013, trabajando en Manos Unidas.

¿Qué he aprendido en mi recorrido de vida? ¿Y, sobre todo, con las Misioneras de la Caridad y con Madre Teresa? Tengo que decir que he encontrado a muchas Madres Teresas por el camino: Entre sus hijas, entre nosotros, en el mundo entero. Aprendí también sobre la santidad, sobre el camino hacia la santidad, hay que decir que todos estamos llamados a la santidad: La santidad no es cosa de unos pocos, es de todos nosotros. Es el Señor no nos pide grandes cosas sino cosas pequeñas hechas con gran amor, desde que te levantas por la mañana, desde que dices los buenos días en el trabajo, en tu barrio. Y, sobre todo, aprendí que estaba confundida, os lo he dicho, porque creía que cuanto más miseria viera, cuanto más hundida estuviera, cuanto más hambre estuviera pasando, más santa habría de ser y ofrecería mejor servicio al prójimo... no, el servicio se puede dar en cualquier parte, ¿de acuerdo?, de ahí la llamada a la Nueva Evangelización: Hoy las misiones las tenemos aquí. No importa cuántas cosas hagamos sino cómo las hagamos; eso que decía también Madre Teresa, “el amar hasta que te duela”, con ese amor, ese amor por todos; y otra cosa: todos somos el Rostro del Señor, todos... De Madre Teresa aprendí una cosa muy importante, no indagar en ti, en ti, en tu problema, todos, porque en cuanto empieces a saber qué le pasa a Begoña, qué le pasa a Alfonso, qué le pasa a Almudena, empiezas a inclinarte hacia ellas, y somos todos iguales ante los ojos de Dios. Era así para Madre Teresa y para todas las Misioneras de la Caridad y así lo tenemos que vivir todos nosotros.

Os he dicho que soy muy afortunada, que todos los días le doy gracias al Señor, es cierto soy una persona que reza, y el Señor me ha puesto personas maravillosas en el camino, pero la última que me ha puesto en el camino es mi marido. Estoy casada hace once años. Hace poco tiempo. Me casé vieja, llena de manías, ha sido un camino difícil también, pero esa es otra historia, ha sido un camino difícilísimo, pero esa sería otra historia. Y, deciros que, para mí, mi experiencia de fe, mi experiencia del Señor, es importante: Me llena. Día a día rezo con mi marido, o rezo a solas. Me gustaría acabar con lo que decía Madre

Teresa en su tarjeta de visita, y es que el fruto del silencio es la oración, la oración es muy importante en mi vida, no podría poder haber seguido adelante sin la oración. Sin hincarme de rodillas y rezar delante del Santísimo, de rezar a la Virgen. Pues «el fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio –que todos estamos llamados a dar–, el fruto del servicio es la paz»... ¿De acuerdo? Muchas gracias por estar aquí, me siento muy agradecida de que me hayáis invitado, y muchísimas gracias a los dos testimonios, delante del mío, que han sido muy emocionantes, muchas gracias.

CONCIERTO-TESTIMONIO DEL CORO Y LA ORQUESTA DIOCESANA⁸⁹

JAVIER ÁVILA:

–Director del Coro y la Orquesta Diocesana–

Hace aproximadamente unos siete años o siete años y medio, –ya van para ocho–, vimos todos nacer esta preciosa iniciativa, que la puso Dios en nuestras manos, de la cual tengo que decir que todavía no me creo, en absoluto, que esto sea real. Quién iba a decir que en una diócesis como la Diócesis de Getafe, una de las diócesis más jóvenes, en un lugar como el Sur de Madrid, que tampoco es que sea el sitio más representativo, naciese una iniciativa como ésta. Estamos aquí para darle gracias a Dios, es nuestro único motivo, es nuestra única música: Dios es el motivo de nuestro canto, el resto nos da igual.

Por eso cada vez que el Coro se despliega, cada vez que la orquesta se despliega, es para nosotros una gracia muy grande y es un honor tocar y cantar para Dios. Una de las cosas que más hemos buscado dentro del Coro Diocesano, hasta que por fin lo vemos estabilizado, es un deseo grande de poder tocar para el Señor pero en lo concreto de la liturgia. La liturgia es el espacio donde Dios se nos regala y se hace realmente presente, de una manera admirable, en los Sacramentos o una vigilia de oración que, como la que tuvimos aquí anoche, es un sitio donde estamos especialmente a gusto.

Recuerdo ahora mismo, no se me olvidará, ¿te acuerdas Isabel?, aquella Jornada Diocesana de la Juventud, del año 2008 en Griñón, donde estábamos preparando aquel acontecimiento y, de repente, preguntaban por el espacio del coro y, entonces, llegamos allí, y dicen: “¿Bueno, a ver, el coro lo podemos poner aquí?”. –”Bueno, mire es que tengo un problema, es que el coro no me cabe”. –”Pues mire, aquí hay cuatro sillas, aquí tocan cuatro guitarras, aquí hay dos micrófonos, y para la gente que quiera cantar hay un banco aquí detrás”. –”Es que no me cabe el coro, mire”. –”¿Pero usted que va a traer, Padre?”. Pues un coro polifónico... Por aquel entonces éramos unos cuarenta y

⁸⁹ Coro y Orquesta de Cámara de la Delegación Diocesana de Juventud de la Diócesis de Getafe.

tantos, y una orquesta de cámara, casi una orquesta sinfónica también con unos treinta y tantos miembros, y entonces los de la organización dijeron, “¿¡pero esto es de la Diócesis de Getafe!?”. Y, bueno, ese fue realmente nuestro estreno, y en ese momento Dios nos ha regalado tener hoy esta preciosa realidad.

Nuestro testimonio no es otro que el de ser agradecidos a Dios por este don tan maravilloso de la música, y por el cual, hoy cantamos. El concierto que vamos a tener es un concierto más o menos breve, pero es un concierto, no precisamente de una estética espectacular, no es un concierto de muchos platillos y muchos fuegos artificiales. Es un concierto sencillo, algunas piezas incluso de estética muy evocadora; un concierto sencillo. No sabemos si saldrá bien o saldrá mal, la verdad es que nos da igual, ya les digo, tocamos para el Señor y es lo único que queremos.

ELIANA SÁNCHEZ:

—Profesora de canto del Coro Diocesano—

Salgo otra vez, pero no, no voy a cantar sola otra vez. Bueno, yo me llamo Eliana Sánchez, y me han mandado dar el testimonio... [aplausos, risas]...¿qué fácil?, ¿no?, ¡ya me voy!, ¿no?, ¿que no queréis escucharme?, ¡gracias! Solo tenía dos cosas que decir, me ha costado un poco bajar las ideas que tenía en la cabeza, porque solo tengo dos cosas que decir. Soy Eliana Sánchez, una nada de cantante, y del Coro Diocesano es verdad, y como son dos evidencias, ya no hay más, ¿no? Ahora las explico las dos evidencias. Yo creo que todos aquí nos sentimos unos nada de cantantes; nadie se imaginaba que íbamos a estar aquí un día con un “orquestómetro” así, ni un coro tan grande, ni nada, igual que ellos no se imaginaban que iban a estar ahí cantando, después de siete años de empezar el Coro, sin saber qué idea sería la que acabaría prevaleciendo; yo tampoco tenía ni idea de que me iba a dedicar al canto, ¡nunca, nunca! Es verdad que yo nací en una familia de músicos: En la tripa de mi madre. Hasta el último momento de dar a luz, ella tocaba la guitarra en el coro de la parroquia, por lo cual esa ha sido mi cuna, por así decir. Entonces, es algo natural en mi familia, cantábamos para todo, hacíamos voces para todo, y cuando llegó el momento, mi madre nos quitó de baile, y dijo: “Estas niñas tienen cualidades para la música”, y nos apuntó a música; ahí empieza el asunto, pero tampoco tenía yo un ansia así, me encantaba cantar, pero imaginaos que es vuestra abuela, la que siempre os dice qué guapa eres, qué bien cantas, qué bien lo haces todo, ¡qué bien baila la niña!, aunque

lo haga fatal... Mi abuela no tenía y decía: “Pobrecita, con lo que le gusta cantar y la voz tan feíta que tiene”. Pues me curó de humildad para toda mi vida, y en mi cabeza no entraba ya que eso de cantar fuese ya posible. Yo me dedicaba a tocar la flauta, a la vez que planificaba mi vida, de dedicarme a ser periodista; hice periodismo y humanidades y, a la vez, hacía el grado medio, con una chica que está por aquí, con Alba. Tocaba con ella en la orquesta hasta que estaba un día en la clase de coro, que era obligatoria, y yo tenía 18 años, y todos los niños tenían 10 ó 9; y entonces, la profesora, a la que no le gustaba mucho dirigir, me dijo un día: “Sal dirige, y yo, mientras, toco”, y me escuchó y me dijo: “Oye, quédate, que tienes una voz que se puede educar... ¡Pues a ver qué haces?, “¿por qué no te presentas para hacer canto?”; y a mí me habían educado desde el principio en que tú tienes estos dones y estos dones los tienes que desarrollar, y siempre había estado tocando la guitarra en misa, la flauta en misa, desde que sabía tres notas; entonces, esto es lo que toca, pues si tengo una voz que se puede desarrollar, y yo no me he dado cuenta, pues venga, pues vale, y eso es lo que he hecho, hasta ahora que terminé mi carrera y veía que me gustaba más lo que era la afición y, al final, iba con las partituras en la mano, en vez de con los apuntes en la mano, y a mi propio profesor yo le decía, porque yo tenía todas las dudas de “¿qué hago, qué hago con mi vida?”, y los viejos profes también me decían: “¡Eso, eso haga usted eso, cantar!”. Bueno, pues vale, me dedico a esto, me dije, y, por fin, y este año termino la carrera, si Dios quiere, de canto, y ha sido un poco dejarme hacer, en este sentido.

Me pidieron que dijese qué es para mí ser un músico cristiano, o que había supuesto para mí la música en la vida cristiana, y ya os lo he contado, el que ha sido siempre igual que en todo: en cualquier otro don, o cualquier otra vocación, ha sido un dejarme hacer, no poner límites en tu cabeza a lo que Dios pueda hacer contigo y con los demás también, es decir pedir siempre todo porque, al final, somos unas nada; cuando tú sabes que no eres capaz de hacer nada porque ya te lo han dicho, llegas a la conclusión de que ya se encargará Dios. Hasta tal punto que, por ejemplo, acabé cantando en la JMJ en el Coro, y no solo cantando el Himno, que me habréis visto, –¡mis amigos me decían que no hacía otra cosa que chupar cámara, el Papa y yo, yo y el Papa, era así...– Pues sí, era así, cantando el Himno yo le pedí, al Señor, así en un atrevimiento, en ese momento, aquí en Madrid, yo veía al coro, yo decía, “¡es que es para morirse del gusto!”, yo estudiando canto, y le dije al Señor, yo le pedí así: “Señor, por favor, que pueda estar ahí cantando, como una más, ¡que me entere de cuándo son las pruebas!”, y no me hizo falta, porque me

llamaron, acabé trabajando en la empresa que se acabó convirtiendo en la organización que montó el Coro y la Orquesta de la JMJ y me dieron todo eso, sin pedir yo nada, o sea, el Señor cuando quiere algo y se empeña lo hace y punto. Y yo, me negaba todo el rato, y le decía: “Pero, Señor, que yo quiero que el Coro de la JMJ suene bien, yo quiero que suene bien; Tú sabrás lo que haces”; porque yo no sabía hacerlo. Yo lo tenía muy claro cuando yo me vi en la reunión con la jefa de cuerda del Coro del Teatro Real, el jefe de cuerda del Coro de la Comunidad de Madrid, y yo pensaba: “Bueno, pues muy bien, pues Tú me has metido en esto, Tú te vas a encargar de todo, y es tu culpa, lo siento mucho”... Con todo este tipo de cosas, o en la vida de cualquier persona, es un poco dejarle al Señor la responsabilidad, y saber que no somos nada pero si te pones completamente en sus manos, Él va haciendo todo... no, eso no quita que uno no tenga dudas y sufrimientos y de todo, no vamos flotando por el suelo, vivimos igual que el resto; yo les digo muchas veces a los del Coro: “Vosotros, qué os creéis, ¿que yo me levanto por la mañana como Cenicienta, cantando a los pájaros, o qué?”. Esto es trabajar muy duro, muy duro con tu cuerpo para llegar hasta los límites de tu fortaleza física, y psicológica a veces, de hasta dónde puede llegar mi voz, y qué repertorio puedo hacer, no el que yo quiera, sino el que Tú quieres, Señor, porque Tú me has hecho así, con este cuerpo. No es cómo una flauta, o algo que está hecho fuera y, bueno, tienes unos dedos y tienes que desarrollarlos, pero más o menos puedes hacer ciertas cosas con ellos; con la voz no: ésta es la que tienes, Dios te ha hecho así, y con lo que tienes vas para adelante; yo no puedo ser bajo profundo, ya está, y esto es una gran escuela de auto aceptación.

¿Cómo veo yo el Coro y la Orquesta de la Diócesis de Getafe?, pues igual, una gran escuela de aceptación de quiénes somos y cómo somos. Y, ¿qué somos?, ya lo he dicho, somos verdad, aquí no hay unos ensayos larguísimos, no quedamos como otros coros dos veces a la semana cuatro horas, no, aquí hay vida pastoral. ¿Qué es lo que nos diferencia de otros coros? En que en cada cuerda, no solo hay un jefe de cuerda que le dice o le enseña los cantos a sus voces, las cuerdas de los que son sopranos, tenores, contraltos, bajos; para los profanos: esas son las cuerdas, y cada uno tiene un jefe de cuerda, que se dedica a la parte técnica, pero en cada cuerda hay también un jefe de pastoral, que se preocupa, uno por uno, en qué estado está esa persona de fe, si se dedica a su parroquia, cómo viene, pues no hay nadie en el Coro que venga así de no se sabe dónde. ¿Por qué?, porque, como ha dicho Javier Ávila, este es un coro principalmente para la liturgia. Entonces, lo que nosotros hacemos no es cantar bonito, porque en muchos sitios está la belleza, hay grandes obras

maestras de la música, hay grandes orquestas y coros que lo van a hacer mejor que nosotros y peor también, pues nosotros somos dignos, ya que, dentro de lo que hacemos, los instrumentos tienen que ser dignos: aunque los toque el Señor hay que enfangarse bien; pero, sobre todo, lo que hacemos aquí es ser “verdaderos”, vivir lo que cantamos, y eso es un trabajo previo, puesto que no puedes venir al coro de cualquier manera, no puedes armar bulla de cualquier manera, no, no, tienes que cuidar principalmente tu vida espiritual, porque sabemos que nosotros no somos Montserrat Caballé y no nos va a servir la técnica. Me hace gracia, a veces, porque en mi cabeza los miembros del Coro son como una gran masa de plastilina, entonces tú vas diciendo cosas, pam, pam, pam... y, de repente, ves que va cambiando el sonido, pero a veces que no llega, no llega, donde tú quieres llegar, donde en tu cabeza sabes que eso va a llegar y te das cuenta de que vas por el mal camino, porque como éste no es un coro de técnica, ni una orquesta de técnica, aunque algunos de ellos sí que son músicos, que se dedican a ello, a la música, aquí dentro del coro somos cinco que sabemos profesionalmente música, pero en cuanto centras la explicación en el Señor, el Coro hace “¡blum!, ¡blum!”, y lo da todo, ¡y de repente!, ¡y cambia! ¿Por qué?, porque es la verdad; aquí nos dedicamos quiénes somos. Yo he encontrado y, creo, mucha gente aquí en el Coro también, la razón completa de tu ser: ¿Quién soy yo como persona, quién soy yo en la Iglesia y cómo se planifica mi vocación aquí? Mi vocación como cantante, como hija de Dios y cantando, alabando al Señor, en este grupo, dando Gloria a Dios, en lo más importante, en la vida central de un cristiano, que es en la liturgia.

Yo creo que es muy importante que esto no sea solo una anécdota dentro de la diócesis, y se está trabajando mucho para eso, para que cada persona que está aquí en el Coro eso lo lleve a su propia parroquia, que no sean dos cosas distintas, lo que se hacemos en el Coro Diocesano y lo que se hace en una parroquia. Que esto sea realmente el fermento de ese cuidado profundo de una liturgia bien hecha para cada parroquia, y os lo hago extensivo a las vuestras, que vendréis de muchos de sitios, cada uno con lo que tenga, sea una guitarra, sean dos voces. La música, no sé si vosotros lo sentís aquí, no es una verdad accesorio, no es para hacer bonito dentro de la liturgia, porque ahí estaríamos diciendo que hay que entretener, y “que el Señor solo, como el Señor, es aburrido, y que la Liturgia es aburrida, pues como hay que entretener y hay que tragárnosla con pan, y esto no te gusta, pues cómete un poquito de pan y bebe agua, a ver si ya pasa pronto, y así con la música”... No. Hay un documento de la Iglesia, que se llama *Sacrosanctum concilium*, que dice algo

que a mí me toca muy fuertemente, y que también nos da esa razón de ser dentro de la liturgia: La finalidad de la música sacra es la Gloria de Dios y la santificación de los fieles, ¡la santificación de los fieles! Si nos paramos a pensar, ahí se te caen todos los palos, frente a quien dice: “Bueno, vamos a cantar la canción que más me apetezca hoy”, así como algunas ñoñinas, no, porque se trata de la santificación de los fieles, no de mi gusto personal, sino que yo tengo que hacer realmente pasar a través de mí y a través de las obras que cantamos en la Iglesia la verdad de la salvación de Jesucristo para el resto y para mí mismo, pero para el resto también.

El testimonio que yo quería ofrecer acerca del Coro Diocesano es que es nuestra misión, la misión de todas las personas que se dedican a este ministerio, que es un auténtico ministerio, pues no somos menos por hacer algo que parece aparentemente divertido, porque el Señor a cada uno nos da un don, aunque sea el don de la enfermedad, que no es aparentemente divertido, para santificarnos y para santificar a los demás, porque estamos todos unidos dentro de la Iglesia. Si el don que te ha dado el Señor es el de cantar, o tocar, o lo que sea, acéptalo, que no te parezca ni menos ni más, es como otro cualquiera, pero es el que tú tienes, desarróllalo, y deja pasar al Señor la verdad de Dios, de su existencia, a través de ti, porque es lo más grande que puedes hacer, así sea tocar la guitarra en tu parroquia, ¿no? Y nosotros estamos como instrumentos; cuando uno está tocando, pone lo mejor que puede, y muchas veces no se da cuenta de lo que está pasando abajo, pero muchas veces nos han llegado testimonios muy impresionantes de personas que han venido, por ejemplo a las Ordenaciones de sacerdotes, y que han venido por amistad, porque es el momento más importante de su vida y les van a acompañar, pero no son creyentes, y han escuchado, han estado atentamente escuchando y, gracias a la música, han empezado otra vez a recibir los sacramentos, y a ir a misa, por lo cual, realmente, esto es muy importante: La actitud y la certeza de esa gran verdad que todos llevamos dentro, de que es que el Señor, lo hace, con el don que tengas, y ya está... no tengo más que decir.

CONCLUSIONES

MESA REDONDA SOBRE LA GRAN MISIÓN

MODERADOR:

* RVDO. SR. D. Don JULIÁN LOZANO LÓPEZ,
subdelegado diocesano de medios de comunicación.

PONENTES:

* RVDO. SR. D. HÉCTOR ALFONSO RAMÍREZ SANZ-CERRADA,
presbítero, delegado episcopal para la Gran Misión.

* RVDO. SR. D. Don GONZALO PÉREZ-BOCCHERINI STAMPA,
presbítero, delegado diocesano de juventud.

* SR. D. ALFREDO DAGNINO GUERRA,
letrado del Consejo de Estado y director del Instituto de
Humanidades y Artes Liberales Cor Iesu de la Diócesis de
Getafe.

* SRA. D^a ITZIAR MOLERA GASPAR y SR. D. JUAN PABLO
VILLAR GARCÍA,
matrimonio de la parroquia de San Vicente de Paúl de
Valdemoro, donde viven con sus cuatro hijos. Itziar es la
subdirectora del COF (Centro de Orientación Familiar)
diocesano.

* SR. D. JOSÉ ALBERTO (TOTE) BARRERA MARCHESSI,
director nacional de los Cursos Alpha en España.

JULIÁN LOZANO:

Muy buenos días, es una alegría seguir compartiendo estos momentos de intenso encuentro con el Señor, de experiencia eclesial y de experiencia evangelizadora. El nombre de esta mesa redonda es: “Del Congreso a la Gran Misión”. Es el “¡oh!, ¿y ahora qué?”... Hemos vivido este fin de semana, que podríamos calificarlo como un gran empujón, un gran impulso, e iniciamos invocando al Espíritu Santo, el Espíritu Creador, para que viniera a nuestros corazones, y profundizamos así en los anhelos del corazón, y recordamos así que Dios está gritando a cada corazón y que hay que escucharle. Me permito una brevísima anécdota: Desde hace casi un año visito semanalmente a una mujer que está ciega y prácticamente sorda; se llama Milagros... ¡el milagro es que siga viva! Cada viernes desde que la conozco me dice: “Ojala que el viernes que viene ya no esté aquí, ojalá no esté aquí, ojalá me haya llamado ya el Señor”. Ha habido dos excepciones a esto; en mayo del año pasado me dijo: “Esta semana no me quiero morir Julián”; –”¡ah!, ¿no?, ¿por qué?”– “Mira, es que mañana es la final de la Champions y juega el Atleti...” ¡Eh! ¡Esto es verídico!... le tocó sufrir pero no pasa nada... La otra excepción tuvo lugar hace dos semanas y me dijo: “¿Sabes una cosa, Julián?; en el fondo no me quiero morir, lo que de verdad estoy buscando es otra vida”: Lo que estamos buscando todos...

Y ahora queremos que desde el mundo de la juventud, la familia, la universidad, la nueva evangelización nos ayuden a concretar los frutos de este congreso, camino de realizar la Gran Misión Diocesana. Vamos a dar paso a una intervención de alrededor de ocho minutos a cada uno de los presentes en esta mesa, para que nos orienten en la concreción y aterrizaje de este gran congreso, camino de Gran Misión. Lo vamos a hacer en el siguiente orden: juventud, familia, universidad, cultura, Gran Misión, y la última palabra, se la dejaremos a Don Joaquín, y también a ustedes para que puedan participar. Comenzamos por Don Gonzalo Pérez Boccherini, sacerdote diocesano, delegado de juventud y párroco de San Carlos Borromeo, en Villanueva de la Cañada, profesor de la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Tiene la palabra.

GONZALO PÉREZ-BOCCHERINI:

Ahora sí, muchas gracias Julián, parece que es un poco pretencioso poder concretar los frutos del congreso cuando todavía no ha terminado y falta perspectiva pero, bueno, en estos ocho minutos sí que expondré quizás cuáles son las tres reflexiones que yo ayer me hacía, incluso con algunas posibles concreciones, que nos pudieran ayudar para el camino que podemos iniciar ahora, concretamente de la pastoral juvenil. Todos ellos vienen envueltos en el criterio de que, aunque es cierto que solemos decir que los primeros evangelizadores de los jóvenes son los propios jóvenes, sin embargo, los que en el fondo tenemos la responsabilidad de educar a los jóvenes somos la entera sociedad, y también la Iglesia, y somos los adultos. Por tanto, yo pensaba tres caminos, tres estilos en los que podemos, después de este congreso, empezar a caminar en nuestra Diócesis.

Lo primero que yo veía, es que los jóvenes necesitan un hogar, y el lema de este congreso ha hablado de permanecer “con los corazones abiertos”: Los hogares son lugares con puertas, y yo veo que los jóvenes necesitan hoy ambientes protegidos. Unos ambientes que no sean guetos o sectas con las puertas cerradas, pero que les salven de una sociedad deslavazada, relativista, en la que se sienten solos, huérfanos los jóvenes, como en el mundo de hoy. Ese ambiente protegido, para luego salir al mundo a anunciar el Evangelio, creo que, en nuestro caso, se llama Iglesia local de Getafe, Diócesis de Getafe. Lo que ha caracterizado a nuestra Iglesia local en estos veinticinco años precisamente ha sido su ambiente de familia, y si como decía Don Bosco “no basta amar a los jóvenes, si no que han de saber que lo son”, creo que tenemos que continuar cuidando mucho este hogar, en las instituciones de nuestra Diócesis, sus consejos diocesanos, sus arciprestazgos, sus parroquias, sus movimientos, sus colegios, sus delegaciones: Tienen que ser un hogar feliz, donde aquí los jóvenes crezcan sintiéndose queridos y amados por Dios, a través de la Iglesia.

Hace veinticinco años poníamos los cimientos de esta preciosa diócesis en la que vivimos; después, hemos ido poniendo las paredes poco a poco. De hecho, en el marco de esta basílica podemos recordar cuántas peregrinaciones han salido de aquí con miles de jóvenes: A Santiago en el '99, en el 2004, en el 2010, a Cuatro Vientos en el 2003, luego en las JMJ a París, a Roma, a Colonia..., o por la clausura de la Misión Joven. Estamos ahora poniendo la ventanas de este gran edificio en lo que es esta Gran Misión. Habrá que

continuar. Yo no sé cómo habrá que poner el tejado, quizás al acabar la Misión en el 2017 con un momento de hogar y de familia que podría ser un sínodo diocesano, pero Dios dirá...

Bien, segunda cuestión: Creo que también, después de este congreso, tenemos que educar en una psicología de la victoria, en una moral de victoria. Si bien, como decía Sánchez Toca que no podemos ir por el mundo pensando que nosotros somos los buenos y los de enfrente, los ateos, son los malos, sin embargo también nosotros tenemos que educar a los jóvenes en que tenemos algo que los ateos no tienen, pues sabemos que Cristo ha resucitado; y por eso tendremos que pedir perdón por nuestros pecados, pero nunca pediremos perdón por tener fe y por haber sido alcanzados por el amor de Dios y la Resurrección de Cristo. En fin, es obvio que los adultos tenemos la obligación de no educar para una Iglesia devaluada, que difícilmente podría entusiasmar a los jóvenes: ¡Nadie se alista a un ejército en retirada! Como decía la Congregación para el Clero, en un documento para los sacerdotes en el 2001, sin la alegría y el santo orgullo de pertenecer a la Iglesia, según leemos en la primera carta de Pedro y en el Apocalipsis, sería difícil en el plano psicológico salvaguardar y desarrollar la misma vida de fe. Por tanto, me parece que es muy importante que podamos ir por la vida con esa moral de victoria, educando en esa virtud tan olvidada que es la magnanimidad, la de las almas grandes, la de esa confianza intrépida que nace de saberse amado y querido por Dios, con una confianza sin límites... y aquí hago una concreción antes de pasar a mi punto tercero: Creo que solo con una educación sólida, fuerte en la fe, mediante una relación personal con Jesucristo, en una pastoral de la persona no tanto a veces de la actividad, es como hoy esos jóvenes podrán crecer en nuestra diócesis con solidez y, concretamente, mediante la propuesta de los ejercicios espirituales.

Miren: Estuve el fin de semana pasado dando una tanda de ejercicios espirituales a 42 jóvenes de un colegio en Maracaibo, en Venezuela, y como allí hacía mucho calor húmedo para rezar, las monjas de ese colegio nos citaron a las cinco de la mañana, y tras un viaje de trece horas en autobús llegamos a donde estaba la Casa de Espiritualidad, después de varias averías, en un difícil recorrido lleno de socavones en la calzada, barricadas contra el gobierno, delincuencia, controles militares... ¡y durante el trayecto ni un joven se quejó! Trece horas es lo que hay de Madrid a Marsella... cada vez hay más ejercicios en nuestra diócesis y con nuestros jóvenes, pero yo pienso que si a los jóvenes de mi parroquia les digo que nos vamos a Marsella de ejercicios

un jueves y venimos el domingo, ¡me cantan la Marsellesa!... Estoy convencido de que jóvenes como los que conocí el fin de semana pasado, con ese amor a Jesucristo, serán los que regenerarán Venezuela. Bueno, pues también estoy convencido de que solo jóvenes en nuestra diócesis y en nuestra nación centrados en Jesucristo, con un amor a Cristo crucificado y resucitado, son lo que realmente podrán lanzarse a esa misión a que nos llama el Papa.

Termino. En tercer lugar, también pensaba anoche, cuando repasaba estas notas, que creo que necesitamos cultivar en nuestra diócesis, después de este congreso, una inteligencia de la praxis pastoral, para acertar no solo con el verbo sino con el adverbio, no solo con el “¿qué hacer?” sino también con el “¿cómo hacerlo?”, no solo con los fines sino con los medios, articulando medios y fines para poder trabajar conforme a la voluntad de Dios, con un fruto mayor. Entre todos estos medios, aunque este que voy a decir no sea quizás tanto práctico como de mentalidad y de criterio, creo que el mejor medio para trabajar en una buena pastoral juvenil es fortalecer la pastoral familiar, con lo cual les voy a pasar a los de mi izquierda la palabra, pero hago esta afirmación consciente de que cuando la familia va bien, los jóvenes van bien, cuando la pastoral familiar funciona en la delegación de juventud poco ya casi, ¡eh!, nos queda por hacer... Tendremos que ser el cauce para que esos jóvenes, para contrarrestar el hecho de cuando empiezan a obedecer más a sus amigos que a sus padres, puedan allí beber la fe; tendremos que ser el lugar donde muchos jóvenes alejados, cuyos padres no les han evangelizado, conozcan a Cristo; pero creo que siendo ese el medio ordinario de la transmisión de la fe, debemos confiar y ayudar mucho más a esa pastoral familiar fuerte donde se forman las personas y los cristianos del mañana.

Bueno, pues he pretendido presentar rápidamente tres estilos incluso con tres concreciones de propuestas que habrá que valorar en su momento, pero luego seguramente que en el diálogo y en la mesa redonda lo podremos hacer, y también tenemos varios meses y años por delante en que podremos profundizar y concretar muchas cosas. Gracias.

JULIÁN LOZANO:

Gracias, Gonzalo, por la precisión y por la puntualidad. Continuamos, en línea a cómo has comenzado a abordar este itinerario, desde el ámbito de la juventud al de la familia. Para ello nos acompañan Juan Pablo Villar e Itziar Molera, esposos desde hace doce, casi trece años ya, y padres de cuatro hijos:

Ignacio, Javier, Rodrigo y Teresa, que no sé si están por aquí... Son miembros de la delegación de Familia de la diócesis. Itziar es subdirectora del COF diocesano. Tienen la palabra.

JUAN PABLO VILLAR:

Muchas gracias, Julián, buenos días a todos y gracias a la organización de este magnífico congreso por invitarnos a exponer nuestra visión de la pastoral familiar. Bueno, esta última mesa redonda parece que es como el resumen de todo el congreso y donde surge esa tarea urgente de evangelización, ¿no?, y vemos que uno de los lugares naturales donde hay que evangelizar es la familia. La Iglesia la podemos denominar como familia de familias que tienen esa sed de Dios. Somos las propias familias cristianas las que podemos atraer a otras que no están cerca de la Iglesia o que están alejadas del Señor y no hacen falta grandes cosas para ello sino actuar por medio de nuestro testimonio. Hay varios ámbitos en los que podemos realizar esa labor y es lo que Itziar y yo queremos ir transmitiendo ahora.

ITZIAR MOLERA:

La primera tarea de la evangelización de la familia es la dirigida a nuestros propios miembros. ¿Quién no tiene un hermano, un padre, un amigo, un primo alejado de la Iglesia? Es difícil ese ámbito pero es el primero donde tenemos que estar. Es donde nos pone el Señor: En nuestras familias, ¿no? Lo primero que tenemos que hacer es rezar por los miembros de nuestras familias y ser testimonio para ellos. En esta tarea resulta primordial el papel de la familia como iglesia domestica, en la que los padres recemos con los hijos, en la que seamos testimonio y que nos vean así con naturalidad... Nuestros hijos conocen perfectamente que mamá el martes a las nueve se marcha a su ratito de adoración, y hasta el punto de que algún día me han dicho los mayores: “Mamá, ¿me puedo ir contigo?”. Yo no les he dicho lo que voy a hacer, saben que voy a estar con el Señor, y que voy a rezar por ellos, y he visto cómo va suscitando en ellos esas ganas de acercarse al Señor, saben que papá lo hace también los domingos y lo viven con alegría y naturalidad. Otra manera natural de actuar consiste en lo que estamos viviendo este fin de semana. Nos preguntaba Julián si nuestros hijos están aquí y claro que sí que están, y muy felices, llevan el fin de semana disfrutando muchísimo en el congreso de pequeños evangelizadores. Estas situaciones en las que vamos toda la familia en conjunto, creo que son muy beneficiosas para la familia, y se ve en que

ayer por la noche, ya en casa, nosotros compartíamos con nuestros hijos lo que habíamos escuchado durante el día, y nuestros hijos compartían con nosotros lo que habían vivido a su vez y nos decían: “Mamá, hemos tenido una hora de adoración, he estado la hora entera de rodillas”. Bueno, el poder compartirlo es fundamental.

La familia debe descubrir su esencia, nos decía el Papa Juan Pablo II: “Familia, sé lo que eres”⁹⁰. Y, ¿qué somos?, pues somos testimonio de fe para nuestros hijos. Si cuidamos de su bienestar físico, si estamos preocupados de su alimentación, que vayan limpios, con ropa limpia, que acudan al médico... ¿no vamos a estar pendientes también de su crecimiento espiritual? Pues, ¡claro que sí!, ¿no? Esa es la primera “gran misión”, la educación en la fe de nuestros hijos, en la que los abuelos, de los que nos hablaba el Papa esta semana, juegan también un papel fundamental, y ayudan en la transmisión de fe que, gracias a ellos, en nuestras familias también realizan nuestros padres con nuestros hijos, y, de hecho, no debemos olvidar tampoco el deber de cuidar de los abuelos de nuestros hijos.

JUAN PABLO VILLAR:

El siguiente ámbito donde podemos desarrollar esta pastoral o esta evangelización es en otras familias: ¿Cuántas familias pasan por nuestras parroquias, que se acercan para que sus hijos reciban algún sacramento, por ejemplo el bautismo o la comunión?, ¿cuántas parejas, cuántos matrimonios pasan por allí y pasan y se van, y pasan y se van...? Ahí tenemos una labor de primera magnitud. Las familias que realmente vivimos la fe ahí podemos desarrollar la que podemos denominar la pastoral de la puerta de la iglesia, es decir, que no nos juntemos en la puerta de la iglesia solo con nuestros amigos, con los que compartimos ya la fe sino que hagamos un pequeño esfuerzo de acercarnos también a aquellos que vienen por diferentes motivos, ¿no? Lo digo incluso respecto de la gente que viene a veces pidiendo ayuda económica a Caritas, o que se acerca por cualquier circunstancia de su vida a la parroquia; a lo mejor el sacerdote no es capaz de llegar a todos, porque ya sabemos cómo es la vida ajetreada de los sacerdotes, ¿no?, pero sí que nosotros, las familias cristianas, podemos estar ahí, pendientes de esas familias, que también tienen sed de Dios y a veces no logran vivir esa fe, porque nadie les acompaña, y nosotros creemos por nuestra experiencia que no hace falta hacer grandes

⁹⁰ Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Familiaris consortio*, n° 17.

cosas... ni tenemos por qué tener siempre grandes conocimientos teológicos sino únicamente dar nuestro testimonio. Yo creo que la alegría de una familia cristiana que reza unida, que desarrolla su fe en la parroquia, como hemos hecho nosotros y tantas familias de las que hay aquí, yo creo que esa alegría que tanto falta a la sociedad actual, creo que es un reclamo muy fuerte para las familias con las que nos cruzamos en todos nuestros ámbitos. He hablado de la parroquia pero también puede ser en el trabajo, en el cole de los niños, ¿no?, donde nos relacionamos con tantas familias. Esa alegría que la fe nos da es algo que debemos transmitir.

ITZIAR MOLERA:

Ayer escuchábamos en repetidas ocasiones que es Dios quien actúa en el corazón del hombre, que debemos escuchar al Señor y debemos favorecer esos ámbitos en los que escucharle. La pastoral familiar debe promover el encuentro de esas familias y debe tener en cuenta las situaciones y las necesidades de las familias, con la situación cotidiana de tanto estrés por compaginar el trabajo con el cuidado de nuestros niños; la pastoral familiar tiene que estar ahí, pero tampoco tiene que absorbernos nuestra vida. Hay un sacerdote amigo nuestro que de vez en cuando nos dice: “Lo que Dios ha unido que no lo separe la pastoral”..., nos gusta mucho esa frase porque creo que el centro está en nuestra familia y la pastoral lo que ha de procurar hacer es ayudarnos y acompañarnos pero no ser el centro de nuestras vidas.

Es importante que las familias sean conscientes de lo que son y que cuiden de sus miembros. Para este cuidado, en nuestra vida es fundamental nuestro grupo de matrimonios, que es un grupo en el que nos juntamos, creo que más bien con la excusa de estudiar las catequesis de Juan Pablo II, que las estudiamos porque somos disciplinados en el estudio, pero creo que es una “excusa”, porque lo que más nos llena es compartir con estos matrimonios la vida, compartir las preocupaciones de cada uno, compartir la fe, rezar unos por otros, que nuestros hijos conozcan a otros niños que viven también la fe en sus familias. Eso es lo que nos aporta a nosotros nuestro grupo de matrimonios y creo que lo que aporta a tantos grupos que hay en las parroquias o en los movimientos donde descansamos. Nosotros en el grupo, por supuesto, seguimos estudiando, pero lo que más nos ayuda en esa convivencia es ese conocernos, ese compartir de corazón a corazón. De lo que estoy hablando es de la alegría de la fe y como veréis estoy muy contenta, en este sentido, con la ayuda que aporta nuestro grupo de matrimonios.

En la realidad del COF también vivimos y acogemos a esas familias que, por desgracia, no están en un momento fácil y están viviendo alguna crisis. Gracias a Dios tenemos el COF en la Diócesis de Getafe para acoger esas situaciones. A veces las familias pasamos por situaciones complicadas y a veces no, pero todas necesitamos ayuda: ¿Quién no tiene una dificultad con un hijo adolescente, como lo comentaba el padre Gonzalo? Podemos, entonces, acudir al COF a pedir ayuda, o también en situaciones mucho más complicadas.

La Diócesis es muy rica y también nos ofrece encuentros durante el verano, en los que las familias, por ejemplo en Tortosa, conviven y disfrutan y comparten esa alegría de la fe. A esos encuentros os invito también a que participéis.

JUAN PABLO VILLAR:

Para acabar nuestra intervención queríamos agradecer la labor de los sacerdotes. En la pastoral familiar, evidentemente, son ellos los que la dirigen y, a veces también por nuestra experiencia, sentimos que las familias somos un descanso para los sacerdotes, y se lo merecen por su vida ajetreada, por su labor abnegada en las parroquias, y es en que la pastoral familiar, la vida con las familias también debe ser para ellos un descanso.

Tenemos el maravilloso ejemplo de San Juan Pablo II, con su familia de Cracovia, donde realmente él experimentó el amor humano y luego lo trasladó en sus catequesis, que Itziar ha comentado, y que seguimos estudiando; pues ese ejemplo de relación entre el sacerdote y la familia es maravilloso y también para los hijos porque ven en el sacerdote un modelo posible para la vocación sacerdotal. Evidentemente la pastoral juvenil tiene mucho que decir ahí, pero como decía también Gonzalo antes si nuestros hijos no ven desde niños al sacerdote como un amigo en la familia va a ser más complicado que puedan plantearse alguna vez esa vocación.

Para finalizar, como decía Juanma Cotelo, insistamos en que la iniciativa es de Cristo y que las familias, lo que tenemos que hacer, es escuchar por dónde sopla el Espíritu, para poder desarrollar una pastoral familiar adaptada a la necesidad de nuestras parroquias y de nuestros movimientos. Muchas gracias.

JULIÁN LOZANO:

Pasamos ahora al ámbito de la universidad, al mundo de la cultura con Don Alfredo Dagnino. Es letrado del Consejo de Estado, abogado, Director de del Instituto de Humanidades y de Artes Liberales Cor Iesu de nuestra diócesis, casi recién inaugurado. Católico en la vida pública, fue presidente de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y ha estado muy implicado en los medios de comunicación, especialmente en COPE, Intereconomía y Radio María. Le damos la palabra.

ALFREDO DAGNINO:

Muchísimas gracias, Don Julián, muchísimas gracias a la Diócesis de Getafe por la invitación a participar en esta feliz iniciativa del congreso dedicado a nueva evangelización en el contexto de la Gran Misión de Getafe, y por la sensibilidad en todos los temas que se han tratado desde el viernes hasta hoy. Yo voy a acometer unas reflexiones muy breves, como se me ha pedido, a modo de síntesis o de conclusión, en los seis u ocho minutos que nos ha concedido don Julián, para esbozar lo que son tres ideas-fuerza. Una primera, para transmitir la importancia de la toma de conciencia de llevar la Buena Nueva a través de la cultura al hombre de nuestro tiempo. En segundo lugar, para esbozar una manera, siquiera apuntando, cuáles serían los ámbitos privilegiados de atención preferente para evangelizar a través de la cultura por parte de cualquiera de los aquí presentes; y lo tercero, simplemente unas recomendaciones prácticas a modo de conclusión.

Por lo que se refiere a la urgencia, a la “emergencia cultural”, por utilizar la expresión de Benedicto XVI en la ya célebre carta a la Diócesis de Roma, me parece que cuando se discute cuál es la concepción del hombre y del mundo, llevar la Buena Nueva a través de la cultura es la gran batalla de nuestro tiempo, como han recordado los sucesivos pontificados. Ayer, recordaba en el taller dedicado a la evangelización de la cultura unas palabras de San Juan Pablo II, en un momento de la historia de la humanidad particularmente convulsa, como fueron los años sesenta y los años setenta, en el Posconcilio. Juan Pablo II, en una célebre alocución dijo que «una fe que no se convierte en cultura, es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no

vivida con fidelidad»⁹¹. Estas breves palabras de Juan Pablo II, en un momento en el que el catolicismo cultural se replegaba a sus cuarteles de invierno, nos deben servir para tomar conciencia, con la fuerza espiritual, que es imprescindible, para llevar la Buena Nueva de Cristo a través de la cultura. Decía Juan Pablo II que detrás de cualquier idea, de cualquier institución, de cualquier corriente de pensamiento subyace una concepción del hombre; pues bien, la pretensión evangelizadora a través de la cultura estriba en que la concepción cristiana del hombre y del mundo, la del hombre como criatura creada a imagen y semejanza de Dios, impregne la realidad de nuestro tiempo, y esto constituye, como nos lo han recordado los sucesivos pontífices y lo hace hoy el Papa Francisco, una urgencia y una emergencia cultural. Los diversos campos de la cultura y de la enseñanza son ámbitos privilegiados para transmitir al hombre de hoy esa concepción cristiana del hombre y del mundo. ¿Qué ámbitos señalamos en este congreso que pueden ser de atención preferente, por su capacidad de difusión y de llegar al hombre y a la comunidad humana de hoy? Yo me voy a permitir señalar algunos en particular.

En primer lugar, el esfuerzo por afianzar y por consolidar la cultura, la tradición y las prácticas religiosas locales, en el contexto de la Iglesia universal. Me parece que este es un ámbito al que debemos prestar una particular atención: Favorecer la identificación mejor y más fundamentada de lo cristiano. En segundo lugar, cuidar los lugares más ordinarios de la experiencia de la fe, y me limito a apuntar dos, como ayer señalaba. La piedad popular, que anida en nuestro pueblo, que es también y forma parte de la memoria y de la Tradición de la Iglesia, y también la parroquia, de eso que se da en llamar en el magisterio la casa del hombre, la gran creación de la Iglesia, la parroquia es un lugar privilegiado para la evangelización a través de la cultura, y hoy no es una excepción sino muy frecuente, que en el contexto y en el seno de las parroquias se impulsen, se desarrollen y se favorezcan numerosas iniciativas de evangelización a través de la cultura. En tercer lugar, y en buena medida ya se ha señalado, la familia y la educación. La familia, la primera sociedad humana, cuna de vida y de amor, esa primera comunidad humana fundada en la alianza matrimonial entre un hombre y una mujer

⁹¹ JUAN PABLO II, *Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura*, 20 de mayo de 1982, en: AAS 74 (1982) 685. *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 9-7-1982.

abierta a la vida, es vehículo, foco y ámbito privilegiado de transmisión de la cultura y ahí hay, como se ha señalado antes, una responsabilidad primaria e indelegable de los padres en este sentido. Y qué decir de las instituciones, cuya vocación o cuyo carisma es la educación en el campo de la escuela, muy especialmente también en la enseñanza superior en la universidad, ámbitos esenciales donde transmitir esa concepción cristiana del hombre y formar personas desde un punto de vista verdaderamente integral, para que sean las mejores personas desde un punto de vista académico y técnico pero que crezcan como personas desde una perspectiva cristiana. Me parece que ese testimonio de evangelización de la cultura a través de la enseñanza, en el contexto de las obras educativas de la Iglesia pero al propio tiempo el testimonio de presencia en las instituciones de enseñanza estatales, o que no forman parte de la Iglesia, me parece que son exigencias de primera magnitud para dar un testimonio de evangelización a través de la cultura. ¿Y qué decir, en cuarto lugar, de los medios de comunicación social y de las tecnologías de la información? Nos recordaba Benedicto XVI, al igual que Juan Pablo II, que hoy la comunicación y las tecnologías de difusión, de la información y de la comunicación constituyen uno de los primeros areópagos: La prensa, la radio, la televisión, el cine como tuvimos la ocasión de comprobar ayer, la publicidad... también en ellos subyace una idea y una concepción del hombre y la familia. En un anuncio, en una serie de televisión, en los contenidos audiovisuales, ahí hay detrás una concepción del hombre y del mundo. Me parece que son instrumentos, no fines en sí mismos, pero medios que los cristianos debemos saber utilizar con criterio profesional y como instrumento de experiencia evangelizadora para llevar a Cristo hoy al hombre de nuestro tiempo.

Y también, y es algo que queremos dedicarle una especial atención desde el Instituto Cor Iesu, promovido desde la Diócesis de Getafe, recuperar los campos culturales tradicionales, como nuevos areópagos de nuestro compromiso apostólico y del afán evangelizador. Me refiero a la ecología, a la ciencia, a las humanidades, a la bioética, a tener una presencia viva y valiente en el debate público que hoy se cierne en la cultura de nuestro tiempo, donde tanto nos jugamos en lo que se refiere a la concepción cristiana del hombre y de la vida; pero al propio tiempo también el arte y el tiempo libre. Hoy la evangelización de la cultura a través del ocio, del descanso, del deporte, de los viajes y del turismo son instrumentos, al igual que el deporte mismo, que favorecen las convivencia entre nosotros y que al propio tiempo son instrumentos imprescindibles de evangelización.

Y por último también una reflexión en cuanto a articular lugares de encuentro, que hoy permitan el trance de la evangelización de la cultura, confrontarse con las culturas de nuestro tiempo, confrontarse con aquellas ideologías también que han tenido el monopolio de la inteligencia cultural durante decenios y que han intentado transmitir a la sociedad una concepción del humanismo ateo. Tenemos que intentar contrastarnos con esas culturas, con esas ideologías, con esas corrientes de pensamiento, para intentar buscar formas también de diálogo y bases prepolíticas de convivencia en nuestra sociedad. Esto, y con esto termino, exige tomar conciencia de la necesidad de una pastoral de la cultura renovada desde la Iglesia jerárquica, desde la Diócesis, pero al propio tiempo, un compromiso firme e indeclinable de los fieles laicos de asumir un compromiso, tanto individualmente, como de manera corporativa y organizada, de poder evangelizar a través de la cultura, desde una identidad católica vigorosa, desde una vocación apostólica, desde un compromiso de hacer ese compromiso, de llevar a cabo ese compromiso desde la Iglesia en comunión con la Iglesia, con nuestros pastores y con fidelidad al magisterio, y sin perder de vista, como nos recordaba ayer Juan Manuel Cotelo en su extraordinaria intervención, sin perder de vista cuál es nuestro combustible: El alimento de la vida sobrenatural, en la vida de oración, en la vida espiritual, con el alimento de la práctica sacramental; ése es el combustible que nos permitirá llevar hasta buen puerto el compromiso apostólico en cualquier ámbito, pero muy especialmente también en este compromiso de la evangelización a través de la cultura. Muchísimas gracias.

JULIÁN LOZANO:

Muchas gracias Don Alfredo. Pasamos ahora al ámbito de la nueva evangelización con José Alberto Barrera, “Tote” Barrera. Él es abogado por sus estudios, aunque su vida y dedicación principal es a la evangelización. Es laico dedicado exclusivamente a la evangelización, como responsable en España de la iniciativa de evangelización Curso Alpha, nacida en ámbito británico. Es esposo, padre de familia y es el promotor o uno de los promotores del ENE, el encuentro de evangelización en España que en apenas dos años se ha convertido en referente para toda la Iglesia en España en cuanto a la nueva evangelización. Muchas gracias. Tiene la palabra.

“TOTE” BARRERA:

Gracias Julián, gracias a Don Joaquín que nos convoca y nos confirma, y al Padre Héctor por haber dirigido todo, y a Almudena y equipo por la magnífica labor del congreso, que de verdad es una maravilla.

A mí me llegó un mensaje, no sé si decir mañanero o nocturno, en que Julián me pedía comentar algunas pautas para la misión, y como yo me dedico a la nueva evangelización en lo práctico a través de un método como “Alpha”, yo no quisiera caer en intentar dar recetas, porque en esto de la nueva evangelización podemos caer en intentar dar recetas como si se tratara de una técnica o de una acción de hacer cosas en concreto y, por lo tanto, voy también, como han hecho muchos de los que me han precedido hablando, a dar tres principios, en vez de tres recetas. Tres principios que yo creo que podrían ayudar a la gran misión que se emprenden en la Diócesis de Getafe.

El primer principio de todos sería que lo primero, para hacer nueva evangelización, es hacer un movimiento interior de la propia Iglesia. Nos dicen los *lineamenta* de preparación para el Sínodo de la nueva evangelización del 2012 que cometeríamos un error si miráramos la nueva evangelización y la analizáramos desde el punto de vista del alejado, como si fuera solo una operación para ir a “captar alejados”, si queremos decirlo así. Nos dicen que la nueva evangelización, en primer lugar, el primer momento, cuestiona la fe de la propia Iglesia y es un movimiento de la propia Iglesia. Si la Iglesia es sana, si la Iglesia tiene fe, por naturaleza la Iglesia evangelizará, y por eso el Papa Benedicto XVI, cuando iba a comenzar aquel sínodo convocó el Año de la Fe; no es casualidad que primero se pida la fe de la Iglesia para después ponerse a evangelizar; que primero se revise, que se ponga en marcha, que se ponga en acción, que se ponga en juego, porque una Iglesia sana, una Iglesia que cree, evangeliza por naturaleza, por eso la Iglesia en esencia está llamada a evangelizar y en la evangelización descubre su esencia. Es muy interesante esto porque si hacemos este primer movimiento hacia adentro, en vez de intentar primero buscar a los de fuera, llegaremos mucho mejor y por eso insisto: No deberíamos caer en recetas, tenemos que empezar por lo fundamental que es la fe en Jesucristo. La nueva evangelización apunta a Jesucristo y nos hace redescubrir en el primer anuncio a la persona de Jesucristo, en la conversión primera, el enamoramiento primero, la fuente de la que sale toda misión. Por lo tanto, hagamos en primer lugar este movimiento interior.

En segundo lugar, como segundo principio que debería tener, yo creo, toda acción de nueva evangelización, sería entender que la nueva evangelización se trata de procesos, no de actos ni de actividades. A veces, sin quererlo, en la Iglesia nos fijamos en números, en estadísticas, incluso en planes: queremos hacer cosas, queremos tener resultados, pero el Evangelio es un proceso y tenemos que provocar procesos en las personas; los procesos son los que llevan al cambio. La conversión es un proceso. La vida cristiana es un proceso. La nueva evangelización es un proceso. No podemos contentarnos simplemente con tener mucha gente en un encuentro, o con hacer una serie de convocatorias, una serie de actividades por evangelizadoras que sean, por llamativas que puedan ser, por titulares que puedan acaparar, porque se pueden hacer muchos titulares haciendo cosas y en un momento en el que hay una llamada a la nueva evangelización hay que vivirla desde lo fundamental y lo fundamental es producir procesos. La comunidad cristiana es un proceso, la parroquia es un proceso y, por lo tanto, si queremos hablar de nueva evangelización, si queremos evangelizar, el primer anuncio de Jesucristo desencadena un proceso.

En tercer lugar, también debemos fijarnos en que la Iglesia nos está llamando a una “conversión pastoral”. La nueva evangelización trata de la conversión pastoral. En Aparecida, en donde se redactó un documento de los obispos latinoamericanos, del CELAM, titulado “la Misión Continental”, en Aparecida se habla de poner a toda la Iglesia en estado de misión. Se utiliza esta expresión de “conversión pastoral”, que después recoge la *Evangelii gaudium*, y en esta expresión de “conversión pastoral” hay una cosa que debemos entender: La conversión pastoral lleva a la misión, pero la misión también lleva a la conversión pastoral; es decir, haciendo evangelización redescubrimos nuestra esencia, buscando la conversión pastoral llegamos a la misión, una cosa alimenta a la otra.

Esto es muy interesante porque todo nos devuelve a lo fundamental, a nuestro ser de evangelizadores, a nuestra identidad más profunda como Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar. Tenemos que ser valientes. Si se plantea una misión, también ha de plantearse la conversión pastoral y la conversión pastoral en Aparecida nos habla de abandonar estructuras caducas y *Evangelii gaudium* nos habla de buscar cauces adecuados. Esto da vértigo, puede dar mucho vértigo, no basta con acciones, no basta con emprender un programa, no basta con un plan, estamos hablando de algo fundamental. Una

Iglesia que hasta ahora se ha configurado como Iglesia de llegada, como Iglesia que alimenta la fe de los que ya están, se quiere configurar como Iglesia en salida, y configurándose como Iglesia en salida está encontrando una esencia y esto conlleva una conversión pastoral.

Yo creo que estos tres principios pueden ayudar a toda iniciativa. La nueva evangelización no es patrimonio de una sola iniciativa, de un solo método; es algo transversal y se trata de que pongamos en juego los ingredientes de la nueva evangelización en las iniciativas que se tomen. Son ingredientes fundamentales que nos van a hacer descubrir nuestro ser de cristianos y van a beneficiarnos a nosotros mismos, va así a crecer nuestra fe, y si crece nuestra fe, si está en el lugar adecuado, estableceremos procesos que llevaran a esta conversión, no nos quedaremos simplemente en hacer misión, haremos algo mucho más importante. Por lo tanto que Dios bendiga esta misión, y que Dios bendiga esta diócesis que tantos frutos ha dado en estos veinticinco años; y que bendiga a esta aventura que comienza. Muchas gracias.

JULIÁN LOZANO:

Muchas gracias “Tote”. Damos por último lugar la palabra al Padre Héctor Ramírez, sacerdote diocesano, coordinador y delegado episcopal para la Gran Misión. Es párroco en Santa Beatriz de Silva. Tiene ahora la palabra.

HÉCTOR RAMÍREZ:

Buenos días y muchas gracias a todos por vuestra asistencia, y en todo este fin de semana, que ha sido una gracia para todos los que hemos estado aquí. Yo quisiera aquí compartir cuatro convicciones y un proceso. Iba a decir estadísticas, y ahora... ¡quién se atreve a dar un número!..., pero bueno, vamos a hacerlo.

Primero, el proyecto de la Gran Misión es un proyecto de Dios y Dios lo quiere. No cabe duda de que cuando uno se va adentrando en las cosas de Dios, a veces uno las quiere tomar desde el punto de vista meramente humano, y se olvida uno de que la Gracia es la Gracia y, en cambio, lo humano, a veces, quiere “humanizar” la Gracia, pero Dios tiene sus propios cauces, sus propios objetivos, sus propias propuestas. Yo, para identificar que esto es de Dios, que me ha tocado o me ha llevado tiempo para descubrirlo, diría cuatro características del proyecto de la Gran Misión.

En primer lugar es un proyecto audaz, el de poner a toda la diócesis en estado de misión. Ya lo decía el documento de Aparecida, pues ahí se ha querido poner a un continente entero en estado de misión, pero es que el Papa nos ha puesto ahora a toda la Iglesia universal en estado de misión; por lo tanto es un proyecto audaz, es de Dios.

Es un proyecto rompedor, y esto es un signo de que es rompedor: Un Primer Congreso de Evangelización en la Diócesis de Getafe. También hablaremos de los misioneros.

También es creativo en sus nuevas formas que aquí se proponen de llevar el Evangelio, con nuevas formas de tocar el corazón y de colmar esos anhelos que tiene el hombre.

También de envergadura, es un proyecto de envergadura; por lo tanto, el Espíritu Santo está aleteando en esta Gran Misión Diocesana.

También es un proyecto respetuoso; Dios lleva y va esperando los tiempos de cada uno de nosotros.

Por lo tanto, la primera convicción de este proyecto, de esta Gran Misión, es que es de Dios. Segunda convicción, la de que el corazón me lo pide: Después de haber escuchado a Don Melchor, que hablaba que primero habría que ver nuestros propios anhelos antes de ir a evangelizar a otros y, precisamente, esos anhelos de felicidad, de amor, de compartir, de ser una familia, de llevar una alegría, todos esos son anhelos que tú quieres vivir en tu corazón, y también los están esperando los demás.

Esta diócesis tiene 1.600.000 habitantes, 127 parroquias... y yo me pregunto: ¿Cuántos irán a misa los domingos? Yo creo que no llegamos a 100.000... ¿no?, es un dato, un dato que nos puede ayudar. Hay 1.600.000 miembros de esta Diócesis de Getafe que quizás no han oído escuchar hablar de Cristo.

Yo trabajo en dos universidades públicas. Como sacerdote imparto cursos y con la pastoral universitaria llego ahí y soltamos frases del Evangelio en un curso que se llama “Cine con valores”, con frases como *la verdad os hará libres* (Jn 8,32). Y les pregunto a los alumnos: “¿Qué gurú, qué pensador, qué

filosofo ha dicho eso?”, ¡y todos los alumnos se quedan sorprendidos!... ¡No lo saben!... a veces se nos olvida que esta ignorancia es la realidad de nuestros jóvenes... Hay que empezar desde cero con estos jóvenes, ¿no?

El corazón de cada uno de nosotros nos pide que cuando uno conoce un bien, como el bien es difusivo, nos recuerda la exhortación apostólica del Papa Francisco *Evangelii gaudium*, por lo tanto, ese amor de Dios que transforma tu corazón lo estás deseando llevar a los demás, pero es porque lo experimentamos. Nos daba la formación a los voluntarios de este congreso Don José Ballesteros, y decía que la gente que se acerca y que te ve alegre, te ve feliz, te ve con una familia unida con unos hijos maravillosos y te dicen “¿qué haces para estar así?”, tú le has de responder: “Ven y lo encontrarás”... “¿Ves esta felicidad, ves esta alegría, ves esta familia, ves estas ganas de compartir, esta generosidad?, ven y te voy a enseñar la fuente”. Por lo tanto, segunda convicción: Tu corazón también te pide evangelizar.

Tercera convicción: Las almas lo necesitan. Hay mucha tristeza, hay mucho egoísmo, hay mucha indiferencia, mucho relativismo, mucha esclavitud a causa de las pasiones, mucho materialismo que no llega al corazón, mucho consumismo, porque no encuentran otra cosa que responda a los anhelos de su corazón. Las almas que necesitan respuestas. Yo no las tengo, las tiene Cristo, como nos decía Don José Rico en su ponencia: Cristo sí, Cristo sí tiene respuestas a todos esos anhelos más profundos. También lo enseñaba Juan Pablo II cuando hablaba sobre frecuentemente el corazón del hombre. Cuántas veces los sacerdotes nos encontramos con personas de muchas edades que llegan y dicen: “Padre, todavía no sé qué sigo haciendo en esta vida”.

La vida es maravillosa, la vida tiene un sentido, tiene un fin, Dios te ha pensado desde la eternidad para compartir un mensaje, una alegría en esta vida. Y en este pasar la vida, ¡todavía hay personas que no saben qué están haciendo aquí! Las almas están pidiendo que les llevemos al Señor, a esa sed de Dios, esa sed de infinito, de transcendencia, de misericordia, de alegría, de esperanza y de paz. Los sacerdotes, sobre todo los que estamos teniendo contacto con la gente a través de las confesiones sacramentales, cuántas veces nos llega la gente y nos dice: “Padre, necesito que me dé paz”... Y no podemos responderles: “¿Cuántos kilos de paz quieres, tres, cuatro kilos?”... Porque solo Dios puede colmar el corazón de paz.

Y luego, cuarta convicción: ¡Los laicos!, ¡los laicos! Que es como repetir aquella frase: “Cristiano recuerda tu dignidad”, y yo diría también: “Laico, recuerda tu vocación y misión”.

A mí Don Joaquín me ha encargado dos misiones, y hay una película que se llama *En territorio hostil*, ¿no? Algo así se llama una película, ¿no? Me ha mandado a una universidad pública y al mundo de la empresa, ¡y digo! ¡eso sí es territorio hostil! Pues lo primero que he tenido que aprender es que tengo que quitarme ese prejuicio. ¡Ni es territorio hostil ni es territorio enemigo! ¡Al contrario, es fabuloso! Porque a veces no sabes lo impresionante que es cuando te acercas a los laicos y les dices: “Dios te ha pedido que vayas a evangelizar”; es increíble la transformación de esas personas cuando entienden que en su ámbito laboral o universitario deben descubrir que ahí Dios les ha puesto para llevar una respuesta. Es una experiencia personal. Por lo tanto, los laicos tenéis una vocación, tenéis una misión, tenéis que redescubrir vuestro papel en la Iglesia. Así como el Papa está diciendo: “La mujer tiene que tener su papel en la Iglesia”, pues también los laicos, ¡y no sabéis todavía qué lejos podéis llegar!, ¡es increíble lo que Dios puede hacer a través vuestro! El sacerdote tiene también un ámbito muy específico, donde nadie le puede sustituir completamente, en los sacramentos, por ejemplo, o en la dirección espiritual, pero muchas de las restantes cosas pueden ser tarea de los laicos.

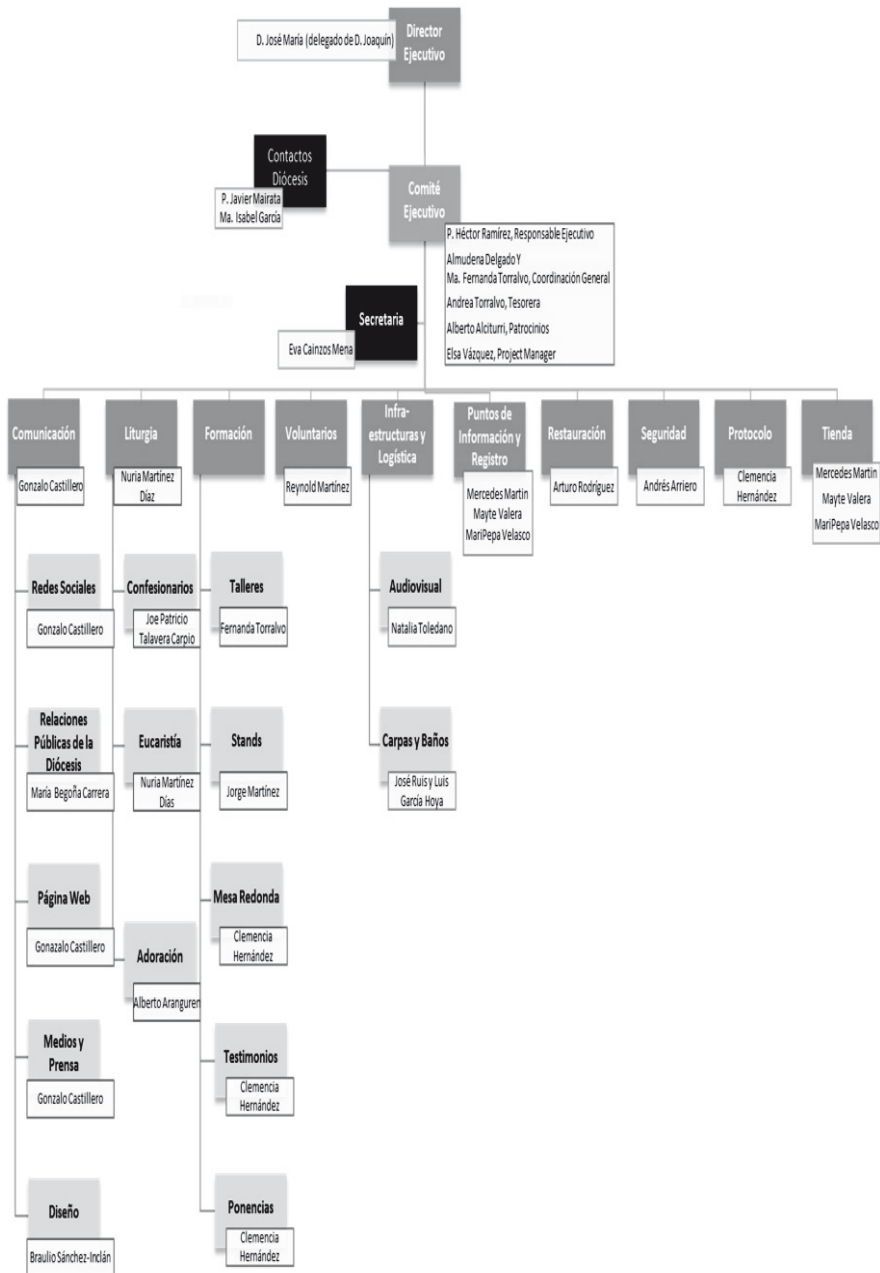
Voy a poner un ejemplo: En este congreso, yo de finanzas no he tocado ni un céntimo, precisamente porque hay una persona especialista en economía la que lleva todo el congreso, que a lo mejor nos va a dar una sorpresa positiva, el que un congreso, que solo en el valor de infraestructura asciende a 70.000 euros, no cueste nada a la diócesis... ¡Gestión de laicos! Esto es solo un ejemplo material, logístico. Ponte a pensar cuando te propongas llevar el Evangelio adonde tú trabajas o a las personas que tienes.

En fin, ¿qué hacer? Porque a mí me toca visitar las parroquias. ¿Qué hacer? En dos ámbitos quiere D. Joaquín que se realice la Misión. Primero en la oración, y el otro, por decirlo así, en la acción de la pastoral. Ahí, precisamente, se vislumbra un proceso. El Papa propone tres ámbitos donde está la gente a la que hay que evangelizar: Los bautizados que cumplen su compromiso bautismal; los bautizados que no cumplen su compromiso bautismal y los que han rechazado a Dios o no lo conocen. Yo, en mi experiencia, os sugiero: Laicos, acudid a vuestros párrocos. Todos esos discípulos misioneros formad ese grupo misionero en la parroquia, en el

colegio, en la delegación a la que pertenecéis. Tened reuniones para conocer la realidad y plantear una solución a qué está pasando en mi parroquia, ¿que mi parroquia es de niños, que mi parroquia es de ancianos, que mi parroquia tiene muchos enfermos? ¿Y el hospital, la cárcel, la empresa, la universidad...? Hay que conocer el terreno y después, ese es el sentido del congreso, después de conocer todas esas iniciativas, que ya se están llevando a cabo en el mundo, en la diócesis y que pueden ser válidas, uno puede decir: “No sé, yo tengo grupos de familias y no sé qué hacer con ellos, y no tengo tiempo, no tengo capacidad”, y encontrar que aquí se nos habla de un encuentro de matrimonios, o de unas vacaciones en Tortosa. Otro dice: “Tengo universitarios”, pues, por ejemplo, ¿no podrían hacer voluntariado en el Instituto de Humanidades etc. etc. Y así se crean procesos. Ahora que hablaba Tote de procesos: Una sugerencia. Los bautizados que cumplen el compromiso bautismal, que son todas las personas vivas, todas las fuerzas vivas de la parroquia, sobre todo me refiero a ellas, son los que se deben plantear los proyectos misioneros para ir inmediatamente a proponer el Evangelio a los que llamamos ocasionales, y después ir a los más alejados. Es de sentido común que la gente que podemos decir que ya ha tenido una experiencia de Dios, o sea los que ya están cerca de la parroquia, se aproximen a los padres de comunión, que vayamos primero a ellos. ¡Sabemos que las parroquias están de llenas de niños de comunión, que al terminar la comunión se nos van!

Cuando llegué aquí, –sabéis que soy mexicano–, cuando llegué aquí me dijeron: “¿Sabes cómo se llama aquí al Sacramento de la Confirmación? El Sacramento de la despedida”. No sabéis el horror que me provocó escuchar eso; en cambio, hay que aprovechar a esas personas que están llevando a los niños a la Comunión, a la Confirmación, para proponerles el Evangelio, y no dejarles que se vayan de la parroquia, porque es una oportunidad que Dios nos concede, y después sí, ir a buscar a los que han rechazado a Dios, a los que están más alejados; pero, por lo tanto, yo sugeriría que el perno, lo fundamental, sean las propias comunidades. Hablabais antes de familias de familias, pues empecemos por la parroquias, los colegios, las delegaciones donde ya existe una comunidad, y a partir de ahí a lo que sigue, que es la evangelización de todos. Muchas gracias.

COMITÉ ORGANIZADOR



TESTIMONIO GRÁFICO



















ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO

por D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO,
Obispo de Getafe

–Página 5–

NOTA EDITORIAL

–Página 7–

RESUMEN DEL CONGRESO

–Página 9–

MUESTRAS (“STANDS”)

–Página 13–

EXPERIENCIAS:

–*Resumen de experiencias de evangelización (“Talleres”)*–

Iniciación a los Niños en la Oración

Oratorio de los niños pequeños

–Página 23–

Evangelización con magia

Dominicas de Lerma

–Página 25–

Fe y Acción Social desde el Servicio, la entrega y la donación de uno mismo

Asociación BASIDA

–Página 29–

Evangelización y situaciones de Exclusión Social

Proyecto Miriam

–Página 33–

Evangelización por las Calles

Koinonia

—Página 36—

Centinelas del Mañana

—Página 40—

El primer anuncio

Cursillos de Cristiandad

—Página 43—

Jóvenes repartiendo luz en la noche

Nightfever

—Página 47—

...Y dejándolo todo, le siguieron

Seminario Diocesano de Getafe

—Página 50—

CONFERENCIAS:

Los anhelos del corazón del hombre

por D. MELCHOR SÁNCHEZ DE TOCA ALAMEDA,

Subsecretario del Pontificio Consejo para la Cultura

—Página 57—

Hablar hoy de Dios en un mundo secularizado

por JOSÉ MARÍA GIL TAMAYO,

Secretario General de la Conferencia Episcopal Española

—Página 69—

Jesucristo, fuente y vida de la misión. La Pasión por Jesús, fundamento de la misión

por D. JOSÉ RICO PAVÉS,

Obispo Auxiliar de Getafe

—Página 91—

HOMILÍAS:

D. JOSÉ RICO PAVÉS,
Obispo Auxiliar de Getafe

–Página 115–

D. JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO,
Obispo de Getafe

–Página 119–

D. CARLOS OSORO SIERRA,
Arzobispo de Madrid

–Página 127–

TESTIMONIOS:

Testimonio de MÓNICA Y XISCO

–Página 135–

Testimonio de MILAGROS

–Página 140–

Testimonio de ROSARIO “MARIQUI” DUEÑAS

–Página 149–

Concierto-Testimonio del Coro y la Orquesta Diocesana

–Página 155–

CONCLUSIONES:

Mesa Redonda sobre la Gran Misión

–Página 163–

COMITÉ ORGANIZADOR

–Página 185–

TESTIMONIO GRÁFICO

–Página 189–

